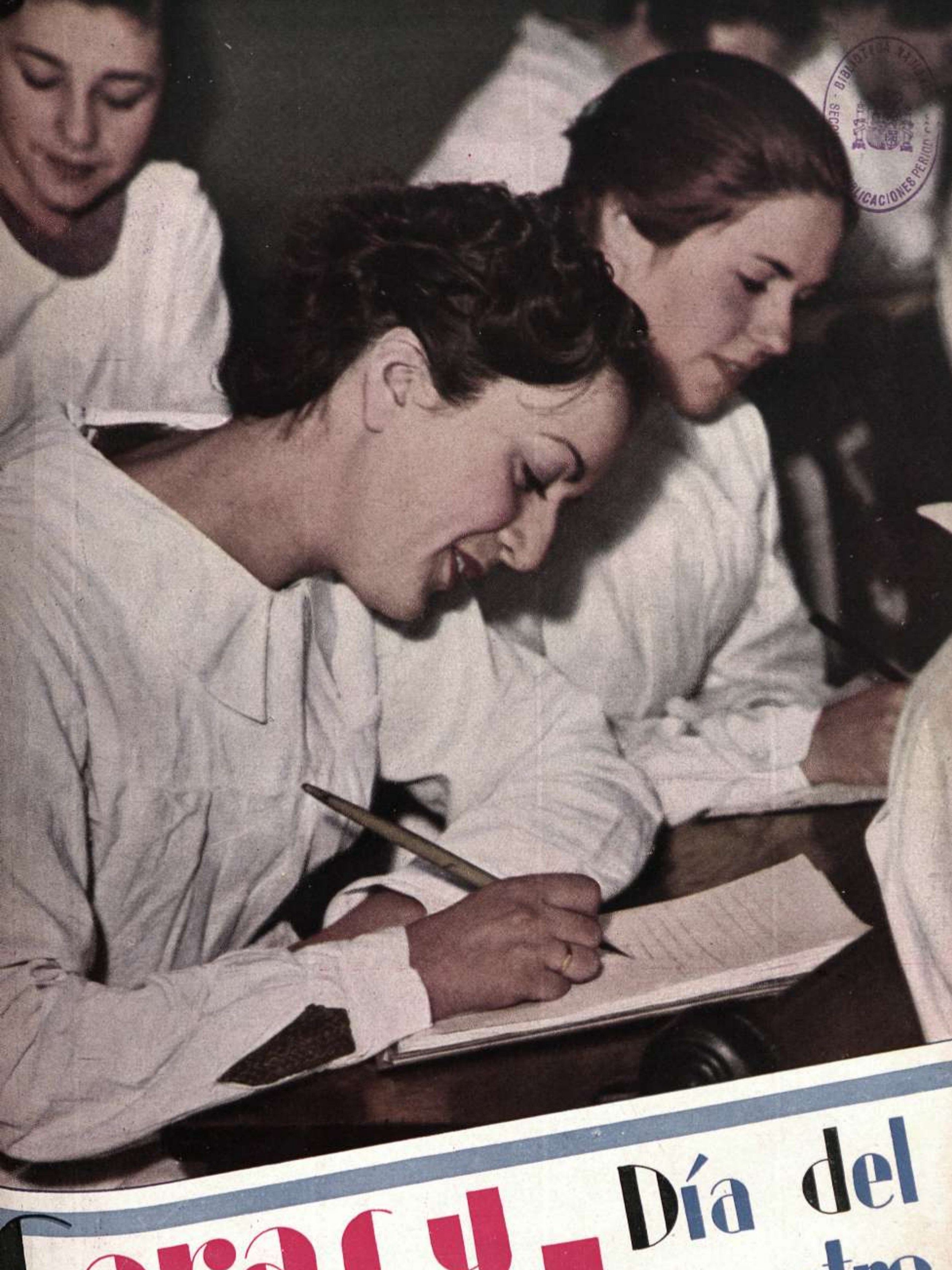


Caras y Caretas - Día del maestro


Pineral
Gran Aperitivo
PINERAL
·EL MEJOR DE TODOS·
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR
PINI HERMANOS & Cía. Lda.
DESTILADORES LICORISTAS
Bs. AIRES
CRUZ AL MERITO
ROMA
POTENCIA
Reflejo de satisfacción y de salud es el rostro de los bebedores de PINERAL, porque el GRAN APERITIVO les proporciona medios tonificantes enérgicos.
Beba PINERAL, Gran Aperitivo.
Conserve las etiquetas de PINERAL, Gran Aperitivo, para participar en un próximo concurso con valiosos premios.



El cirujano, al ayudante. — Nada de cloroformo. En cuanto le dije el precio de la operación se desvaneció.

Bibelot Chino

por Marthe Bousquet

El doctor Guys se dirigía apresuradamente hacia la casa, tan nueva y bella, bajo sus enredaderas de geranio rosa. La arena de la alameda crujía bajo sus pasos; el sol de las once exasperaba el perfume de las flores esparcidas profusamene. Más allá de la terraza, Cannes se extendía en la blancura de sus villas y el verdor de sus pinos, a orillas de su hermoso mar tan azul.

—Luciano ha sabido elegir un marco digno de su felicidad —se dijo.

Aquel a quien se refería, habiéndole visto, bajaba corriendo los peldaños de la escalinata y se adelantaba a recibirlo con los brazos abiertos. Los dos hombres se estrecharon fuertemente, luego, el doctor alejó bruscamente de sí a su amigo, y, contemplándolo, le dijo, admirado:

—¡Qué buen semblante! El matrimonio te ha resultado...

—Contempla tu obra, querido amigo; sin ti, hubiera muerto allá en el Anam: estaría muerto y enterrado.

—¡Bah, bah! ¿Y la juventud, entonces, dónde la dejas?

Luciano guió a su amigo hacia el "hall" que conducía a un pequeño salón chino. Al verlos, una joven se había puesto de pie y se adelantaba sonriente, alta, delgada, vestida de rosa, flor viviente.

—Irene, he aquí a mi querido Guys, al cual tanto deseabas conocer.

El doctor tomó la mano que se tendía y la guardó entre las suyas.



—Tenía empeño en agradecer al mejor amigo de mi marido por haberle salvado la vida.

—Señora... "Lo he cuidado, Dios lo ha curado", decía Ambrosio Paré. Yo he hecho lo mismo, es poco... Mi alegría es grande —prosiguió— al verlos en esta linda casita. Te felicito, querido Luciano, pues un arquitecto de profesión no hubiera elegido mejor. Siendo abogado, no has querido hacer mentir al proverbio, el cual quiere que el derecho conduzca a *todo*; y su gusto, señora, ha sabido arreglar este rincón de Extremo Oriente con un "cachet" exento de banalidad, lo que no siempre es fácil tratándose de exotismo.

Diciendo esto, aprobada con la mirada la disposición de los cortinados de raso grosella bordados con flores y pájaros; los almohadones sobre el diván, el resplandor de un objeto de cobre en un ángulo obscuro, las estatuitas y los potiches sabiamente agrupados.

—Ya te había advertido, Irene, nuestro amigo es un artista.

—¿Artista? Me halagas. Di más bien coleccionista ferviente, y estamos de acuerdo.

— De tu estada en la China habrás traído objetos interesantes...

— Sí, algunos. Te mostraré unos "kang-ghi" negros notables y una copa rosada bellísima que parece el esplendor de una aurora.

Y dirigiéndose a Irene:

— *Me he permitido, señora, destinarle un* pequeño cofre de laca que los conocedores me han ponderado mucho.

— Eso es mimarme demasiado. ¡Me gustan tanto las cosas bellas! Usted mismo habla de ellas con una pasión que podría despertar los celos de su esposa cuando usted imite a Luciano.

— Soy muy independiente aún — respondió el doctor.

Sonreía ella mientras Guys la envolvía en una minuciosa mirada de crítico. Linda, lo era ciertamente, con ese cutis mate y esos grandes ojos negros, pero las cejas debían fruncirse a la menor contradicción, el tono cortante y el mentón voluntarioso excluían esa dulzura que Luciano deseaba encontrar en su futura compañera, cuando muy jóvenes aún, se contaban sus sueños de porvenir. Guys sabía que su amigo era terco, poco paciente, violento a veces. ¿Estaría el joven matrimonio al abrigo de las tempestades, como su amistad lo deseaba? Misterio.

Recorriendo el saloncito con la mirada, advirtió sobre una mesa cercana un bibelot de marfil; se apoderó de él y lo examinó detenidamente.

— ¿Dónde has descubierto esto? — exclamó. — Es un objeto de valor incalculable. Parece que no lo sospecharas.

— Querido, es toda una historia. ¿Te acuerdas de aquel pleito que defendí en Hanói, algún tiempo antes de enfermarme? Se trataba de una "co-ba-lun" (1) que se quejaba de sus vecinos de arrozales, alegando que estos últimos se habían adueñado de parte de sus propiedades. Siendo viuda y administrando una enorme fortuna, vino a pedirme consejo. Fuí su abogado defensor y gané el pleito. Cobré mis honorarios y no pensé más en el asunto; pero en el instante en que el transatlántico iba a levar anclas en la rada de Hai-Fong, el mayordomo de mi antigua clienta me entregó, con muchos "laïs" (2), un pequeño cofre conteniendo este objeto. Rehusar hubiera sido, según las leyes de la urbanidad anamita, injuriar al donante. Agradecí, pues, con unas palabras cuando llegué a Saigón. Eso es todo.

— ¿Era joven esa "congaye" (3) — preguntó Guys con tono travieso.

— Tenía apenas treinta años, lo cual es ya una edad respetable para una indochina; pero era una mujer hermosa, con tez marfileña y cabellos de seda.

Irene fruncía las cejas.

(1) Gran dama de la nobleza anamita.
(2) Saludos anamitas.
(3) Mujer anamita.

— Doctor — exclamó con viveza, — ¿no le parece que esto es la confesión de un amorío?

— Amorío es una palabra bastante seria, señora. Permítame que le diga que una joven esposa no debe inquietarse cuando se trata del pasado de soltero de su marido. Somos grandes viajeros y, por esa razón, lo que usted llama amoríos no tiene importancia alguna. Ha bastado que Luciano la viese a usted por primera vez para que olvidara todos los recuerdos de esa clase. ¿No es cierto, Luciano?

— Supongo, Irene, que nunca lo habrás puesto en duda — murmuró Luciano, buscando la mano de su esposa.

Esta se había levantado con las facciones endurecidas.

— Discúlpenme — dijo, — voy a echarle un vistazo al comedor.

El silencio cayó como una piedra entre los dos amigos.

Guys quiso disiparlo volviendo a tomar entre sus dedos, acostumbrados a palpar los objetos de arte, el bibelot chino.

Era una bolita de marfil del tamaño de un huevo de paloma, verdadero encaje, primorosamente esculpido con figuras de flores y de personajes que tenían cada cual su expresión propia. El doctor la acercó a sus ojos:

— Es curioso — dijo, — no veo unión alguna, y, sin embargo, el centro forma un núcleo. ¡Es una maravilla! En casa de ricos coleccionistas chinos he visto objetos de esta clase, trabajados en esa forma. Según decían ellos, databan de una época remota, ya que la China estaba en plena civilización cuando Europa se debatía aún en la barbarie. La leyenda cuenta que el señor, gran mandarín o el emperador, descontento de un vasallo le colmaba de honores de una manera insólita, después de lo cual le enviaba con gran pompa uno de estos pequeños huevos semejantes a un delicado encaje. El vasallo lo recibía temblando, pues contenía dentro un frasquito con algunas gotas de un veneno fulminante.

— ¿La cicuta de Sócrates?

— Exactamente, es decir, la orden imperativa de eliminarse, manera muy elegante de suprimir a una persona molesta.

— Este artístico objeto, ¿no sería acaso de esa naturaleza?

— No; por más que lo examine de cerca, me parece que está hecho de una sola pieza, y quizá por esa razón resulte más valioso aún.

Irene los invitaba a pasar al comedor. Sonreía con esfuerzo, y una arruga surcaba su frente.

— Está celosa y sin motivo — se dijo el doctor, tomando asiento a su derecha, frente a la ventana abierta por donde se veía el jardín florido, lleno de abejas zumbantes.

Más allá, entre los dos tejos siempre verdes de la terraza, el mar venía a morir, lentamente, sobre la arena de la playa.

Los rústicos muebles provenzales, las mayó-

licas de Marsella con sus típicos ramos, los manjares delicados, las frutas desbordando de la cesta, los claveles que adornaban la mesa, el "boy" anamita, estilizado, que servía hábilmente a los convidados, todo en esa casa denotaba bienestar, confort, alegría de vivir. Sin embargo, reinaba un malestar inexplicable: la joven, absorta en sus pensamientos, apenas contestaba; la conversación de los dos amigos tornábase difícil, por lo cual se aislaron entre sus recuerdos de infancia, tesoro inagotable.

Luciano, apenado, comprobaba que un capricho de mujer había turbado la alegría experimentada por el regreso de su amigo.

Este último, después del café y de los licores, tomados bajo el toldo de la terraza, pretextó una cita urgente y se retiró.

Irene subió a su habitación y sólo bajó de ella a la hora de la comida.

Luciano, nervioso, recorría el "hall" a largos pasos, humillado por la impresión que Guys había llevado de su matrimonio, puesto que él mismo, en sus cartas entusiastas, se lo describió muy feliz. Tomó la resolución de luchar, sin esperar más tiempo, contra esos caprichos de niña mimada y esos celos infundados.

La cena fué triste; luego, como de costumbre, se sentaron en el salón chino. La luz velada de la lámpara alumbraba con cálidos reflejos los rasos y los objetos de cobre, rodeando de misterio los "panneaux" de laca y los budas. De ordinario, esa hora de intimidad era muy dulce para ellos. Esta noche, sus ojos se evitaban. Luciano fingía leer un diario, las manos de Irene intentaban tejer, pero las agujas se entrechocaban.

—Luciano — dijo, por fin, — supongo que en adelante me evitarás la presencia del recuerdo de esa mujer anamita.

—No comprendo en qué puede molestarte, amiga mía...

—No quiero verlo más. ¿Me oyes?

Su voz se alzaba, imperiosa.

—Es un capricho de niña que no apruebo — dijo, sereno, y frío, el joven marido.

—¡Ah! ¿Con que esas tenemos? — exclamó ella.

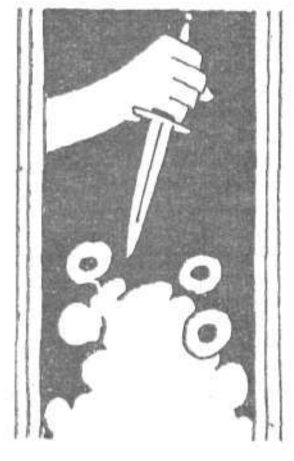
Se levantó y tomó el bibelot entre sus manos nerviosas.

—Deja eso, Irene; ya lo has oído: es un trabajo de paciencia, un objeto valioso, respétalo.

Una mirada fulminante fué la respuesta.

—Mira lo que hago del recuerdo de una antigua enamorada.

Un gesto, un choque, y el bibelot yacía, hecho añicos, sobre el hogar de la chimenea.



Enloquecida, Irene se precipitó sobre los fragmentos, recogiéndolos bajo la mirada impasible de su marido.

—¡Ay! — dijo de pronto. — ¡Me he pinchado!

Y llevando el dedo herido a sus labios, chupó la gota de sangre y se acercó a Luciano, calmada, felina, asustada de la severidad que leía, por primera vez, sobre el rostro amado.

—Perdóname este impulso de ira... Estoy celosa, ya lo ves. Ayúdame a curarme. ¡Eramos tan felices! Dime... ¡Oh! Todo gira, me duele...

Tambaleábase, y hubiera caído si Luciano no la hubiee sostenido y llevado sobre el diván.

Lívida, con los labios apretados, tiritando, fijaba sobre él sus ojos llenos de angustia. Luciano avisaba a la servidumbre.

—¡Pronto, a lo del doctor Guys! Maolen, Maolen — gritaba al "boy" azorado. — ¡Qué hacer, Dios mío!

Las compresas calientes no surtieron efecto.

La voz de Irene se oyó como un soplo:

—¡Luciano!

—Querida, ¿cómo te sientes?

—Bien. ¡Hemos sido tan felices!

—Lo seremos aún.

—No. ¡Me voy!

—¿Qué dices?

—Me voy, perdóname.

El doctor entraba. Se abalanzó sobre la enferma, auscultó el corazón, contó las pulsaciones, con ávido semblante.

Los ojos dilatados de Irene se fijaban sobre él; de pronto, la joven fué sacudida por un último estremecimiento y volvió a caer, inerte, sobre el lecho.

Guys quiso tomar a su amigo entre sus brazos.

—¿Qué ha sucedido? — preguntó.

Luciano mostró los fragmentos esparcidos y se acercó a la muerta. Una gran dulzura se extendía sobre sus facciones rígidas; el joven cerró los párpados sobre los ojos dilatados, y, con un sollozo, besó los labios cerrados para siempre.

El doctor, con una lámpara en la mano, examinaba los fragmentos de marfil. Algunos aparecían con rastros negruzcos y ya secos.

Murmuró, anonadado:

—¡Era un frasco! ¡Era el veneno chino! ¡Si yo hubiera sabido! Parecía que estaba hecho de una sola pieza.

Desde entonces, el remordimiento lo persigue.

MARTHE BOUSQUET

TRADUCCION DE VIOLETA CANE

Dibujos de Rechain

Una aureola de heroísmo romántico rodea la vida de Vania Levento ♥



La heroína de esta singular historia fué famosa intérprete de "Madame Butterfly".

Parece llevar consigo el sino de la tragedia

Por JUAN PUENTE

ENVUELTA en una leyenda en que hay éxitos de artista y ruidosas conquistas de mujer, un matrimonio accidentado, el suicidio de un ministro, excentricidades, extravagancias y una muerte misteriosa, llegó desdeñosa y magnífica Vania Levento a Barcelona, con la última y expectante aventura de un largo viaje aéreo. Intérprete famosa de "Madame Butterfly" y "La Traviata", "estrella" de la pantalla, terrible sufragista y secretaria de la Unión Feminista de Bulgaria, las mujeres imitan sus "toilettes", los hombres buscan su sonrisa. A quienes la conocen poco interesan más los entretelones que sus éxitos en las tablas; su divorcio o su futuro casamiento, que sus películas.

Por ejemplo, hace año y medio, Vania Levento estuvo a punto de desbancar la ruleta de Montecarlo. Al salir del Casino, en la misma madrugada de su suerte, adquirió una enorme villa en la Costa Azul, sin pedir datos ni regatear precio, lanzando los puñados de billetes displicentemente. Aquí la tienen ustedes, fina, menuda, graciosa, coqueta, con su aire de educanda del Sacre Coeur, midiendo las palabras, las posturas, las miradas; con una juventud tan candorosa, con una fragilidad tan quebradiza, que parece una adolescente queriendo ganar la voluntad del reportero. Se le despierta el sentimentalismo, y Vania Levento ya no se detiene y narra en un castellano lleno de tropiezos la forma pintoresca en que conoció a su esposo.

—Nací y me crié entre campesinos, en un pueblecito próximo a Sofía — empieza. — Mis padres poseían una finca muy grande. En ella se cultivaba tabaco para la exportación. Tenían ocupados unos seiscientos labriegos. Mientras ellos trabajaban, yo, a horcajadas sobre un caballo, volteaba sin cesar, vestida con los pantalones de los "cow-boys". Mis travesuras salvajes, ¡oh!, no eran razonables. Hija única, la institutriz no podía reducir mis diabluras. Tuvieron que internarme en un pensionado.

En él aprendió Vania muchas cosas. Química y canto fueron las materias que más le interesaron.

—En la iglesia de San Alejandro — añade — me revelé cantando melodías litúrgicas. Mi nombre apareció entonces con títulos desmesurados en los periódicos. Mensualmente se celebraban en el colegio fiestas de arte, a las que acudían políticos, artistas y escritores. El más fastidioso asiduo era el célebre tenor Yospodino, que demostraba hacia mí unas preferencias inquietantes.

"Una tarde transparente, cuando anochecía, Yospodinos, seguido de cuatro amigos, saltaron el muro del colegio, me buscaron en los jardines, se abalanzaron sobre mí, me taparon la boca con un pañuelo, me ataron las manos para librarse de mis arañazos y volvieron a saltar el muro, por el que los bandoleros me pasaron igual que un fardo. Luego me metieron en una troica que esperaba y me condujeron a Kasanlik, donde de una manera prosaica nos casaron modestamente, igual que cualquier señorita que no hubiese dado tanto que hablar.

—¿Qué hizo usted?

—No encontré en el cambio motivo de sobresalto, aunque por el giro que tomaban las cosas, pronto comprendí que no había terminado la guerra de guerrillas y escaramuzas. Mi padre movilizó a la policía. Las fronteras se cerraron para nosotros. Ataviados con las ropas de unos campesinos llegamos, no sin dificultades y fatigas, a Yugoeslavia.

—¿Y después?

—Me disponía a renunciar, a los dieciséis años, a un porvenir de gloria por la austera vida conyugal, para transformarme quizá en la madre de muchos niños.

"Pero Yospodino comenzó en Belgrado a alterar la monotonía del hogar, intentando imponer su voluntad a una personita indomable, que únicamente podría caer vencida siguiendo los impulsos imperiosos de su corazón. El tenor, en cambio, pretendía vivir un blanco romance con una niña que acababa de raptar de un colegio de monjas. Era demasiado.

—¿No le quería usted?

—No sé si le quería.

Dos años vivieron juntos, bajo un régimen de cordial desacuerdo. No pudo Vania Levento ponerse al abrigo de ciertas fatalidades. ¿Qué tempestad pasó por su hogar? Nada más sencillo. Son sencillas *todas las cosas irremediables.*

El ministro búlgaro de Hacienda, señor Kromoglasoff, comenzó a recitarle la aritmética de su amor. Su afecto no se expresaba en el tono alto de los clamores y las expansiones. Pero era, al parecer, afecto real, verdadero y permanente. Cierto que Vania se consideraba conforme, tanto en su ausencia como en su presencia, porque, cerca o lejos, lo sabía invariablemente a su lado.

—Sucedió que hicimos una excursión al campo —prosigue. — Asistieron ministros, diplomáticos, aristócratas... El señor Kromoglasoff ocupó, a la hora del almuerzo, el asiento cercano al mío. Las mesas se habían improvisado al aire libre. De pronto, una mano criminal, un enemigo político, desenvainó un puñal y se arrojó sobre el ministro de Hacienda.

"La situación exigía presencia de espíritu y rápidez en la decisión. Interpuse fuertemente mi brazo al del homicida. El señor Kromoglasoff reaccionó en seguida y se puso en guardia. Con una pistola mantuvo a raya al asesino. Llenos de pavor, huyeron los comensales. No quedó ninguno. Todo se desarrolló, además, en brevísimos instantes. Sangrando por la herida que recibí en el antebrazo, cuya cicatriz conservo, ayudé al señor Kromoglasoff a matar al criminal...

"El suceso, naturalmente, se divulgó en la prensa, sin omitirse detalle alguno. Me presentaron como una heroína, como la esforzada salvadora de un ministro. Hube de conceder numerosas interviús para los periódicos nacionales y publicaciones extranjeras. Nuestra casa era un desfile constante de personas, de llamadas telefónicas, de felicitaciones, de telegramas... Mi marido perdió el control de sus nervios... ¡Oh, los celos!

Los celos destruyeron Troya, los celos sublevaron Roma, los celos perdieron Egipto, tiñendo de sangre el puñal de Malatesta, crispando de odio las manos de Otelo. Y como del mucho y mucho amor nacen los muchos y muchos celos, el tenor y Vania solicitaron el divorcio. Un divorcio en el que no se excluían las condiciones. Aceptó el divo la separación si Vania le prometía no matrimoniar con el ministro. Prometió ella formalmente, y el ministro, perdida una esperanza tan excelente, se descerrajó un tiro en la cabeza.

Cuando se apagó el escandaloso ruido del disparo, Vania se entregó desaforadamente a la política, pronunciando conferencias y dando mítines. Se pone muy seria para decir:

—Bulgaria estuvo diez años bajo el yugo de los turcos, y sólo hace cincuenta que se libró de él. La mujer búlgara está maniatada, sometida. Son esclavas temblorosas ante el hombre, pese a su temperamento extraordinario. Un solo episodio, copiado del natural en la vida de la mujer búlgara, episodio que tiene proporciones dantescas, dará una idea. En una de las regiones de las sombrías montañas, no lejos de las rocosas de Solvenia, vivía una viuda cuyo nombre, Marne, evoca el recuerdo del río de Francia. Marne era madre de cuatro hijos. Una historia de sangre los puso frente a otros mozos de la región vecina. Atacados por estos últimos, los hijos de Marne llamaron a unos primos suyos en su ayuda y se atrincheraron en una vieja torre, gris y poderosa, que se alzaba allí, al lado de su casa, desde tiempos inmemoriales. Igual que el pueblo de Venecia para apoderarse del dux Candiano incendió el Palacio Ducal, obligando al anciano a entregarse a la multitud, los asaltantes de los hijos de Marne le pusieron fuego a la torre y a la casa. Los sitiados tuvieron que abandonar su abrigo. La madre fué la primera en salir, con su hijo menor, del que los asaltantes se apoderaron inmediatamente para degollarle, mientras que otros rodeaban a Marne para arrancarle un cinturón de plata con que rodeaba su talle. La madre asistió serena a los preparativos de la ejecución de su hijo, y luego, dirigiéndose a uno de los verdugos, le advirtió:

(Continúa en la página 118)



Aquí tienen ustedes a Vania Levento, con una fragilidad tan candorosa que parece una adolescente.

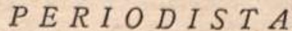




SARMIENTO

Por

BERNARDO GONZALEZ ARRILI



PERIODISTA

Los periodistas de América deben contar a Sarmiento entre sus dioses. Si él no quiere en vida título mejor que el de "maestro de escuela" — aunque le encante oírse llamar "general", — hemos de reconocer nosotros que toda su enorme labor escrita es obra de periodista, y así lo señala, con acierto, Ricardo Rojas en su "Noticia preliminar" al libro "Condición del extranjero en América". Todas sus producciones son para periódicos, recogiendo más tarde en libros sólo una parte. Después se ha reunido, en la edición de sus "Obras", material para 52 volúmenes, sin que pueda decirse que allí está todo lo que salió de su infatigable pluma.

El libro citado, sobre la "Condición del extranjero", que es también una copilación de artículos aparecidos en el curso de tres décadas, posee la uniformidad que les da el ideal defendido; en él opone Sarmiento "el espíritu unificador de nuestra nacionalidad a la peligrosa dispersión de nuestro cosmopolitismo". Los primeros capítulos son de 1855, cuando vuelve del destierro; los últimos de 1888, meses antes de morir. Con seriedad o con sarcasmos, la postrera polémica de Sarmiento con periodistas italianos en el Río de la Plata, es cosa digna de conocerse, pues el viejo defiende la "cohesión de la conciencia nacional" con un entusiasmo que desmiente sus años y el cansancio del ya enfermo corazón. No quiere la anarquía espiritual — como no quiso la anarquía política, — que puede traer a su patria el cosmopolitismo. El problema era nuevo; se planteaba por vez primera; Sarmiento no podía dejar de discutirlo, de procurar buscarle solución... Los años transcurridos; los nuevos problemas que de aquél derivaron; los golpes que nos hemos dado; los "argentinos relajados en sus sentimientos de responsabilidad histórica", dan, una vez más, la razón al formidable luchador.

Acierta equivocándose, pues no le queda mucho tiempo para verificar datos, y, lector incansable, fía en su memoria. Escribía de "un tirón". Cuando se irritaba como libelista en una polémica — recuerda Bunge, — su "producción era rápida como una estocada a fondo. Improvisaba sus párrafos, algo largos, ligeramente oratorios, y no se ocupaba después de pulirlos y a veces ni siquiera de ordenarlos". Cuando su polémica a favor de la Escuela Laica, la cantidad de escritos producidos en unos cuantos días — cuenta su nieto — daría una idea de su actividad, que cobraba más bríos cuanto más irritantes e injustos se mostraban sus antagonistas. Reunidos aquellos escritos, quisieron cerciorarse Del Valle y Lucio López del tiempo que un buen plumista emplearía en copiarlos, y resultó que necesitaba cuatro meses para copiar lo que Sarmiento había producido en menos de uno"...

Cierto es que apenas mira por encima lo que ya ha escrito; no tiene tiempo de releer, mucho menos de corregir. Sus artículos periodísticos van directamente de su mesa al regente de la imprenta, y si son buenos, es no más, porque así salieron de su pluma, sin acicalamiento posterior, sin retoques, sin adobos... El escribe con ímpetu. Las ideas se atropellan, "se quitan el sitio unas a otras para llegar primero" y tiene indicaciones vagas a veces "que nos obligaban a Del Valle y a mí (Miguel Cané) a ir metiendo en las frases los verbos ausentes".

Este ímpetu polémico que prima en la mayoría de su enorme labor escrita le merece el título de "el gaucho de la república de las letras" que le otorga Menéndez y Pelayo. A pesar de ello, debe reconocérsele como uno de los fundadores de la sociología argentina sobre bases científicas, logradas en él de una manera extraordinariamente despareja, pero emparejadas por el instinto genial. Filósofo de la historia "por intuición más bien que por sistema", ahí está Ingenieros señalándolo en sus dos libros, el "Facundo" y "Conflictos y armonías", como precursor de esa disciplina, pues en ellos no hace historia, ya que el mismo Sarmiento advierte que "pretende explicar la historia".

Pero todo, ya lo hemos dicho, es labor de periodista. Sus libros se forman así con los artículos escritos para el diario o la revista, en su gran desparramo de ideas característico.

Durante toda su vida tiene adversarios, y ellos lo combaten en toda forma. No queda epíteto que no se le aplique. Entre las acusaciones figura la de plagiario. Ni entonces,

ni ahora, se le ha probado plagio alguno, claro está.

Sus contemporáneos no escapan al romanticismo literario de la época; él sí, porque "busca en el suelo patrio la fuente de su inspiración" y porque "vive, respira y sueña dentro de un ideal exclusivamente americano".

UNA CAMELIA INJERTADA EN UN TALA

El libro sobre Sarmiento menos conocido y citado es aquel que publicó en 1889 José María Zuviría como un estudio de la política argentina de 1868 a 1874. Este libro, excelente por más de un concepto, lleva un prólogo de don Juan Llerena — figura política olvidada, — algunos de cuyos párrafos conviene glosar. Llerena, como Zuviría, ha pasado por la época "sarmientesca" y ha vivido sus agitaciones, Puede, pues, exclamar:

"Sólo podría igualarlo, sino sobrepujarlo en interés dramático, Rosas y su época, porque Sarmiento es el reverso de Rosas. Son dos antítesis vivas de nuestra joven historia... Retrógrada y ultramontana con Rosas, progresista e improvisadora con Sarmiento. Rosas es la colonia que da su última manotada antes de expirar. Sarmiento es la vida nueva, que surge ávida e impetuosa; ávida de civilización, de luz, de cultura; impetuosa de sus pequeñas ambiciones y vanidades".

¿Quién es Sarmiento para aquel contemporáneo suyo?

"Un gran hombre injertado en un aldeano; una camelia injertada en un tala".

Tiene sus sombras Sarmiento. "Los panegiristas están en error cuando creen que al tratarse de un hombre todo en él es digno de alabanzas sin tasa o de vituperios sin tregua. En todas las fisonomías hay luces y sombras"... y es preciso que así sea.

Sarmiento presidente heredó una situación buena y fuerte, sin agradecerla. Olvidó que edificaba con los materiales acumulados por otros "que habían creado la situación sacándola de la nada, esto es, del caos. Su mismo antecesor (Mitre), semejante a aquellos reedificadores del templo Sión, con una mano combatía en guerra a muerte con el enemigo formidable y con la otra edificaba los cimientos de la casa de la vida, esto es, de la libertad".

Pero Sarmiento no comprende que es un continuador; quiere *ser él,* y con él se inicia y se acaba todo.

Las circunstancias le ayudan. Cuando sale de San Juan rumbo a los Estados Unidos, la ausencia del país le favorece. "Su ausencia lo hizo echar de menos. Los niños lloran siempre por el juguete que se les quita"...

Por temor de volver al sombrío pasado, la gente proclama a Sarmiento que es el hombre capaz de las cosas nuevas y luminosas. Muchos, sorprendidos de su propia obra, se arrepienten al otro día, pero el hombre ya está en acción como una máquina. Hace cuanto puede, acertando y equivocándose. La oposición — este libro de Zuviría lo prueba — es fuerte, pero el gobierno lo es más. Así, hasta la terminación del período legal, en que la acusación mayor que se le formula es la de permitir fraudes electorales en una renovación legislativa y en la de prohijar y hacer vencer, por medios ilícitos, la candidatura de su ministro Avellaneda para sucederlo en la primera magistratura. Quienes defienden a Sarmiento en esta ocasión, aseguran que se mantuvo equidistante, pero que "el doctor Avellaneda era suficientemente hábil para aprovechar su posición de ministro y buscar adhesiones en todas las provincias".

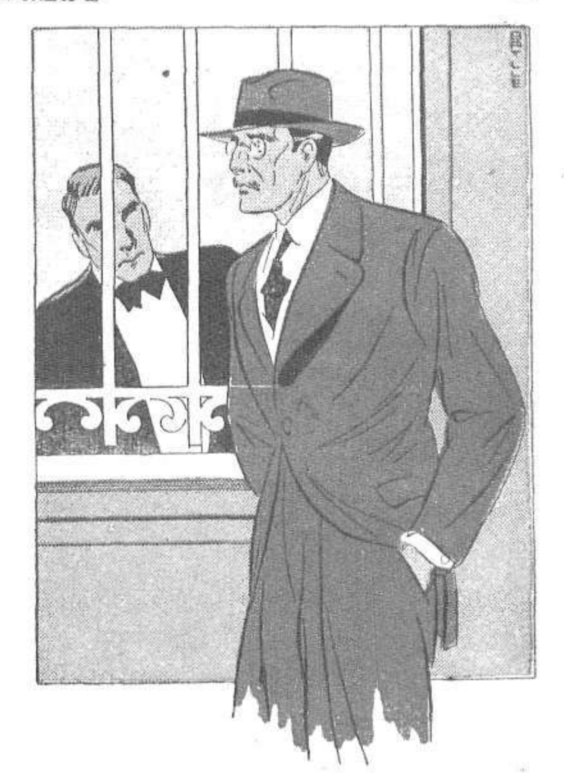
Lo cierto es que Sarmiento, después de entregar el gobierno a Avellaneda, vuelve a la vida privada, pobre y solo. No tiene partido político ni su carácter le permite ingresar a las filas de los existentes. Es respetado, acaso temido, pero impopular... La revolución que saludó con sus salvas de protesta el advenimiento de Avellaneda y la continuación de la preponderancia provinciana en Buenos Aires, contribuye a esa impopularidad.

Pero el viejo Sarmiento que baja de la presidencia solo y enfermo — comienzan a gastarse "los resortes de su armadura", — está, al término de su vida pública, tan pobre como cuando muchacho en San Juan. Los comienzos difíciles se reproducen ahora. Mitre deja la presidencia más pobre que cuando la asumió; Sarmiento tan pobre como cuando se fué a trabajar a las minas chilenas, y eso, en la Argentina, "donde tantas fortunas se han formado a la sombra de la figuración política".

Estos ejemplos de Mitre y de Sarmiento hay que machacarlos a diario sobre las nuevas conciencias argentinas en esta hora funesta de descreimiento y flojedad moral.

B. González Arrili

Dibujo de Valdivia



Una vieja historia porteña

Por JUAN CANCIO

¿Qué haces ahí? — me preguntó de pronto, muy sorprendido de hallarme junto a una ventana, ya bastante entrada la noche, en una vieja calle del barrio sur, un médico amigo que andaba por el barrio en ejercicio de su profesión.

No fué menor, por cierto, mi propia sorpresa, a la que naturalmente debía añadirse la contrariedad y la vergüenza de ser hallado en tal situación, como un enamorado furtivo, ya que no como un ratero en acecho. Apenas repuesto, me pude explicar.

—Mira tú: había salido a comprar cigarrillos. Caminaba lentamente por esta cuadra, mirando las casas antiguas y pensando cómo se conserva en este lado la Buenos Aires de antes, mientras en el centro y en tantas otras partes se transforma, se expande, se abre y es cada vez más monumental. Por acá nací yo. Creo que todavía, tantos años después, la propiedad que ocupaban mis padres se conserva tal cual. ¿Te imaginas?

—Con eso *no explicas tu situación de festejante* romántico frente a esta reja — observó mi amigo.

—Es verdad — le contesté; — pero déjame terminar. Al llegar aquí me llamó la atención oír las voces de un piano. ¡De un piano! De un piano auténtico, querido. Ese solo hecho me detuvo. ¿Quién vive aquí, que no usa la radio, enemiga de la conversación, de la paz del hogar, de la buena mesa, del buen dormir? Pero en seguida me di cuenta, además, de que quien tocaba era todo un maestro, o más bien, una profesora, pues generalmente el sexo se denuncia, yo no sé si en las pulsaciones, el ritmo o la inspiración.

—Veo que no te llevas bien con la radio.

—La radio es como el teléfono, que muchas veces incomoda y algunas te proporciona verdaderas satisfacciones. La radio, cuando transmite algo agradable, ameno, instructivo, interesante o útil, es un instrumento admirable, portentoso, estupendo. En cambio, ¡qué fastidio cuando emite tonterías, cuando intercala una reclame, cuando te revienta los oídos con una música ramplona!

—¿No te parece que este diálogo se prolonga demasiado en un sitio y a una hora inconveniente?

—Sin duda, pero yo tengo muchas ganas de seguir hablando. Vamos a casa. Te convidaré con una taza de café y te contaré una historia romántica de la Buenos Aires de hace cincuenta o sesenta años.

"Como tú *me acabas de encontrar* ahora, hallé yo hace cosa de medio siglo, una noche de verano, a un joven que era sin duda uno de los más brillantes de la época, hijo menor de un hombre eminente, periodista, abogado, poeta, gran corazón y gran espíritu. El también estaba oyendo desde la calle una música romántica que bajaba de la sala alta de un suntuoso edificio de entonces. Era en Corrientes, o en Lavalle, entre Florida y San Martín. Yo miré atentamente a esa persona, porque me pareció conocerla, y ella, que en efecto era de toda mi amistad, se dispuso a seguir conmigo, desde luego, hasta la imprenta de "La Nación", deteniéndome un momento. La voz del piano calló, *una mujer se asomó al balcón*, mi amigo se sacó el sombrero hasta el suelo, saludándola reverentemente, y los dos seguimos viaje, sin comentar el episodio.

" Mucho *tiempo más tarde, una gran dama* porteña accedió a mi pedido y se sentó a tocar alguna cosa de su tiempo. Yo le había referido el encuentro que te acabo de contar y ella me dijo al término de la ejecución de una serenata famosa:

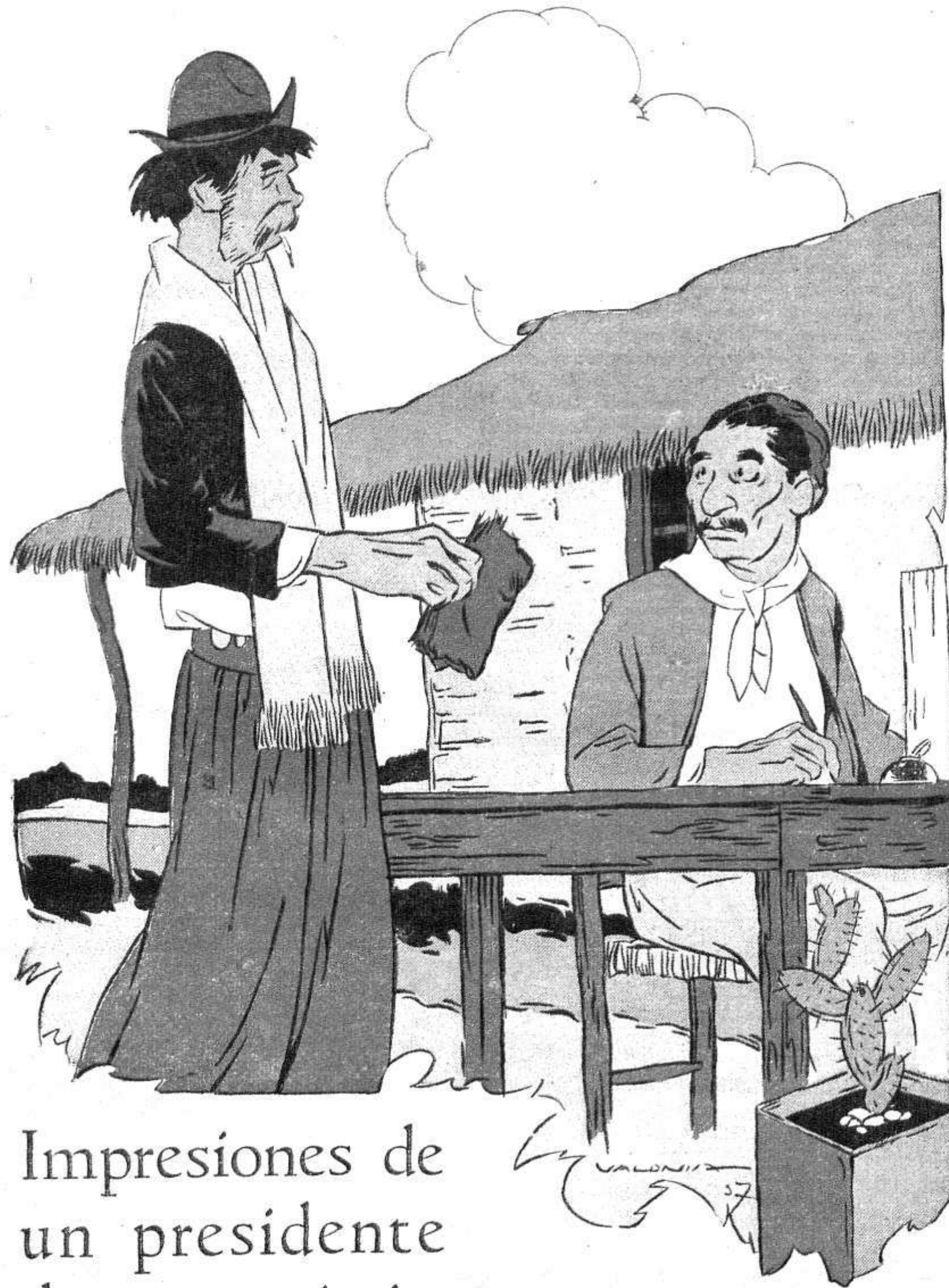
" Esta era la pieza que escuchaba su amigo.

" Y abriendo un álbum lleno de recuerdos, me dió a leer unos versos de su apasionado oyente de aquella noche. En sus páginas leí yo además estos nombres: Adolfo Mitre, Alberto Navarro Viola, Benigno Lugones...

" Como ves, nada se parece la circunstancia que ahora nos ha reunido a aquella de tan cara memoria..."

Juan Cancio

Dibujo de Batlle



Impresiones de un presidente de comicio debutante

Por

FELIX LIMA

Escenario: casa tipo Modestino Argamazza, con loro, perro, gato, pájaros, plantas y clásico horno campero en el fondo que, en verano, han de sombrear unos sauces "llora, llora, urutaú". El sol de septiembre vase echando a la Bartola del poniente.

—*¡Oh, senior Adanasio Silfa Mondero! ¡Qué alecroso me ponco al ferlo te nuefo, fifido und coleanto!*

—Aquí me tiene, amigazo don Von Mackensen, de güelta a las casas, dispués de velar por el imperio de la democracia, durante cuasi once horas.

—*¡Faya un tescanso dominical!, ¿no?...*

—Pero la lay, don Von... ¿Y vos, qué tal, Cirila?

—Matando el tiempo hasta que vos llegaras, viejo. Y menos mal que don Von Mackensen, que cayó hace una hora, de visita, me entretuvo con su charla siempre tan interesante e instructiva.

—*¡Oh, seniora! Usdé me alafa al tifino fotón, al sandísimo cuede. No hago más que tar rienta suelda a la sociafilitat en la cual fuí etucato teste ninio, pefede und purrede.*

—No se achique, don Von...

—*Ni me condraigo como medal en infierno, ni tenco propensiones inmanendes a fifir a la fera del esdrecho te Macalianes. Y me foy, seniora y senior Silfa Mondero, a quienes saludo pero muy adendamente. Hasda manaina o pasato, pues.*

El gato arquea el lomo y el perro huele el Pantaleón Larguía y con flecos en los Países Bajos del alemán Mackensen, fabricante de "choucroute".

—¿Cómo te fué de comicios, Atanasio, en tu carácter de presidente de mesa?

—Día perro el de un presidente de comicio. Te asiguro que otra vez no me agarran de mixto. Basta, vieja, con el debute de hoy.

—La ley, Atanasio, la ley, ¡el imperio de la ley!, como dice tu amigote Zadoff.

—En mala hora se le ocurrió a Sáenz Peña, qu'en paz descanse, y disculpe su yerno, venirnos con eso del voto secreto y obligatorio, Cirila. Porque, ¡miren qu'estar atao a una mesa desde las 8 de la matina hasta las sais de la tarde, es como pa regolucionarse contra tuitas las leyes habidas y por haber!

—¿Vas a comer, Atanasio?

—¡A dormir, Cirila! Dame una tacita de caldo, qu'en seguida me voy'echar en la cama, mesmo que milico dispués de una marcha de resistencia. ¡Y qué domingo más opio!

—¿Muchos votantes?

—En mi mesa, qu'era rabona, bastantes, y el suplente segundo, que tenía cara de picapleitos de los Tribunales, d'esos que hacen las hijuelas, los concordatos y los prorrateos, sacó en limpio el 86 por ciento de sufragantes.

—Muy muchos, ¿no, Atanasio?

—Eso sí: de 8 y pico a "mezzogiorno", como dice el doctor Repetto Nicola, cuando se le sube la genovesada a la azotea, dieron que hacer los votantes; pero de la una a la hora de clausurar el comicio, caiba un sufragante cada media hora. Me ha salido un callo en la mano derecha.

—¿De tanto truquearla, Atanasio?...

—De tanto plumearla pa echar mi firma, la de lay, la que tengo registrada en el banco, en cada sobre y en cada libreta d'enrolamiento, algunas de las cuales tenían más mugre que... que melena de atorrante.

—¿Y por qué no delegaste tu presidencia en el primer suplente?

—Porque yo hice lo mesmo que Marcelo de Alvear, cuando era presidente, que nunca, ni por broma, dejó qu'Elpidio González, ¡si lo vieras de chiva, parece un rabino!, se pusiera la banda, y menos que firmara un decreto o diérase el gustazo de suscrebir un nombramiento. ¡Nada de relevarme, Cirila, en mis junciones de presidente, y menos, lo de delegar!

—Las diez horas de presidente al hilo, ¿no, viejo?

—Mirame el callo. ¿Y te parece agüita de malvas echar arriba de trescientas firmas, yo que solito firmo a fin de mes, cuando voy a cobrar mi jubilación?

—Te han atorado, Atanasio.

—Atorao y opiao, Cirila. Como t'iba diciendo, dispués de la 1, mi mesa jué un velorio. Allá a las cansadas, se recostaba un votante. Por suerte, que cada vainte minutos, los fiscales socialista y el del frente popular, un comunista tan flaco como espina de mojarra, reanudaban su discusión sobre la mejor forma de arreglar la sociedá. ¡Qué labia la d'esos mocitos!... Que don Stalin y don Carlos Marx... qu'el rabino Blum y don Trotsky... que Penelón se descuenta como futuro comesario del pueblo... que la propiedá es un tongo... que ¡qué sé yo cuántas otras ofensivas por el estilo!

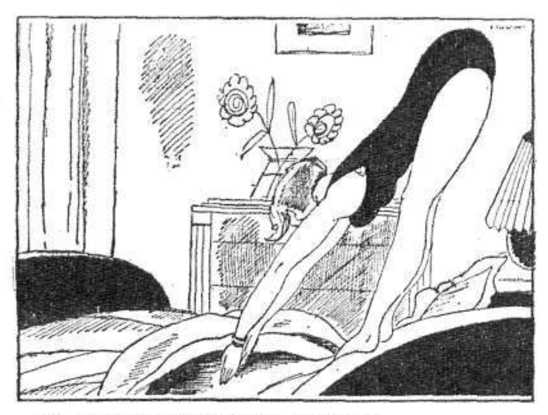
—¿Y vos qué les decías?

—¡Ninte, Cirila! ¿Pa qué me diba a meter en camisa de once varas? Dejaba qu'ellos arreglaran la sociedá a su gusto, mesmo como te dejo a vos que hagás tus compras a paladar. Dispués de tuito, ¿pa qué diba a terciar en la discusión, si la propiedá de nuestro terrenito en Villa Real y Medio no dentraba en litigio? Bueno, che, Cirila: la tacita de caldo, y güenas noches.

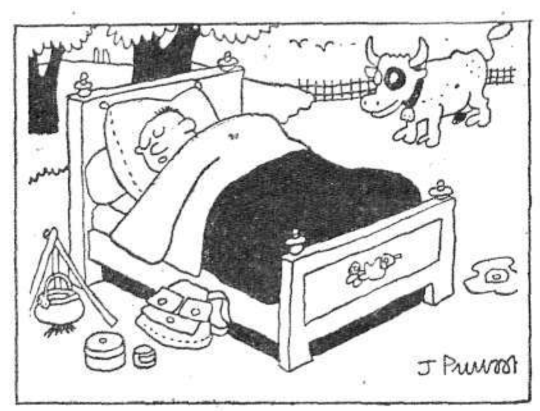


Dibujos de Valdivia

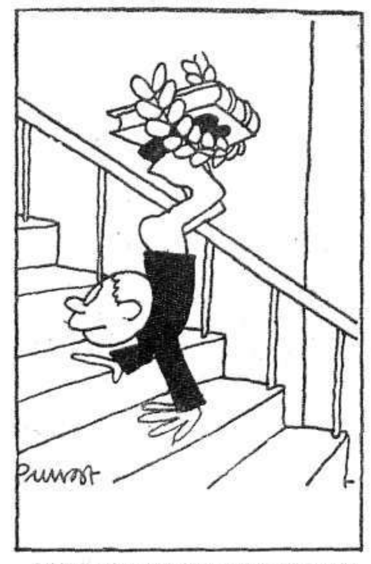
Félix Lima



La campeona de natación se acuesta.
(De *Marianne*, París)



El fabricante de camas hace camping.
(De *Ric et Rac*, París)



El ganador del premio de gimnasia entra en su casa.
(De *Marianne*, París)

LUCES DE

CONCIENCIA TRANQUILA

Un ama de casa observa a su mucama:

—¿No se ha dado cuenta, Romualda, que al limpiar la vajilla de plata marca usted en ella sus impresiones digitales?

—Eso demuestra — responde la fámula muy serenamente — que tengo la conciencia tranquila.

CONSUELO

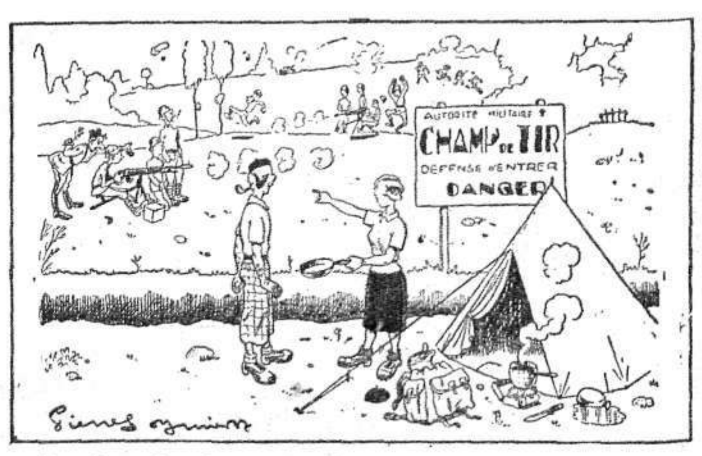
Un día que Rockefeller visitaba las oficinas de una de sus numerosas empresas, observó a uno de los empleados que exteriorizaba todos los signos de una negra neurastenia.

—¡Coraje, mi amigo! — le dijo el multimillonario. ¡Yo también me inicié como modesto empleado y heme aquí, ahora, el rey del petróleo!

—Y yo — respondió el otro — debuté como príncipe del Wall Street (la calle de los grandes bancos neoyorquinos) y heme aquí un modesto empleado.

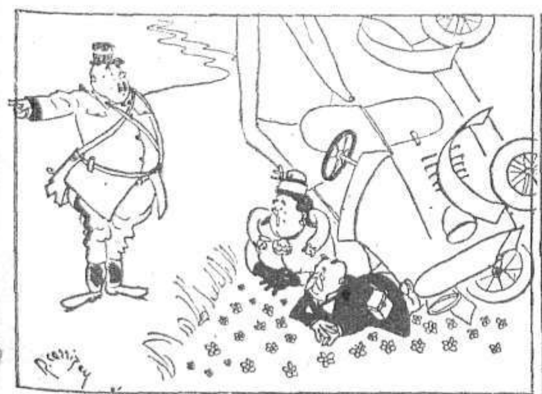
El vigilante. — ¡Eh! ¡Secuestradores! Yo no los perseguiré, pero llévense el mío también.

(De *Ric et Rac*, París)



La señora, al marido. — Oye, Juan, me he olvidado el colador en casa. Dile a los tiradores que te fabriquen uno con la sartén...

(De *Ric et Rac*, París)



El *agente de tráfico.* — El estacionamiento es de aquel otro lado. (De *Ric et Rac,* París)



El guardabarrera se ha hecho ganadero. (De *Le Canard Enchainé,* París)

BENGALA

CAJA DE AHORRO

—El mejor modo de no perder el dinero que se tiene — decía a su mujer un individuo desconfiado de los banqueros — es guardarlo en casa, bien escondido.

—Es verdad — asiente la mujer, — pero se pierden los intereses.

A lo que el hombre responde:

—Grueso error el tuyo. Pues al capital que guardo, le agrego yo mismo, a su debido tiempo, el cuatro por ciento de interés, y asunto arreglado.

¡CHARLATAN! ¡IMBECIL!

En una acalorada disputa callejera entre dos conocidos escritores, uno de ellos le dirige al otro, con toda su voz, este calificativo:

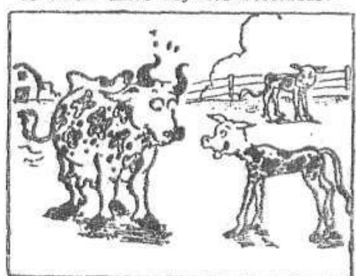
—¡Charlatán!

El aludido reflexiona un instante y sobre el pucho contesta a su rival:

—¡Sea! Pero a mí me ha costado veinte años de trabajo para llegar a ser charlatán, mientras que a usted no le ha costado nada ser un imbécil.



El desmemoriado. — ¿Usted recuerda si en la discusión que tuvimos ayer le ofrecí darle hoy dos bofetadas?



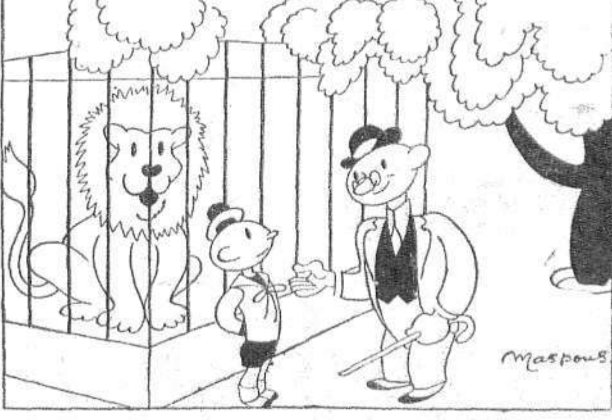
El ternero. — Mamá, ¿no te disgusta que invite a un compañero a la mesa? (De *Marco Aurelio,* Roma)



El examinador. — ¿Qué sabe usted del comercio de la Edad Media?

El alumno. — Era muy primitivo: la gente pagaba al contado.

(De *Aksam,* Estambul)



—Supongo que con esta visita al Zoológico tendrás ya cierta cultura sobre los animales.

—Sí, señor, sí.

—A ver; cítame seis animales feroces.

—Cinco leones y un tigre.



MIS CUADROS

Por ADA CRUZ

Para mí solita, yo tendré una sala
plagada de cuadros: acuarelas vivas
sacadas de todos los bellos paisajes
que contemplo absorta por mi ventanilla.

En el tren sentada, mirando a lo lejos,
inconscientemente las manos unidas,
percibo sus firmes colores, lucientes
en el tono único que les da la vida.

Mis ojos retienen, colmados de gozo,
miles de retazos de pampa argentina.
Y termino el viaje, llevando a mi albergue
las regias postales de los campos luengos,
que yo considero que son todas mías.

Dibujo de Caballé

CARAS Y CARETAS

AÑO XL
NUM. 2032

BUENOS AIRES, 11 DE SEPTIEMBRE DE 1937.

SUMARIO de este número

Portada: Día del maestro, fotografía en colores.
Página doble central: El arte de cocinar, por Petrona C. de Gandulfo, a todo color.
Caricaturas contemporáneas: Señor Rafael Guariglia, por Eduardo Alvarez, en tricromía.
Retrato de la señorita Delia Palacio, por Héctor Cárdenas, reproducción en colores.

COLABORACION LITERARIA, ARTICULOS, NOTAS Y REPORTAJES

SECCIONES FIJAS

Salvo Error

COMENTARIOS

EXCELENCIAS DE LA ENSEÑANZA ORAL

No hay mejor medio para dejar impresos en la inteligencia de los alumnos los conocimientos que se les quieran comunicar en la clase y, sobre todo, no hay forma más ventajosa para impulsar el desarrollo de todas las facultades, que la enseñanza oral. Sólo cuando las miradas del alumno y del maestro se encuentran, cuando el alumno ve y oye al maestro, se despierta en ellos aquella sutil e indefinible simpatía que tanto influye en la vida intelectual del alumno. El maestro se estimula y trabaja sin sentir cansancio, pues ve que todo cuanto enseña pasa a convertirse en provecho para sus discípulos que saben adaptar el asunto a sus necesidades, que saben aplicar a la práctica cuantos conocimientos consiguen y entonces siente gusto en esclarecer los detalles imperceptibles, en repetir con insistencia y presentar de distintos modos los puntos más notables y sabe cuando — después de trabajar en un tema difícil — debe descansar. La exactitud y precisión con que los niños ilustran la enseñanza, el argumento "ad hominen", la pregunta inesperada y precisa con que el maestro se asegura de que ha sido escuchado y entendido, la socrática que conduce al entendimiento a observar, a entender para lo cual se sirve de comparaciones, exámenes e investigaciones, todo esto acrecienta cada vez más el poder de la inteligencia y desenvuelve armónicamente las facultades del alma a la vez que mantienen la animación y la alegría que son el premio del trabajo escolar.

INGLESAS EFERVESCENTES

CUANDO vino a Buenos Aires el astro cinematográfico Clark Gable, fuimos testigos, en cierta ocasión, del entusiasmo extraordinario que despertó entre un grupito de niñas cursis. Un entusiasmo tocante. Hermosa planta de varón, sin duda, como lo pueden decir sus admiradoras. Tal circunstancia nos llevó a pensar en la educación o, mejor dicho, en la sangre torera de nuestras criollitas. Lejos estábamos de suponer que, por el otro lado del charco, las inglesitas se gastaran entusiasmos semejantes.

Y ha sido así, sin embargo. Dice un telegrama: "Anoche se registró una serie de tumultos en la estación de Waterloo al llegar a la misma el actor cinematográfico Robert Taylor. El tren que lo conducía fué materialmente asaltado por una multitud de más de dos mil mujeres presas de entusiasmo rayano en histerismo. No obstante que la policía, previendo los hechos, fué reforzada, las mujeres rompieron las cadenas formadas por los vigilantes. El tumulto fué creciendo por instantes al extremo de que tuvo que intervenir la policía montada."

Hablemos después de la frialdad de los ingleses y, sobre todo, de las inglesas.

AMISTAD BRASILEÑO-ARGENTINA

COMO retribución a la visita que con ocasión de las fiestas julias hiciera a nuestro país el presidente del Senado del Brasil, se halla en el país hermano el presidente del Senado argentino, doctor Julio A. Roca, quien asiste asimismo a los festejos con que allí se celebra un nuevo aniversario de la independencia nacional. He aquí una nueva circunstancia en que las dos grandes naciones sudamericanas aparecen unidas en una cordial compenetración, que ha de estrecharse más aun, sin duda, con tan grato motivo. La franca acogida de que ha sido objeto el vicepresidente argentino y los agasajos oficiales y populares que se le tributan, hablan en forma elocuente de los sentimientos amistosos de ambos pueblos. En presencia de estas nuevas manifestaciones de cordialidad brasileño-argentina, refirmamos nuestra fe en la concordia perdurable entre los dos países, que no han de lograr alterar, seguramente, agentes interesados, ni fabricantes de alarmas, que a veces suelen agitar los ambientes diplomáticos.

EL AUTO Y EL CABALLO

LA reciente gran carrera automovilística ha confirmado, sin duda, al par que la pericia de los volantes, la bondad de las máquinas empleadas. La era del automóvil es la que respiramos. Nadie, a no ser en los certámenes ganaderos, tiene en cuenta ya nuestro viejo medio de trasporte: el caballo. Lo tenemos relegado en injusto olvido. No obstante, de vez en cuando lo aprovechamos (aunque sea en embutidos). Por cierto que el caballo será siempre para los argentinos, especialmente para el hombre de campo, el fiel amigo y atento seguro servidor. Por más que el automóvil resuma en sí todo un mundo de esfuerzos científicos, el caballito criollo pide freno en la pista de la actualidad. En efecto, leemos en un diario de nuestro canje una curiosa y original proeza de una yegua. En la localidad de Ayacucho — dice la noticia — se corrió el domingo una carrera entre un automóvil y una yegua, prueba que se disputó en las instalaciones del Polo Club El Malón. El auto era un Ford V-8. La distancia a correrse era de 200 metros, dando el automóvil 10 metros de ventaja al yeguarizo y debiendo arrancar ambos estando parados y con bandera. Llegó primero la yegua con un cuerpo y medio de ventaja.

Lamentamos no conocer el nombre de esta peregrina yegua para ponerlo en letras de molde, pero, entretanto, reciba ella el puñado de alfalfa de nuestras felicitaciones.



EL DIA DEL MAESTRO DE LOS MAESTROS Y DEL ARBOL DE LOS ARBOLES

El Día del Maestro, el Día del Arbol, el día de aquel gran árbol de maestros, florido, fructuoso. Sarmiento, fuerte como el quebracho, protector, como el ombú, áspero y amable, como un roble, es el Gran Maestro. Bajo su sombra tutelar, se multiplican los renuevos de la escuela argentina, porque esos árboles geniales son seminarios, viveros, árboles-bosques. "Sub tégmine fagi", decía Virgilio, y a la propicia sombra de una haya la escuela nuestra ha encontrado vida fructuosa. El, cuyo apellido resulta simbólicamente una promesa de futuros beneficios, será para siempre el héroe, a quien todos los guías de la niñez criolla deben imitar. Este año se celebra la fecha precursora del jubileo, de las bodas de oro con la muerte, que los argentinos celebrarán el año venidero. Celebrar, esa es la palabra, pues la gloria de don Domingo Faustino Sarmiento es más fuerte que la muerte. El 11 de septiembre de 1888, día de júbilo para las generaciones que recogieron la cosecha opima. El 11 de septiembre de 1938, jornada de exultación patriótica, para la que debemos irnos preparando.

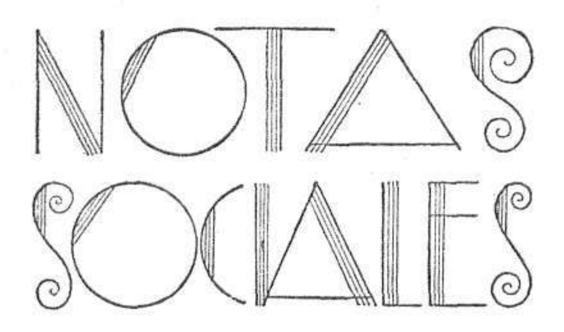
Todo lo que se escriba en elogio del genial prócer, todo lo que se haga por su memoria, será poco. Sarmiento tiene significación inigualable en la historia del progreso nacional. Otros fueron héroes patrióticamente belicosos; Sarmiento sólo buscó la paz, la paz embellecida por el saber. "Educar al soberano", al pueblo, he aquí su lema, su imperiosa línea de conducta.

ESTIMULO A LA CINEMATOGRAFIA ARGENTINA

Los progresos alcanzados por la cinematografía argentina desde el advenimiento de la filmación y de la proyección sonora y parlante, son evidentes. Cabe señalar, por anticipado, que tales progresos se han debido exclusivamente — tanto en lo técnico como en lo artístico — al esfuerzo particular de los profesionales de la cinematografía nacional. En modo alguno ni el Estado, ni el Municipio, podrán asociarse a dichos adelantos, pues ni uno ni otro han estimulado, como correspondía haberlo hecho, nuestra producción de películas. La buena intención con que algunos concejales metropolitanos proyectaron premios de estímulo al cinematógrafo nacional, se ha estrellado contra el abandono de la respectiva comisión del Concejo Deliberante, que considera los proyectos con extremada lentitud. Y por su parte, el Departamento Ejecutivo, llamado a opinar sobre uno de esos proyectos, acaba de dictaminar oponiéndose a que el municipio cree premios de estímulo a la cinematografía nativa, por entender que eso le corresponde al gobierno nacional. Debemos señalar, de paso, que existen premios de estímulo para la producción literaria, musical, teatral, artística y científica, de carácter municipal, los cuales, sin embargo, se destinan a autores "nacionales" y no a autores "porteños" como debiera ser, de atenernos al criterio del D. E. Y extraña sobremanera que en el Congreso Nacional nada se haya proyectado aún en beneficio de la cinematografía argentina, para cuyo firme perfeccionamiento, mucho puede hacerse desde ese alto organismo legislativo. Esperamos que, reanudadas las sesiones de ambas cámaras, después del receso electoral de estos últimos meses, pueda la iniciativa de los legisladores dar forma a una ley nacional que aliente y estimule una actividad tan útil para la propaganda y para la cultura del país.

LA MISION DE LOS REPORTEROS FOTOGRAFICOS

A cambio de una leve molestia, el reportero gráfico proporciona una especie de salvoconducto para la inmortalidad. De presidente abajo, quién más quién menos, todos gustan de la caricia del objetivo. Sobre todo, el público, ansioso de ver poses nuevas de antiguos conocidos, pide fotos y más fotos. El cronista de las instantáneas afánase por buscar esas expresiones del momento histórico, actual, palpitante; es su deber. Mas he aquí que, sin pensarlo, forma parte de una nube chasiretil, formada principalmente por los fotógrafos abusivos, es decir, por los fotógrafos particulares. Estos particulares fotógrafos acuden a reuniones, bodas, bautizos, veladas, actos oficiales y otras aglomeraciones, en número enorme. De ahí que el reportero gráfico de verdad encuentre a los personajes cansados, como la aceituna del cuento, fuera de foco, o que sean víctimas de un desplazamiento inopinado. Llevan, pues, muchísima razón los grandes personajes que rehusan la notoriedad fotográfica, proporcionada por una especie de manga de langosta daguerrotípica. Pero, a los cronistas gráficos también les cabe el derecho de protestar por las intromisiones de los que no lo son. Habría un modo de conceder a nuestros colegas sitio exclusivo en los actos oficiales, ya que ninguna autoridad puede considerarlos sospechosos de atentados contra la salud y el bolsillo de los fotografiados. Un sencillo carnet policial — medida reservada para las grandes ocasiones por la Jefatura — aliviaría la tarea de los reporteros y de sus ilustres fotografiados. Esta credencial, tan fácil y justa, merece la atención de las autoridades.



Por

LA DAMA DUENDE



La visita de concertistas de nota durante la "season" oficial de invierno, pone en evidencia el grado de cultura musical que ha alcanzado el público argentino, evolución que me sugiere el deseo de anotar en esta página mía algunas apreciaciones — ajenas por cierto a nuestro ambiente — que comprueban cuán deficiente era hace más o menos un cuarto de siglo la expresión de respeto y cortesía de ese mismo público ante los intérpretes de las más bellas manifestaciones del arte.

El placer de escuchar con verdadero recogimiento a un virtuoso del piano o del violín era algo así como un mito, en las salas de los teatros más elegantes de esta ciudad bulliciosa y agitada; pero jamás imaginé — lo confieso — que el murmullo incesante y la charla insubstancial de que se hiciera alarde años ha en los palcos de nuestros primeros teatros, constituyera para el extranjero resabios de la tradición española.

Así lo asegura, sin embargo, la cronista Mary Lawton, al comentar las memorias del ilustre virtuoso polaco y hombre de estado eminente, Ignacio Paderewsky, en una importante y difundida revista de los Estados Unidos de Norte América; publicación que ha llegado a mi mesa de trabajo entre la correspondencia habitual, por gentileza de un colega y grande amigo. Menciona, pues, el artículo, aquella modalidad — casi olvidada ya, a Dios gracias, — que imperaba en nuestros teatros, en cuyos recintos se concentraba en aquella época toda la animación social, estableciéndose el diálogo y hasta una verdadera conversación, de palco a palco, mientras se desarrollaba en el escenario el programa musical de verdadera categoría artística. Anota el ilustre Paderewski en esas memorias suyas, cuya publicación se iniciara precisamente en el mes de enero del presente año, que esta modalidad especial de nuestro público observada por él al asistir en Buenos Aires a algunos de los conciertos más interesantes de aquella temporada, le sorprendió tan penosamente, que decidió emplear en un descanso provechoso las semanas que había dispuesto dedicar al público argentino, después del éxito de la serie de conciertos realizada en Río de Janeiro y San Pablo. Juzgó entonces Paderewsky muy severamente a la sociedad argentina: "en su exclusivismo y su "morque" característicos — así rezan las páginas de la difundida revista, — considera la aristocracia porteña que el artista, por afamado que sea, no es más que un entretenimiento alquilado que puede ser tratado con cierta condescendencia y nada más".

Pero quiso la suerte del gran virtuoso, y sobre todo el buen nombre de la sociedad argentina, que tuviera Paderewsky la oportunidad de conocer a una gran dama porteña, personalidad que unía a los prestigios del rango social y la fortuna las dotes de una clara inteligencia y refinada cultura artística. Su nombre ha sellado durante largos años las más nobles actividades del arte y del pensamiento en nuestro medio ambiente. Transcribo, pues, exactamente, las palabras del gran polaco: "Nadie vino a visitarme, a mi llegada a Buenos Aires, ni se me prestó la más mínima atención, a excepción de la encantadora madame Torres de Castex, que me invitó a almorzar. Me di cuenta — añade — al llegar a su hospitalaria residencia, que los invitados me vieron con cierta sorpresa, porque imaginaban seguramente que toda mi actividad se reducía a sentarme al piano; pero, tuvieron que aceptar discretamente mi presencia, siguiendo el ejemplo dado por la amable dueña de casa, que con esa gentileza peculiar de sus maneras, me dijo: "Es un grande honor para nosotros, señor Paderewsky, disfrutar de su compañía, y estamos todos ansiosos por admirarle y oírle en los recitales que dará usted, seguramente, en Buenos Aires.

"—Es usted muy amable, señora — repliqué en seguida, — pero lo más probable es que no tenga usted oportunidad de oírme...

"Me miró con expresión de asombro.

"—¿Qué quiere usted decir, señor?

"—Que no sé si podré, o me resolveré a dar ningún concierto en su hermosa ciudad.

"Mi respuesta — tal vez un tanto seca — produjo un silencio que rompió la distinguida dama, diciendo:

"—¡Insisto en conocer el motivo de esta extraña decisión!

"—Porque no podría acatar la forma en que se trata en Buenos Aires a los concertistas...

"El silencio de los invitados era muda reprobación para mi franqueza.

"—No le comprendo a usted — insistió la señora de Castex: — nuestra sociedad adora la música, asistiendo en pleno a todos los conciertos; debe tener usted alguna razón especial para decir esto...

"—La mejor de las razones, señora: no toco el piano cuando noto que alguien habla en mi auditorio.

"A estas palabras, replicó la gran dama con singular energía, diciendo que ella podía asegurarme que el público argentino me escucharía con verdadero *recogimiento*. "Y si así *no* fuera, contesté, me vería obligado a abandonar el escenario."

Refiere luego el concertista insigne que fué aplaudido en el primer concierto con entusiasmo delirante: "Nunca tuve un auditorio igual, realmente maravilloso, y en lugar de seis conciertos, *ofrecí ocho al público de Buenos Aires.*"

"Informáronme poco después mis amigos que aquel éxito rotundo y aquella cortesía de que había hecho gala — por excepción — el público argentino, se debía exclusivamente a la bondad y previsión de la señora Susana Torres de Castex, que había hecho una intensa campaña en mi favor, *visitando a todas sus amistades para* hacerles presente que si Paderewsky suspendía la serie de conciertos, poniendo en evidencia la falta de cultura de su aditorio, la sociedad argentina se vería cubierta de ridículo.

"He debido, pues, mi éxito rotundo en Buenos Aires — hace más de veinte años — a la influencia de una dama cultísima y grande amiga de los artistas, cuyo mérito supo valorar y exaltar con ilimitada generosidad."

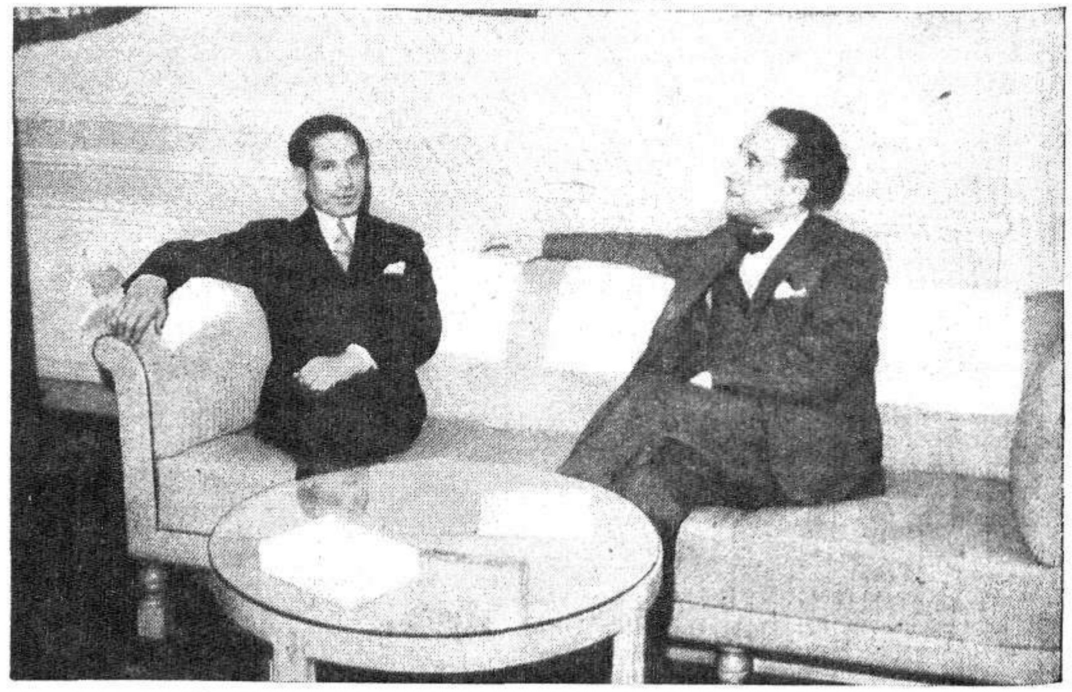
Mucha agua ha corrido desde entonces bajo los puentes; la cultura artística del público porteño ha evolucionado a Dios gracias... Pero me ha parecido oportuno reflejar en esta página mía un recuerdo que es justiciero homenaje a la dama porteña cuyo espíritu fué todo luz y calor para los intérpretes del arte universal que disfrutaron de su amistad.

Afirma luego la cronista del ilustre Paderewsky, que la falta de cortesía del público porteño es un legado del carácter español; sin embargo, el gran virtuoso asegura que pudo comprobar en sus giras que el único lugar en que el auditorio no guardaba silencio — a pesar de interrumpir él su programa constantemente — era el de París; pero que debía de tenerse en cuenta que no puede imponerse una unidad de cultura a un público esencialmente cosmopolita.

La vida sentimental anota un nuevo "flirt". Envuelve los rostros juveniles la claridad luminosa de la primavera de la vida. Ella, de silueta menuda y fina; los grandes ojos negros brillan intensamente bajo la negra cabellera. Lleva el nombre de la más hacendosa de las Santas, y apellido compuesto, que une a dos familias de vieja y noble tradición porteña. Ocupa el jefe de su hogar, ingeniero de nota, importantísimo cargo en la administración nacional; huérfana de madre, le corresponde y lleva la encantadora figurita su aristocrático apellido, ilustre en las letras, en la magistratura, y actualmente, en la diplomacia. Muy inteligente, culta y atrayente, no desmiente su abolengo espiritual, en el que constituye bella tradición la afición a la música, siendo asidua concurrente al teatro lírico, y a los conciertos, donde la sigue el rendido admirador, aventajado estudiante de derecho, alto y rubio, que lleva un apellido de gran prestigio... El "flirt" iniciado hace algún tiempo, se acentúa, y parece que muy pronto ha de seguir la atrayente jovencita el ejemplo del hermano, que acaba de oficializar su compromiso, a pesar de su extrema juventud. En jubiloso y reciente acontecimiento de familia, celebrado en el hogar paterno, se ha anotado este primer capítulo de romance sentimental.

El frágil vaso de la naturaleza humana no siempre puede resistir a los rigores de la moda, y muchas figuritas que viven la riente y luminosa etapa de su juventud en flor, sacrifican su lozanía y su belleza en el afán de "estilizar" la esbeltez y la gracia natural de los pocos años, ya que es obligatorio el adquirir esa línea *que "estandariza" la silueta femenina.* Pero *no* sólo sacrifican la lozanía y la belleza; el régimen dietético, cumplido como un rito religioso y exagerado hasta minar el organismo, deja a éste sin defensa alguna, y la leve indisposición que pudo ser accidental, se convierte — merced a la debilidad extrema de la elegante paciente — en la grave dolencia que hiere y destruye ese frágil vaso de la naturaleza humana; ese vaso que encerró en su frágil envoltura, la esencia sutil y luminosa del espíritu, cuyo fulgor se apaga, sumiendo en un dolor profundo a los que no pudieron salvar esa vida tan preciosa, cuyo ritmo armonioso ha roto la rigurosa penitencia del régimen.

La Dama Duende



El señor Antenor Patiño R. departiendo con el autor de este reportaje.

Pasó por Buenos Aires un poderoso industrial minero

El señor Antenor Patiño R., componente de la firma "Patiño Mines", formula interesantes declaraciones sobre la nueva política de su país, Bolivia

Por W. JAIME MOLINS

LANZARÁ la Patiño Mines sus valores al mercado argentino?... ¿Se vinculará en forma dinámica a nuestra vida industrial?...

He ahí dos interrogantes que circularon en el transcurso de las últimas semanas por la "city" porteña, es decir, en pleno corazón bursátil de la calle Reconquista y sus aledaños.

Esta vibración volandera tuvo, indudablemente, un justificativo: la breve estada en Buenos Aires del señor Antenor Patiño R. y sus "pour-parlers" con financistas criollos y eminentes hombres de empresa. El viajero había arribado a nuestra metrópoli con sencillez democrática, sin bulla, casi de incógnito, diremos con propiedad, exceptuando tal cual exteriorización relacionada con determinados compromisos sociales ineludibles. Pero su nombre y su presencia no podían pasar desapercibidos, ni para el ambiente financiario ni para la sagacidad de los hombres de prensa. Y se explica esta convergencia perspicaz, teniendo en cuenta, aparte de sus valimientos intrínsecos, su condición de hijo, colaborador y representante de uno de los hombres de negocios de mayor envergadura y más poderosos del mundo. Hemos nombrado al señor Simón I. Patino, el industrial más completo — en el sentido integral — de la América Latina.

Justificamos, en consecuencia, la expectativa de nuestros altos círculos. La incorporación de Patiño Mines al desarrollo de nuestras fuerzas vivas, sería un acontecimiento de trascendencia. Bastaría que como proemio de futuras actividades lanzara sus valores a la Bolsa de Buenos Aires, para dar interés excepcional a la minería del país, cuantiosa fuente de producción que, si bien es cierto que tiene en su acervo algunas consagraciones extractivas en lo que respecta a determinadas materias primas — el plomo, en primer término, el cinc, etc., — comienza recién a manifestarse en la concentración y fundición de nuestros primeros minerales de estaño.

El señor Patiño, con quien sostenemos una amable y variada interlocución, orilla el tema con discreta elegancia. Ha estudiado, sin duda, las características del mercado. Se ha adentrado en el régimen funcional y en los vericuetos de nuestra Bolsa. Ha tomado el peso de nuestras grandes posibilidades económicas. Ha podido auscultar, con oído sereno, la creciente palpitación de nuestros progresos y la febril inquietud de nuestras esperanzas. Y munido de tales elementos de juicio, casi, casi ("¡pardon!") ha podido anticiparnos la instalación en Buenos Aires de una filial del poderoso emporio que representa y cuyas grandes operaciones irradian al mundo desde sus casas en Londres, París y Nueva York.

Decimos "casi, casi...", entiéndase bien. Pero para nosotros, experimentados en esta clase de entrevistas, nos basta la "rozadura", diremos así, del tema, para abrigar una esperanza, de gravitación formal a término breve, mientras nuestro interlocutor — que une a los fundamentos de una sólida cultura las aristas simpáticas de una flexible mundanidad propia de la selección de su ambiente — desvía la conversación para suscribir un elogio a Buenos Aires.

—Advierto que el crecimiento de esta gran capital — nos dice — ha asumido proyecciones formidables, siguiendo el ritmo urbano de una absoluta modernidad. Y en la certeza de que las fuerzas vivas del país se desarrollan paralelamente al progreso de su ciudad máxima, me ha bastado una brevísima convivencia en esta metrópoli y mi viaje de ida y vuelta hasta la frontera del norte, rumbo a Bolivia, para compenetrarme de los grandes adelantos alcanzados por la República Argentina en todos los campos de la actividad humana.

"Estimo — agrega — que el portentoso desarrollo de este país inteligente orientado por la comprensión de sus hombres públicos y la penetración de sus economistas y hombres de empresa, ha de ser sumamente auspicioso para el interés recíproco argentino-boliviano. Se evidencian ya los primeros frutos de un juicioso entendimiento, resultado de las primeras conversaciones entre los representantes de la comisión comercial mixta, quienes acaban de plantear los puntos cardinales de una política económica que dará las bases para futuros tratados y convenciones".

—¿Y el ambiente del nuevo gobierno de su país — interrogamos, ya en el terreno de las confidencias políticas — se ha compenetrado de este sentimiento de confraternidad que anima a la República Argentina en su política exterior?

—Precisamente, he podido apreciar en mi reciente estada en Bolivia, que el gobierno de mi país tiene especial empeño en robustecer con nuevos vínculos esta relación internacional, poniendo en juego una acción practicista de franca amistad y beneficios recíprocos. Como primera providencia y a los fines de dar solidez a las relaciones internacionales, el coronel Germán Busch, que acaba de asumir el gobierno de Bolivia — al impulso, sin duda, de altos y patrióticos intereses, — ha formalizado declaraciones capaces, por lo acertadas y por lo enérgicas, de concertar la tranquilidad y la esperanza de la nación. Se ha rodeado de colaboradores experimentados y sagaces. Ha restablecido, merced al dictado de juiciosas providencias, la confianza pública, armonizando el desenvolvimiento de las industrias y del comercio en su relación con el estado. Y ha asegurado, en forma rotunda, que sólo aspira la prosperidad moral y material del país y que no admitirá la imposición de dictaduras ni militares ni civiles y que sólo anhela consubstanciar, a breve plazo, el imperio de la constitución y de las leyes.

—¿Por supuesto — interrumpimos — que se habrán plasmado ya en soluciones prácticas algunas de estas promesas?

—En efecto. Se ha levantado la censura y se ha dado a la prensa la más absoluta libertad, dentro siempre de las prescripciones legales. Esta conversión — que es signo halagüeño de un cambio de sistema en lo gubernamental y en lo político — ha sido recogido por el país con una evidente sensación de alivio. De ahí que no bien enquiciada la sorpresa popular emergente del rápido cambio de gobierno, la vida nacional en el campo de todas sus manifestaciones, retomó su trayectoria normal con vigorosa uniformidad y renovado impulso. Y ésta es la hora en que Bolivia marcha hacia su restauración financiera y el equilibrio de su economía, fuerzas hasta ahora un tanto desquiciadas por obra de la impericia y el desacierto en el manejo de la cosa pública.

—¿Perspectivas?...

—Muy auspiciosas, a mi modo de ver. Creo no estar equivocado si le aseguro que renovado el ambiente en forma tan promisoria, la marcha de mi país se atempera dentro de un clima de verdadero optimismo. Y a perdurar, como espero, este claro sentido de las cosas en que se encauza la nación por obra del nuevo gobierno, la industria minera — que constituye la fuerza potencial más cultivada y eminente del país — ha de prestar toda su colaboración, todo su apoyo a una política gubernamental respetuosa de las instituciones y francamente capacitada para tonificar la vida nacional abriendo horizontes al acrecentamiento económico, a la incorporación de nuevos capitales y a la substanciación de problemas tanto internos como de carácter internacional.

Y con esto terminó la entrevista que había galopado con la angustia del tiempo. La presencia de un "valet" anunció que estábamos al filo de la hora. Y el "Augustus" salía a las veinte...

Jaime Molins


María Lydia Varone del Curto.


Ida Réboli.


María Torres Frías.


Rosa Ríos.


María Alicia Domínguez.


Clementina Isabel Azlor.

Son maestras de escuela, destacadas

▼ *Por ADELIA*

Cuando se escriba la historia de la literatura femenina de nuestro país, se sabrá que fueron maestras de escuela las que más contribuyeron con obras de indiscutible mérito a dar brillo a las letras patrias. Remontándonos a tiempos idos, encontramos la figura de la gran maestra que se llamó Juana Manso, llevada por Sarmiento al Consejo Nacional de Educación. Maestra de escuela, contemporánea nuestra, fué Victorina Malharro, inteligentísima y valiente, del verbo enérgico y de la frase lapidaria que ha dejado una serie de libros llenos de interés para todos los tiempos; fué maestra de primeras letras la señora Carmen S. de Pandolfini, recientemente fallecida y cuya labor educativa y literaria ha sido elogiosamente justipreciada.

Son maestras normales Alfonsina Storni, María Alicia Domínguez, Clementina Azlor, Isabel Cascallares Gutiérrez, Julia Bustos, Berta Elena Vidal de Battini, Malvina Rosa Quiroga, Justa Gallardo de Zalazar Pringles, María Torres Frías, Cecilia Borja, María Lydia Varone del Curto, Josefa Tordesillas, Ida Réboli, Mary Rega Molina, Lola Pita Martínez, Rosa Río, Herminia Brumana, etc.

Talentosas mujeres todas ellas que rebasan toda ponderación en el fecundo campo del trabajo intelectual. Poderosas inteligencias, espíritus de selección, almas caldeadas al calor de lo bello, de lo verdadero, mujeres creadoras, sencillas, admirables algunas de ellas, cuyo vibrar literario resuena en los ámbitos de la América española.

Unas, que dicen la belleza en renglones cortos; otras en prosa vívida, que nos hablan de grandes ideales, nos cuentan una conseja, nos relatan un dulce cuento de hadas que arrulla a la vera de lo material y egoísta, que nos traen la palpitación de un gran corazón, el corazón del pueblo; que, en ocasiones, entre la fatiga y la inquietud, nos cantan el salmo que, con promesas de alegrías ha de redimir a los olvidados de la buena suerte. Se destacan entre


Mary Rega Molina.


Lola Pita Martínez.


Julia Bustos.


Herminia Brumana.


Malvina Rosa Quiroga.


Cecilia Borja.


Berta Elena Vidal de Battini.

Poetisas y escritoras argentinas

DI CARLO


Victorina Malharro.


Alfonsina Storni.

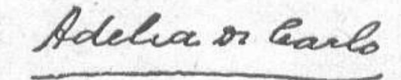
ellas almas dulcísimas y bienhechoras que ensalzan lo divino y lo humano, la dulzura y el candor, la fe y la voluntad, la luz y la sombra, la actividad y el esfuerzo, la palabra y el silencio, los sueños y la realidad, el deber y la duda.

Se agitan unas dulcemente. Otras bravías. Energías nuevas, voluntades férreas, anhelos de bien en unas; exaltación de los sentidos, pesimismo, debilidad, luchas, desprecio o indiferencia por lo pequeño que encierra la criatura humana, en otras.

Pero todas han agregado a su título tan noble y hermoso de maestra, título de la más alta dignidad cuando se le honra día tras día en la lucha librada contra la ignorancia y la incultura, todas han agregado — decíamos — pensamientos de belleza, sentimientos de amor, expresados por orígenes diversos; nobles ambiciones, dolor y placer, la vida en suma. Todas han producido obras de mérito. Libros de verdadero valor, que han recibido para las más una consagración definitiva.

Maestras cuya acción cultural, cuya inteligencia y saber se muestra más allá del aula. Así, como hace más de cuarenta años, la mujer salió del costurero y de la hebra de hilo para ingresar en los claustros universitarios, demostrando que fuera del encaje y el manejo de la hacienda doméstica, podía tener otro destino, así también la maestra penetró en el campo de las grandes luchas, de las inquietudes y de las labores intelectuales, evidenciando las dotes de que estaba ricamente dotada, trayendo a nuestro acervo literario una nueva fuerza y un vigor nuevo, la exquisitez de su alma y su vasta ilustración. Y comienza el desfile, revelándose personalidades definidas, inquietas, múltiples, que resisten a la crítica más exigente dentro y fuera del país.

¡Bien por la maestra que ha sabido integrar el santoral de valores literarios femeninos!




Juana Manso.


Justa B. Gallardo.


Josefa Tordesillas.



Notas de la semana

El decano de la Facultad de Periodismo de la Universidad de Columbia, doctor Carl W. Ackerman, durante su visita a la empresa "Véritas", en compañía del director, don F. Antonio Rizzuto, y del personal superior de la casa.

▼



Concurrentes al banquete ofrecido, por alumnos de la Institución Cultural Argentino-Germana, en el Jousten Hotel, a la señora María B. Amelio de Mín y señorita Raquel Leiva, con motivo de su próximo viaje a Europa.



▼

La nave central de la iglesia de San Miguel durante el funeral a la memoria de los doctores Carlos Octavio Bunge, Carlos F. Melo, Carlos Baires, Carlos Rodríguez Etchart, José León Suárez y socios fallecidos del Ateneo Ibero-Americano, en el XXV aniversario de la institución.

Palabras de pedagogo

De una entrevista habida con el eminente pedagogo colombiano Agustín Nieto Caballero

USTED cree en el poder de la educación para reformar al individuo?

—La creo un auxiliar poderosísimo. Sin embargo, ya está desechada completamente aquella idea de que el alma del niño es una "página en blanco". No lo es. Mejor diríamos que es una amalgama de cosas buenas y malas. De atavismos y herencias que la forman espiritualmente y que le dan una semejanza tan extraordinaria, como lo es el parecido físico con sus progenitores... La escuela, sin duda, que modela espíritus... Pero debemos contar también con el *factor* familiar y con el *medio* callejero. Un niño que crece en un hogar feliz no puede desarrollar sus tendencias de la misma manera que aquel que vive entre miserias y reyertas familiares... Los espectáculos innumerables, la pornografía, el libro malo... son otras tantas influencias que plasman también las almas infantiles... Por eso la escuela de hoy día tiende a extender su misión más allá de las aulas escolares y hace del maestro un protector y un amigo de los niños... El maestro moderno no se ciñe ya al solo texto de enseñanza, sino que trata de estudiar la condición social, física y mental de cada alumno. Somos criaturas de sangre y de materia gris, y como tales es lógico que sintamos y pensemos hondamente y dejemos rastro de una actividad consciente. Que otros crean que el corazón sólo sirve para impulsar la sangre, y el cerebro únicamente para actos reflejos. A esos les cuadra el nombre de "mecanismos", jamás el de "hombres"...

El duraznero

Parece un enjambre de abejas color de rosa, tan perfumadas como los panales, y por eso el fruto, velludo como una abeja, tiene el color de la miel.

Celebridades que fueron enjauladas

SEGÚN el testimonio, muy dudoso, de Fiztin, Alejandro, resentido con el filósofo Callestines, ordenó que le cortaran los labios, orejas, nariz y lo mutilaran de tal forma que sólo inspirase horror y piedad. Además, para atemorizar a sus cómplices mandó encerrarlo en una jaula de hierro en compañía de un perro.

Lyzimaque, dice Séneca, mutiló a su amigo Telesforo, cortándole las orejas y la nariz, encerrándole en una jaula como si fuese un animal desconocido y extraordinario.

De estas clases de encarcelamiento sólo se hace mención, en el duodécimo siglo de nuestra era, del de Sandier, sexto sultán de Persia. Fué hecho prisionero por los turcos en 1153, siendo encerrado en una jaula.

Este género de suplicio pasó de Oriente a Italia, donde lo encontramos en el siglo XIII. Entius, hijo natural de Federico II, el cual le había nombrado rey de Cerdeña en 1238, fué hecho prisionero en mayo de 1491, combatiendo con los güelfos a Tozzalta, y fué conducido a Bolonia y encerrado en una jaula de hierro.

El suplicio de la jaula de hierro lo aplicaba Napoleón della Torre, señor de Milán. En 1277 fué apresado por Athon Visconti y a su vez encerrado en una jaula junto con uno de sus hijos, su sobrino Guido della Torre y varios de sus partidarios. Murió después de diecinueve meses de sufrimiento.

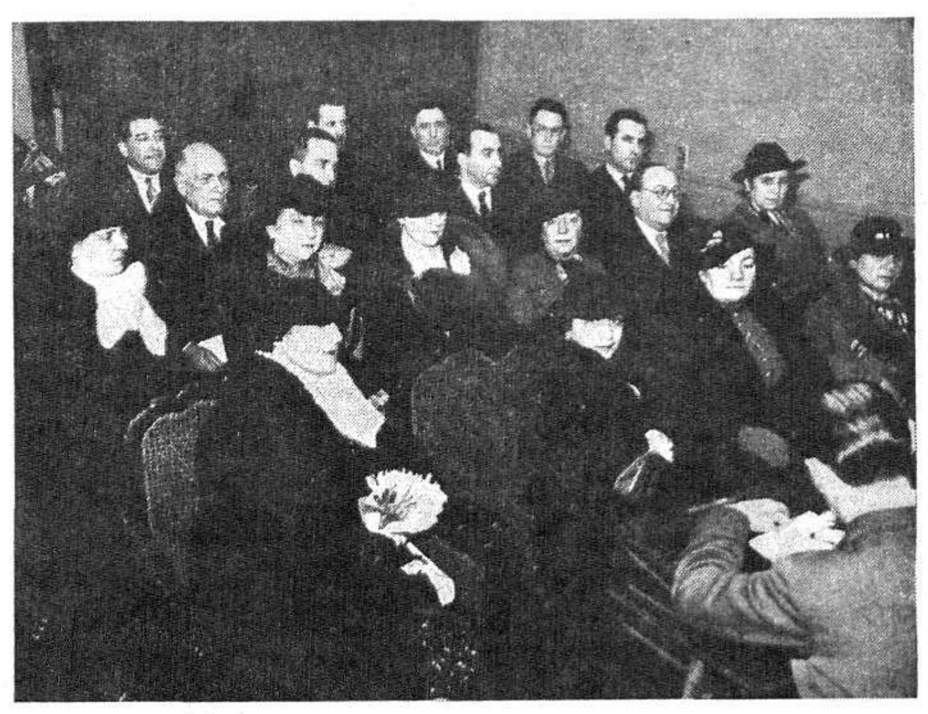
En 1290 el marqués de Monferrat, Guillermo VII, encontrándose en Alejandría, donde fué para apaciguar una insurrección fomentada por la República de Asti, fué aprehendido por los rebeldes y encerrado en una jaula, donde estuvo hasta su muerte.

Breves apuntes

La pena de deportación es desconocida en la mayor parte de las legislaciones europeas. Existe únicamente en Francia, España y Portugal. Los deportados son conducidos a las colonias de esos países. No se les somete a ningún trabajo ni obligación y pueden adoptar el arte, oficio o profesión que prefieran.

Las edades históricas conocidas por edad de oro, plata, cobre y hierro, escalonan los cuatro metales precisamente en el orden en que fueron conocidos.

En el cráter del volcán extinguido Aso-San (Japón), hay una colonia de 20.000 habitantes.



La comisión organizadora durante una de las sesiones.

Primer Congreso Americano de Amigos de la Educación

Se reunirá en Buenos Aires en el cincuentenario de la muerte de Sarmiento

PARA rendir homenaje a Sarmiento, el padre de la escuela argentina, la Federación de Sociedades Populares de Educación, llamó a los más prestigiosos educadores del país, artistas, hombres de letras, periodistas, para organizar un congreso. Calor de simpatía y de entusiasmo recibió esa idea desde el momento en que fué lanzada dentro y fuera de la República. La comisión organizadora que se ha constituído, presidida por un educador de enjundia y escritor de nota, el profesor José P. Berrutti, cuenta ya con centenares de adhesiones, numerosas de países americanos, entre las que merecen destacarse la del ministro de Instrucción Pública del Uruguay, presidente del Consejo de Educación de Montevideo, directores de los principales diarios de dicha ciudad, educadores, etc., etc., y las principales figuras de la educación de Río de Janeiro.

Este congreso será una refirmación de pensamiento y anhelo constante de mejora a favor de la escuela y de preocupación de educadores, padres y autoridades en bien del niño, de estrecha confraternidad de sentimientos e ideales comunes entre todos los pueblos de América.

El congreso encarnará el tributo amoroso de la República Argentina y de los países americanos al gran Sarmiento, quien después de realizar una obra magnífica en la lucha contra la ignorancia, dejó una fórmula a las generaciones que se sucedieran, fórmula que nuestros educadores de alma tienen siempre presente: "Gobernar es educar".

Las cuestiones que van a debatirse en este primer congreso americano de amigos de la educación, son importantísimas. Nada se ha olvidado. Son un índice de cultura general y de preocupación ponderable. Sugieren otros problemas afines con la educación de la niñez y de la juventud. Han sido planteadas con vistas al presente y al futuro; de lo que ha sido consagrado por la práctica, que es la predecesora de todo paso adelante, o de aquello



Le Sancy es equilibrado.

que justipreciado, pasado por el filtro del análisis y la comparación, se considera de aplicación oportuna y provechosa.

Acordes hoy los pareceres en los benéficos resultados de la educación popular, no satisfaciendo la que se imparte al niño en la mayoría de los hogares, todas las energías han de dirigirse a impulsar, a discutir, a intervenir, a observar cuanta gestión surja en punto tan trascendental, en los países que preparan el porvenir. Para eso es necesario también entender el progreso, conocer la época, tener pleno conocimiento de lo que se quiere y de lo que se debe hacer.

Así lo ha entendido la Comisión organizadora de este Primer Congreso Americano de Amigos de la Educación, en el que se estudiarán las siguientes cuestiones:

a) La acción de Sarmiento en la obra de la educación popular; b) La acción oficial y la acción privada en la obra de la educación popular; c) Medios prácticos para combatir el analfabetismo en los pueblos de América; d) Enseñanza pre-escolar. Jardines de infantes y otras formas de recreación, instrucción y educación; e) Asistencia social escolar. Alimentación y vestido de los escolares. Medios racionales y prácticos para resolver el problema de los niños desnutridos y necesitados, sin esperarlo todo de la beneficencia pública. Escuelas y colonias de vacaciones; f) Enseñanza post-escolar. Difusión de las escuelas de puertas abiertas o universidades populares; g) La canción escolar. Formación de masas corales de niños y adultos; h) El teatro, el cinematógrafo y la radio al servicio de la escuela pública; i) Las bibliotecas. Selección e intercambio de libros americanos. Fomento de las bibliotecas escolares y públicas; j) Publicaciones para niños. Finalidades y características. Formas de estímulo; k) Plazas de juegos y deportes; l) Cooperadoras escolares, sociedades populares de educación y centros de alumnos y ex alumnos; m) Intercambio de ideas e iniciativas en favor de la obra de la educación popular, entre los pueblos de América. ¿Cómo podría prácticamente realizarse y fomentarse?

Puesto "bajo los auspicios de Sarmiento, el ciudadano argentino que más ha hecho por la difusión de la instrucción popular, librando enormes batallas y obteniendo sonoras victorias", como dijera el profesor Whérfield Salinas, este primer congreso tendrá proyecciones de indiscutible beneficio para la educación y para el acercamiento mayor entre las figuras más destacadas de la cultura americana.

A. D. C.

La flecha indica el lugar de la sala donde hallábase el "Señor Cocinero", en el Apolo.

Resultado de un concurso



Don J. Vital Dupont, al entregar el vale de cincuenta pesos al señor Jaime Kolsky, feliz descubridor del incógnito personaje. Están presentes los animadores Julia Alonso y Roberto Ratti.



El representante de la casa iniciadora del concurso, con el ganador y los actores Emma Martínez, y César y Pepe Ratti.

Por la replantación de árboles

El proyecto de ley de Mr. André Lyautey vuelve a la orden del día la angustiosa cuestión de la replantación.

La importancia de los árboles, su influencia en el clima, la vegetación y el régimen de las aguas es una cosa muy conocida desde hace mucho tiempo. Y no es sin razón que Ronsard se indignaba y decía:

"Pueblos verdaderamente groseros, masacran así sus padres nutritores".

"Por todas partes donde los árboles han desaparecido — decía Chateaubriand, — el hombre ha sido castigado por su imprevisión".

En fin, los hombres no ignoran los adagios que glorifican la función del árbol. Y en una forma impresionante por su concisión, dicen: "País sin árboles, casas sin techos".

Se proyecta un Jardín de la Paz en Río de Janeiro

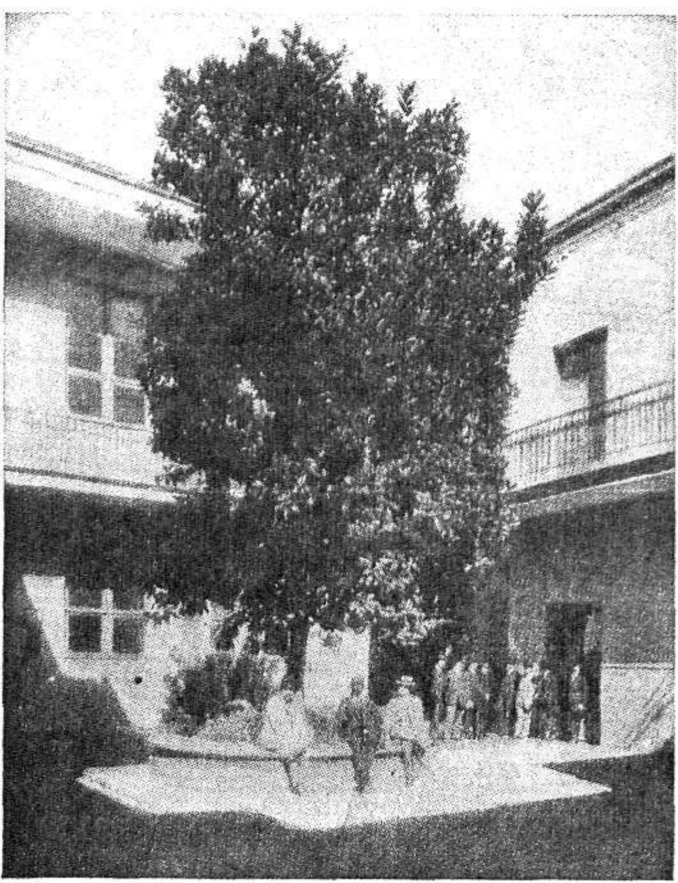
La simbólica concepción de El Jardín de la Paz, hermosa realización de la confraternidad internacional, al unir a todos los países del mundo por medio de sus flores nacionales, que por primera vez se formó en la ciudad de La Plata, se proyecta reproducirlo en Río de Janeiro.

El autor de esta iniciativa es don William Wilson Coelho de Souza, del Rotary Club de la capital carioca, quien con tal motivo ha solicitado al fundador de El Jardín de la Paz, de La Plata, ingeniero Alberto V. Oitavén, el envío de los planos, antecedentes, fotografías y todos los elementos que sean posibles para proyectar el nuevo Jardín de la Paz.

Es grato hacer resaltar que esta simbólica idea de la paz universal representada por las flores, nacida en nuestro país, se vaya difundiendo por el mundo y se formen muchos jardines de la paz, para que en estos momentos de intranquilidad universal, se haga una luz en los hombres, incitándolos a la paz y la concordia.

Recuerdos de la vieja escuela

Por Francisco P. Armando



El gran patio de la escuela Catedral al Norte con la magnolia plantada en 1884, con motivo del ensanche del establecimiento.

Debía celebrarse la inauguración de la primera casa-escuela en Sud América, el 18 de julio de 1860. Las crónicas de la época recuerdan así esa fiesta: "El pueblo de Buenos Aires ha presenciado ayer uno de los actos más solemnes que han tenido lugar en su época de progreso y libertades".

El edificio de referencia ostentaba un hermoso frente, pavimentos y escaleras de mármol, puertas de caoba y grandes salones, capaces de contener cuarenta alumnos cada uno y trescientos en su totalidad.

En la planta baja había cinco espaciosas salas. En una de ellas, la situada frente al vestíbulo, fué iniciado un curso de historia nacional por el joven don José Manuel Estrada, el 3 de marzo de 1866, lo cual dió lugar a reuniones culturales de gran significación.

En el patio principal que circundaba las aulas, realizóse el acto solemne de la inauguración del edificio con la presencia de Derqui, Mitre y Urquiza, quienes fueron recibidos por Sarmiento en medio de una estruendosa ovación tributada por el inmenso gentío que asistió al acto.

La planta alta contaba con seis salones. En ellos recibieron instrucción numerosos niños que alcanzaron en su madurez notables éxitos; en ellos se formaron, también, algunos maestros en la escuela normal que funcionó durante poco tiempo; en ellos el sabio Ambrosetti organizó un pequeño museo que le sirviera para iniciarse en las inquietudes intelectuales en que se destacó después y, en ellos, en fin, se desarrollaron tantas actividades, que un día hicieron decir a Sarmiento, en carta íntima: "He visto con pena y placer que la Escuela de la Catedral Norte ha sido restaurada, estableciendo en ella un Colegio". ¡Qué variedad de ramos! ¡Qué profusión de profesores! En fin, siempre ganamos... Pero mi pena viene de que todo esto es distraído de la educación común...

Y bien, Sarmiento, el iniciador de la ley de edificación escolar de 1858, en virtud de la cual se acababa de levantar "un templo consagrado a la educación", quiso dar a ese acto todo su esplendor. Con tal fin, solicitó autorización al señor Manuel Mansilla, vecino caracterizado de la parroquia, para hacer disparar en la azotea de su casa, sita en la calle Reconquista esquina Corrientes, algunas bombas de estruendo — como era de práctica hacerlo en aquellos tiempos, toda vez que se celebraba algún gran suceso. El tal permiso le fué negado al "loco" Sarmiento... Pero el alboroto del vecindario, la animación inusitada de los comercios y casas de familia en la mañana de aquel día, hicieron pensar al señor Mansilla que no podía sustraerse al importante acontecimiento, sin mengua de su prestigio y patriotismo. En consecuencia, envió a uno de sus hijos a la escuela con un recado para el señor Sarmiento.

Momentos después, presentóse un niño en la flamante casa, cuyos patios estaban muy concurridos, preguntando por el señor Sarmiento. Dijéronle que se hallaba muy ocupado en la preparación de la fiesta que había de celebrarse horas más tarde.

—Traigo un mensaje urgente de mi padre — agregó.

Un maestro y algunas otras personas buscaron empeñosamente a don Domingo... No les fué posible hallarlo.

De pronto alguien dijo:

—¡Allí está! — señalando una de las aulas.

Pasó adelante el niño de referencia, y no encontró al señor que suponía vestido de levita y muy ceremonioso, sino a un hombre que, trepado a una escalera, y en mangas de camisa, colgaba mapas en las paredes de la sala.

—¿Dónde está el señor Sarmiento? — preguntóle.

—Aquí, aquí... — respondió.

—¡Ah!, ¿es usted, señor?... Dice papá que

puede usted disponer de la azotea de nuestra casa para lo que desee.

—Dile a tu señor padre que agradezco su atención; que me alegro haya cambiado de parecer interpretando el significado del acontecimiento de hoy; y que no falte luego a la fiesta, que es fiesta de la escuela argentina.

Don Domingo sabía que "cada escuela que se abriera era un jalón más que se plantaba en el derrotero de los destinos grandiosos y seguros" de nuestra patria.

Cincuenta años más tarde, al conmemorarse las bodas de oro de la escuela, el protagonista de este relato, concurrió a los festejos y refirió con lágrimas de emoción, este recuerdo.

Con motivo de la celebración de esta memorable fecha, muchas fueron las personas de significación que visitaron la histórica escuela de Catedral al Norte.

El doctor Manuel Derqui, educador prestigioso, quiso en tal oportunidad visitar la casa que se inaugurara con la presencia de su ilustre abuelo, en su carácter de Presidente de la Confederación. Quería recorrer los patios y las aulas que fueron testigos de sus travesuras infantiles, cuando de niño frecuentó sus clases.

Fué recibido cordialmente; así como a todos los hijos predilectos de esta casa. Con otros ex alumnos que se asociaban también a la interesante fiesta, formaron corrillo.

—¿Recorremos la escuela? — preguntó, siguiendo con la vista la salida de un niño.

—Andando, pues — le respondieron.

La escuela a esa hora tranquila y silenciosa se animó por algunos momentos con las voces y pisadas varoniles de los muchachos de otros tiempos.

Recordaban que el edificio había sido ampliado en el año 1884, adquiriéndose un terreno lindero, que formaba martillo, en cuyo espacio se construyeron dos salones en la planta baja y cuatro en el primer piso.

Un patio cubierto, de grandes dimensiones, servía a los niños para sus juegos. Evocaba sus travesuras, hamacas, paralelas y en el famoso "burrito trampolín" que se guarda con veneración en la "Galería de ex alumnos notables".

De pronto, el doctor Derqui, llamó la atención de los circunstantes sobre unas marcas que había en el pavimento del primer patio. Nadie conocía su origen...

Interpretando las miradas interrogativas de todos, agregó:

—Era director de la escuela don Marino Froncini, hombre de regular estatura, robusto, simpático, de varonil semblante y cuidada barba. Toda su persona indicaba respetabilidad... Poseía el venerable maestro, un hermoso perro San Bernardo que era la admiración de todos los chicuelos de la escuela.

"Mientras se construía el pavimento de este patio habíase colocado una empalizada para impedir que los niños pasaran.

"El espacio que se les había destinado para sus juegos era reducido; en el mismo lugar correteaba el perro en compañía de un magnífico loro. De pronto, se hizo una algarabía, y, "Bravo" — así se llamaba el precioso can — huyó despavorido; saltó la valla y pisoteó el pavimento.

"El desperfecto fué reparado; pero algunas marcas quedaron y persisten todavía..."

—Puesto que se refiere usted a las travesuras de aquellos tiempos — murmuró otro de los presentes al oído del doctor Derqui. — ¿Recuerda la pillería de... (aquí un nombre), quién arrojó a un aljibe, de estilo español, que había en el patio central próximo a la magnolia, al loro del director? ¡Pobre viejo! ¡Cuánta pena le causó esa pérdida! Nunca supo que la muerte del vistoso pájaro había sido obra de la irreflexión de uno de sus alumnos, o si lo supo, nunca lo reveló. A ello se debe que el autor del hecho pidiera siempre, que se guardara su secreto. Confesaba, también, que esa mezcla de maldad e indiferencia de niño, no le habían impedido que evocase con piadoso respeto su diablura.

Volviendo los ojos a la escuela en que los maestros de nuestra niñez nos enseñaban con cariño, comprendíamos las más hermosas frases para expresar nuestro reconocimiento. Así pensó este conjunto de hombres maduros ya...

También concurrió a la escuela en estos días de evocación, el doctor José Ingenieros.

Me rogó que le acompañara hasta el gran patio, en cuyo centro se levantaba la histórica magnolia, porque quería evocar el mismísimo lugar hasta donde le había acompañado su buena madre, cuando de niño concurría a estas aulas.

Mientras nos dirigíamos al deseado lugar, recordamos que, el ilustre Sarmiento, respondiendo a su pasión por los árboles y atento a los vínculos que lo unían a esta casa, había hecho plantar en el patio de la parte ampliada un precioso ejemplar de magnolia, árbol que extendió su soberbio tronco hasta llegar a la planta alta del edificio, y sus ramas, siempre cubiertas de hojas, proyectaban su grandiosa sombra.

Una vez allí, ambos paseamos la vista alrededor del sitio que ocupábamos, y al mirar la añosa copa, el ilustre visitante exclamó: "¡Qué hermosa es! ¡Cuántos muchachos ha visto corretear en estos patios! En este mismo lugar mi madre me recomendó al director con palabras llenas de ternura". Evocó, después, una a una, las virtudes de su progenitora, su cariño maternal entrañable, su afán por darle carrera, y por último, la felicidad que cualquiera de sus éxitos le producía...

Y el árbol que fuera testigo de esta escena y de las alegrías de varias generaciones, cayó un día herido por los designios de la naturaleza y, no obstante los cuidados que le prestaron entendidos en la materia, fué necesario arrancarlo.

El inolvidable director de paseos públicos, don Carlos Thays, se interesó por mandar un ejemplar digno del que se perdía... El 2 de septiembre de 1917, en presencia de autoridades escolares, de personal docente, de numerosos ex alumnos y alumnos, se hizo la sustitución.

Al poco tiempo, el nuevo árbol adquiría el vigor y la belleza del reemplazado, a tal punto, de no advertirse el cambio...

En los primeros días del mes de abril del año 1929, manos de obreros que debían preparar el terreno para levantar el nuevo edificio de la escuela, derribaron al precioso árbol, dejándonos solamente su recuerdo.

Digamos como el eminente sociólogo y ex alumno: "La escuela, como el hogar, es una parte intrínseca en la constitución de nuestra personalidad; imprime en el espíritu una huella profunda y definitiva, que el tiempo no borra ni destiñe. Felices los que en la escuela saben amar a sus maestros y a sus compañeros".

Francisco P. Romano

Las granjas-escuelas

SI Sarmiento acertó en su tiempo cuando abrió horizontes a la mujer creando escuelas normales, después de eso no hubo idea acertada hasta la creación de las escuelas agrícolas femeninas, que es necesario multiplicar en la actualidad en todas las regiones del país, aun las más remotas. La hija del colono, del chacarero, del puestero, si tienen hoy alguna aspiración de mejora no tienen dónde realizarla fuera de la escuela normal. Y después de salir de allí se encuentran con que el trabajo dignificador esperado está muy lejos. Las escuelas de los hogares agrícolas enseñaban y deben enseñar, sí, a zurcir medias, a preparar el baño para el ganadero o labrador que regresa cansado, a tender con gracia una mesa, a hacer comida nutritiva y sabrosa, a coser, a bordar, a lavar y a planchar; a adornar con plantas el rancho y también a criar gallinas, abejas, conejos, cerdos; hacer queso y manteca; sembrar y cultivar verduras y legumbres no sólo para la cocina sino también para el mercado; a cuidar frutales con el mismo objeto; a hacer dulces y conservas.

¡Qué trabajos más femeninos! Imagínese a todas las muchachas de nuestra campaña ajenas del todo a lo que sea escuela normal, pero completando la enseñanza de la escuelita primaria rural con la del hogar agrícola.

Si la enseñanza manual llega a encararse en toda la campaña como se ha comenzado a hacer, los ranchos argentinos van a ganar en estética y comodidad.

De cualquier modo, para ir a la escuela normal, la niña necesitó descentralizarse un poco de los suyos y, luego, cuando vuelve muy imbuída de Pestalozzi vive en una órbita que no es la de su familia.

Muy otra cosa será la chica que al volver de la escuela converse con el padre labrador sobre las necesidades del campo.

A. D. C.

El maestro de Bolívar

DON Simón Rodríguez fué maestro; el maestro único del libertador Simón Bolívar. "Como el maestro de Alejandro — dice un joven y ya ilustre historiador colombiano (Fabio Lozano), — fué el maestro de Bolívar un filósofo". Enorme la superioridad de Aristóteles, el estagirita inmortal, sobre Rodríguez, oscuro pedagogo de una colonia española. Iguales en la olímpica paridad de los genios, el afortunado dominador de los pueblos antiguos y el gran libertador de los jóvenes pueblos americanos, los nombres de los dos preceptores tienen que brillar con la misma intensidad en la historia—si de ellos llegare a perderse todo otro recuerdo, — en estas frases de sus discípulos egregios. Dice Alejandro: "Yo debo la vida a mi padre; pero si reino con alguna gloria, exclusivamente a Aristóteles la debo". Dice Bolívar: "Yo he seguido el sendero que Rodríguez me señaló. El formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso".

Y el Libertador, aun en el ápice de la dominación, jamás dejó de ser el discípulo dócil, cariñoso y agradecido del anciano pedagogo a quien debía el despertar de su genio incomparable.

Un día llegó el anciano a la ciudad de Lima, donde Bolívar estaba gozando a plenos pulmones de los frutos de su grandeza y de sus triunfos. Temió el maestro que, embriagado por el humo del incienso, apenas lo recibiera con orgullosa condescendencia; pero se equivocaba. "Yo vi — dice O'Leary — al humilde pedagogo desmontarse a la puerta del palacio dictatorial; y en vez del brusco rechazo que acaso temía del centinela, halló la afectuosa recepción del amigo con el respeto debido a sus canas y a su antigua amistad. Bolívar le abrazó con filial cariño y le trató con una amabilidad que revelaba la bondad de su corazón, que la prosperidad no había logrado corromper". Lima que presenció aquel abrazo, merece guardar las cenizas del profesor insigne.

"Sus cenizas, abandonadas —como dice el historiador citado — en la playa peruana, tal vez no han sido humedecidas por otras lágrimas que las del mar al estrellarse en la rompiente". Pero la hora de la justicia siempre llega, y el maestro de Bolívar es el primero que se sepulta en el panteón para esperar allí a los tenientes de San Martín y de Bolívar, a los soldados de La Mar y de Sucre; a los centauros de Suárez y de Silva, fundadores de cinco naciones creadas por él, puesto que él (Rodríguez), modeló el alma de Bolívar. — *R. M. C.*



Presidida por el doctor Juan Manuel Garro, ministro de Justicia e Instrucción Pública, se celebró la asamblea inaugural. Asistieron los doctores Malagarriga, Joaquín V. González y Piñero, y los señores Rubén Darío, Blasco Ibáñez, Aguirre Escriñas, López Bago, de la Cal y otros.

El doctor Carlos Malagarriga, a cuya iniciativa se debe la creación del ateneo.

El doctor José León Suárez, uno de los más talentosos propulsores de la entidad.



Don José Eugenio Compiani, actual presidente.

El Ateneo Ibero-Americano celebra sus bodas de plata

Durante veinticinco años esta institución ha cumplido fielmente sus ideales de cultura y confraternidad. La benemérita obra se inició en la asamblea realizada el 1º de septiembre de 1912, y responde a un anhelo espiritual, honor de los hombres que en nuestro país representan lo más selecto de la intelectualidad de sus patrias respectivas. Mucho y bueno realizó el Ateneo, que se encuentra preparado para continuar la labor.

Fué el doctor Carlos Malagarriga quien propuso la idea, acompañado con entusiasmo de personalidades destacadas, como los doctores José León Suárez, Joaquín V. González y Norberto Piñero, y los literatos y artistas Rubén Darío, Julián Aguirre, Vicente Blasco Ibáñez, Eduardo López Bago, Julián de la Cal y otros.

Conferencias, exposiciones, edición de libros, veladas de arte, de todo cuanto es flor de cultura ha dado muestras el Ateneo. Su biblioteca, cuyo mayor caudal lo constituyen los volúmenes donados por la señora Lía Damianovich de Suárez, viuda del inolvidable internacionalista, tiene 10.000 obras selectas.

Con motivo del acontecimiento, el Ateneo ha realizado un concurso literario e inaugurará las secciones brasileña y uruguaya de la Biblioteca "Doctor José León Suárez".

El auge de esta hermosa entidad honra a la metrópoli y a las naciones allí representadas.



Comida que los representantes de los diarios locales y de la metrópoli ofrecieron, en el Jockey Club, al ministro de Gobierno bonaerense Dr. Roberto J. Noble.

◆

El doctor Noble, durante la animada charla que sostuvo con los periodistas.

Fotos de Mela

Domostración en honor del Ministro de Gobierno de la Provincia

BECQUER

1836. Sevilla. Cerca, el colegio de Mareantes de San Telmo. Madrid. 1870. Orto y ocaso. Alfa y Omega de todo el Gustavo Adolfo, dolorido y actual. Actual. Siempre llegarán hasta el corazón y la inteligencia las delicadezas, las voces íntimas del que con pluma ansiosa anotó lo inolvidable: el amor. Y poco importa que el rebaño dedique sus horas a comer la hierba, cerca del río. Nada, que el barboteo de una civilización dificulte el percibir sus latidos. Revueltas y confusas, apagadas por la lejanía, mas con todo el vigor que le presta su hondo acento humano, las estrofas melancólicas, las leyendas, los cuentos y las cartas, todo lo que su dulce soñación fué creando, llegan. La luz de luna que arrulló su tiempos de angustia, se esparce débilmente como luz de luna que es. Y penetra, con su gracia arrebatadora, en los dispuestos para recibirla.

1936. Cien años. ¡Cuántas cosas en cien años! Por encima, él. El, auténtico marinero sin navío, enviando a las poesías de habla castellana sus mensajes peregrinos. Su calor. Mientras las gentes olvidaban sus esencias más puras, recitando únicamente las "golondrinas". Sin alcanzar su último fondo. Ultima esperanza. Siempre sencillo y siempre desconocido por su sencillez excesiva.

Cien años, cien días, un minuto. Estamos a su lado mismo — tan distante y tan cercano. Cambian las modas, ruedan las ideas. Evoluciona el concepto de la vida: Sus formas. Pero nada modifica la esencia vital de las generaciones. Nuestro último y remoto ser guarda su fondo común con el de siglos atrás. Y es ese suspiro que asciende de qué ignoradas regiones, el que jamás puede abandonarse para que lo cubran las telarañas de la indiferencia. No otra fué la obra — la vida — de Gustavo Adolfo Bécquer.

F. DE CASTELLS

A Lidia M. de Schneider la suerte



La señora de Schneider en uno de sus pasatiempos favoritos: pasando revista a los clásicos de la literatura.

HACE muchos años ya, Lidia Marbach vino a Buenos Aires. Era entonces una rubicunda muchacha alemana, con los ojos llenos de paisajes y el deseo hambriento de horizontes nuevos. Se enamoró de la Argentina y lo demostró cuando se hizo ciudadana de este país, aun contra la opinión de familiares, allegados y compatriotas. Se fué y volvió, hace diez años largos. Ya no era muchacha: era toda una señora, habíase convertido, por imperio de la ley, en Lidia M. de Schneider. Vino a pasar, bajo el cielo que la atraía y la encantaba, su luna de miel; y no se fué más.

Deportista consumada, su pasión por el hipismo, la natación, el golf y el tenis muy pronto la hizo destacarse entre las cultoras del "sport", presentada con la credencial envidiable de haber efectuado en 1920 un raid en aguas del río de la Plata, cubriendo a nado, en tiempo sorprendente, la distancia de Sarandí a Quilmes, al adjudicarse el triunfo en un concurso al cual concurrieron muchas y destacadas competidoras. Pero donde más se destacó, fué en sus actividades como amazona. Este era y es el deporte de su predilección, y por espacio de largos años, puede decirse, nada se hizo en Buenos Aires en materia de hipismo, sin la intervención directa o indirecta de la señora de Schneider. Su nombre se hizo así popular y su caballo blanco Napoleón llegó a ser el cuadrúpedo más admirado y mejor tratado de nuestros paseos y pistas.

Pero todo pasó y desde hace cuatro años y medio la señora Lidia vive una tragedia física y moral más dolorosa, sin duda, que la de no tener pan.

Una tarde de octubre de 1932

Los matutinos del 17 de octubre de 1932 dieron lacónicamente la noticia, perdida en una de las columnas de la sección "Policía": la tarde anterior, al entrar al Campo Argentino de Polo, en la avenida Vértiz, la señora de Schneider y su cabalgadura habían sido apretadas violentamente contra uno de los pilares del portón de entrada por un tranvía que entraba al mismo campo. Elevado el asunto a los tribunales, en procura de una indemnización, luego del fallo del juez doctor Varangot y contra la opinión de su presidente, doctor Federico Tobal, la Cámara de Apelaciones resolvió que no había nada que indemnizar. Sin embargo, desde entonces la víctima de aquel accidente no ha podido sino intentar la reanudación de sus acostumbradas actividades.

Ingresó al hospital Rawson y al cabo de casi cuatro años, luego de soportar operaciones dolorosísimas, abandonó el establecimiento con la convicción de que nada había de mejorarse. La rodilla no puede ser flexionada, y según todos los indicios, la presencia de un cuerpo extraño, posterior a las intervenciones quirúrgicas, ha determinado una perforación en el nacimiento de la tibia.

Un deseo irrealizable

Nacida en la isla Mainau, lago de Costanza, en la residencia de la gran duquesa Luisa de Baden, la señora de Schneider ha heredado de sus mayores un temperamento a toda prueba y un carácter férreo. Dispuesta a luchar contra la fatalidad que la condenaba a permanecer inactiva y llevada por su cariño hacia la aviación, dispúsose a adquirir conocimientos de vuelo mecánico, cuya práctica sólo conocía como pasajera. Todas las esperanzas puestas en su afán se vinieron un día al suelo con facilidad del legendario y manoseado castillo de naipes cuando se le sopla con violencia. Una junta médica resolvió que así como la señora de Schneider no podría volver nunca a practicar la equitación, tampoco debía practicar ningún ejercicio violento y mucho menos intentar tomar el comando de una máquina de volar, pues la imposibilidad de flexionar la rodilla, la inhabilita para manejar un avión.

De ahí que tan caro y simpático deseo no haya de realizarse. Y esta mujer, modelo de actividad, de generosa actividad porque siempre trabajó más en provecho ajeno que en el propio, está condenada a permanecer sentada

le ha jugado una mala pasada...

Por SEGUNDO B. GAUNA

o postrada en cama. Para colmo de mala suerte, diremos, como grotesca ironía, un conocido médico le ha ofrecido el regalo de un aeroplano: ni más ni menos que invitar a un sordo para escuchar una función de ópera...

Cuando concurrimos a su casa para hacerle una visita, recordando tiempos idos en que alternaba sus prácticas deportivas con sus tareas periodísticas y de profesora de idiomas y con diversas gestiones de interés público, tales como la de la construcción de caminos exclusivos para jinetes en Palermo, debida en primer término a su tenaz empeño ante las autoridades; una lágrima empañó de pronto sus ojos y en ella estaba toda la angustia de la cruel realidad.

Una decidida pacifista

La señora de quien nos ocupamos es una decidida partidaria de la paz y la concordia entre los pueblos del mundo. En diarios y revistas ha escrito muchos artículos en defensa de ese noble ideal y su divulgación, y las ondas de nuestro éter llevaron también muchas veces su palabra cordial a todos los rincones del país y del extranjero, pidiendo que no haya odios entre los humanos. Su campaña pacifista ha merecido los más elogiosos comentarios y recuerdos y su actuación en calidad de presidenta de prensa y propaganda de la Alianza Femenina pro Paz, está vastamente difundida...

Sus convicciones son fruto de las terribles escenas que presenció durante la gran guerra europea, en cuya conflagración actuó la señora de Schneider en calidad de enfermera. Hablando de aquellos terribles días, recuerda ella misma algunos pasajes desgarradores, otros llenos de emoción y de entre las anéctas, tomamos ésta, al pasar:

"Eran las 3 de la madrugada del 15 de julio de 1917. El general Ludendorff tenía empeñada una horrible batalla contra las fuerzas aliadas en las inmediaciones del famoso puente del Marne, el cual había sido levantado por los franceses durante una sangrienta acción, adonde hallaron la muerte no menos de 300.000 hombres. Puedo asegurarlo: fué aquella la noche más espantosa de la guerra... Terminado el recio combate, hacia el anochecer fuimos enviadas un pelotón de enfermeras hacia el campo de la lucha, para recoger a los heridos. En tal tarea, abrumadora como la que más, fueron pasando las horas de aquella noche terriblemente obscura. El hambre nos producía vértigos y por momentos la debilidad amenazaba poner fin a nuestras fuerzas. Decidí regresar al hospital, llevando conmigo en una ambulancia a los heridos más graves. Entre ellos figuraba un muchacho francés, a quien quité el casco porque presentaba una feroz herida en la cabeza. El fétido olor de la sangre humana, mezclado con el de la pólvora quemada, nos descomponía, obligándonos a hacer dolorosas arcadas. Inconscientemente, de pronto cubrí mi cabeza con el casco de aquel muchacho francés que, con voz apenas perceptible llamaba a su madre. Llegamos a un bosque enorme, espeso, cargado de tinieblas. De pronto el conductor de la ambulancia comprende que ha perdido la ruta y sigue, al acaso, sin advertirnos nada. Las sombras se hacen cada vez más espesas y el olor asqueroso de la sangre mezclada con la pólvora y la tierra nos ahoga. Un grito estentóreo paraliza la sangre en nuestras venas:

"—¡Alto!...

"Ha sido dicho por un soldado alemán, a quien apenas alcanzamos a distinguir en medio de la obscuridad, salpicada por luces casi imperceptibles. El soldado sólo distingue una cosa, el casco francés colocado sobre mi cabeza, y rápidamente pasa la voz a sus superiores. La confusión era fácil y me tomaron por una espía. Sin reflexionar que, precisamente, un espía nunca hubiese cometido la torpeza de lucir un casco que lo distinguiera, un oficial de alta graduación se me acercó como para confimar las afirmaciones del soldado. A pocos metros de distancia, sin dilaciones de ninguna índole y sin preparativos de nin-



Dos meses antes de sufrir el accidente que tan tristes consecuencias ha tenido para ella, la señora Lidia M. de Schneider fué sorprendida por el fotógrafo, en un *momento de descanso durante una de sus diarias* sesiones de entrenamiento.



Una esperanza que no pudo ser realidad: la ex campeona de natación y de hipismo, el día en que recibió su primera lección de aeronáutica.

guna naturaleza, se reunió el consejo de guerra para juzgarme. Pasaron unos minutos, pocos minutos de indecible angustia: la vida parecía haber huído de mi cuerpo y me sostenía de pie como por encantamiento. Finalizada la brevísima deliberación, el oficial se volvió hacia mí, para decirme:

"—Usted será fusilado inmediatamente...

"Mis piernas se negaban a sostenerme más; pero atiné a tomarme desesperadamente de una de las ruedas de la ambulancia y pude gritar, en alemán, con una fuerza en tal momento maravillosa:

"—¡Soy enfermera internacional de la Cruz Roja y ciudadana argentina!...

"Durante un instante fugacísimo la sorpresa paralizó a todos. El primero en reaccionar me arrancó el casco de un manotón. Se trajo más luz y entonces resultó fácil comprobar la exactitud de mi declaración. Una palabra sola, breve, seca, como un latigazo, puso fin a aquella escena de angustia y de prueba.

"—Perdonada..."

"El sentimiento del cirujano"

Ahora la señora de Shneider vuelca toda su inquietud en los originales de un libro que está preparando, con el título de "El sentimiento del cirujano". La obra contendrá las observaciones hechas por su autora a través de largos años vividos junto a médicos y enfermeros. Haciéndonos una especie de anticipo sobre el contenido de su próximo libro, nos dice:

—Creo estar perfectamente habilitada para escribir esto. Los años que actué como enfermera en la guerra europea y los que pasé postrada en una cama del hospital Rawson, son títulos suficientemente habilitantes para escribir acerca de la labor y, sobre todo, de la misión que al cirujano corresponde en la sociedad...

Cuando nos despedimos de ella, dos lágrimas que pugnaban por no caer, humedecen sus ojos, que, parece, comienzan a cansarse ya de contemplar horizontes...



La pintora Elena Illy Bourieres.



"Faldeos y ventisquero Moreno", uno de los paisajes del extremo sur de la Patagonia.

La autora internándose en la cordillera patagónica.

Exposición Elena Illy Bourieres en la Galería Gutiérrez

El éxito de las rubias

Hoy en día las rubias son las mujeres de gran éxito en la vida mundana. Las personas observadoras que han frecuentado los grandes centros sociales de Norte América, Europa y especialmente de París nos confirman nuestra opinión.

La mujer francesa es en general trigueña como la argentina y, sin embargo, se observa un elevado porcentaje de mujeres con cabellos rubios. En nuestra sociedad esta moda se ha generalizado gracias a la facilidad con que se decolora el cabello. El método francés, que es el que se usa aquí, consiste en aplicarse durante 3 días la *manzanilla verum* que se encuentra preparada en todas las farmacias, y de este modo el pelo toma uniformemente un color rubio dorado encantador. La manzanilla verum es económica y se emplea en casa como una simple loción.

"CARAS Y CARETAS"
en MONTEVIDEO (R. O. del U.)

Para subscripciones y ejemplares en Montevideo, dirigirse al señor

JOSE MARTINEZ
PANELA 3417 — MONTEVIDEO

LOS PURITANOS

Por ARMANDO PALACIO VALDES

Era un caballero fino, distinguido, de fisonomía ingenua y simpática. No tenía motivo para negarme a recibirle en mi habitación algunos días. El dueño de la fonda me lo presentó como un antiguo huésped a quien debía muchas atenciones. Si me negaba a compartir con él mi cuarto, se vería en la precisión de despedirle por tener toda la casa ocupada, lo cual sentía extremadamente.

—Pues si no ha de estar en Madrid más que unos cuantos días, y no tiene horas extraordinarias de acostarse y levantarse, no hay inconveniente en que usted le ponga una cama en el gabinete... Pero cuidado... ¡sin ejemplar!

—Descuide usted, señorito, no volveré a molestarle con estas embajadas. Lo hago únicamente porque don Ramón no vaya a parar a otra casas. Crea usted que es una buena persona, un santo, y que no le incomodará poco ni mucho.

Y así fué la verdad. En los quince días que don Ramón estuvo en Madrid no tuve razón para arrepentirme de mi condescendencia. Era el fénix de los compañeros de cuarto. Si volvía a casa más tarde que yo, entraba y se acostaba con tal cautela, que nunca me despertó. Si se retiraba más temprano, me aguardaba leyendo para que pudiese acostarme sin temor de hacer ruido. Por las mañanas nunca se despertaba hasta que me oía toser o moverme en la cama. Vivía cerca de Valencia, en una casa de campo, y sólo venía a Madrid cuando algún asunto lo exigía: en esta ocasión era para gestionar el ascenso de un hijo, registrador de la propiedad. A pesar de que este hijo tenía la misma edad que yo, don Ramón no pasaba de los cincuenta años, lo cual hacía presumir, como así era en efecto, que se había casado bastante joven.

Y no debía de ser feo, ni mucho menos, en aquella época. Aún ahora con su elevada estatura, la barba gris rizosa y bien cortada, los ojos animados y brillantes y el cutis sin arrugas, sería aceptado por muchas mujeres con preferencia a otros galanes sietemesinos.

Tenía, lo mismo que yo, la manía de cantar o canturriar al tiempo de lavarse. Pero observé al cabo de pocos días que, aunque tomaba y soltaba con indiferencia distintos trozos de ópera y zarzuela deshaciéndolos y pulverizándolos entre resoplidos y gruñidos, el pasaje que con más ardor acometía y más a menudo, era uno de *Los Puritanos*: me parece que pertenecía al aria de barítono en el primer acto. Don Ramón no sabía la letra sino a medias, pero lo cantaba con el mismo entusiasmo que si la supiera. Empezaba siempre:

Il sogno beato
de pace e contento
ti, ro, ri, ra, ri, ro,
ti, ro, ri, ra, ri, ro,

Necesitaba seguir tatareando hasta llegar a otros dos versos que decían:

La dolce memoria
de un tenero amore.



Sobre los cuales se apoyaba sin cesar hasta concluir el *allegro*.

—¡Hola! Don Ramón —le dije un día desde la cama, —parece que le gusta a usted *Los Puritanos*.

—Muchísimo: es una de las óperas que más me gustan. Daría cualquier cosa por conocer un instrumento para poder tocarla toda. ¡Qué dulzura hay en ella! ¡Qué inspiración! Estas son óperas y ésta es música. ¡Parece mentira que ustedes se entusiasmen con esa algarabía alemana que sólo sirve para hacer dormir!.. A mí me gustan con pasión todas las óperas de Bellini: *El Pirata, Sonámbula, Norma;* pero sobre todas ellas *Los Puritanos*... Tengo además razones particulares para que me guste más que ninguna otra —añadió bajando la voz.

—¡Ole, ole, don Ramón! —exclamé incorporándome de un salto y poniéndome los calcetines: —vengan esas razones.

—Son tonterías de la juventud... cuestión de amores —contestó ruborizándose un poco.

—Pues cuente usted esas tonterías. Me muero por ellas. No lo puedo remediar, me gustan más esas cosas que la reforma de la ley hipotecaria de que usted me habló ayer.

—¡Al fin poeta!

—No soy poeta, don Ramón; soy crítico.

—Pues me había dicho el amo que era usted poeta... De todas maneras, se lo contaré ya que usted tiene curiosidad... Verá usted cómo es una tontería que no merece la pena... ¡Pero vístase usted, criatura, que se está helando!

El año de cincuenta y ocho vine a Madrid con una comisión del Ayuntamiento de Valencia para gestionar la rebaja de la cuota de consumos. Tenía yo entonces... eso es, veintinueve años; y ya hacía siete cumplidos que estaba casado. Es una barbaridad casarse tan joven. Aunque no tengo motivo para arrepentirme, no aconsejaré a nadie que lo haga. Vine a parar a esta misma casa, esto es, a la misma posada; la casa estaba entonces situada en la calle del Barquillo. En aquella época, bueno será que le advierta que me

complacía en andar muy lechuguino o sietemesino, como ustedes dicen ahora, cosa que tenía siempre *escamada* a mi pobre mujer. ¿Para qué te compones tanto, hombre de Dios? ¿Vas de conquista? ¡Quién sabe! contestaba riendo y dejándola un poco enojada. No es malo tener a las mujeres un si es no es celosas.

Una tarde, una hermosa tarde de invierno, de las que sólo se ven en este Madrid, salí de casa después de almorzar con el objeto de hacer algunas visitas y también para espaciarme por esas calles de Dios. Iba caminando lentamente por la de Infantas, meditando sobre el plan de la noche o sea el modo de pasarla más divertido, y saboreando un buen cigarro habano, cuando de pronto ¡zas! recibo un fuerte golpe en la cabeza que me hace vacilar. El flamante sombrero de copa fué rodando por un lado y el cigarro por otro. Cuando me recobré del susto, lo primero que vi a mis pies fué una enorme muñeca fresca, sonrosada y en camisa.

Esta buena pieza es la que ha causado el destrozo, dije para mis adentros, lanzándole una mirada iracunda que la muñeca aparentó no comprender. Mas como no era de presumir que ella por su voluntad se hubiese arrojado sobre mí de aquel modo brusco e inconveniente, pues jamás había hecho daño a ninguna muñeca, creí más probable que de alguna casa me la hubieran arrojado. Alcé la cabeza vivamente.

En efecto, el reo estaba de pie en el balcón de un primer piso, suspenso, atónito, consternado. Era una niña de trece a catorse años.

Al observar la mirada de espanto y congoja que me dirigía se templó mi furor, y en vez de lanzarle un apóstrofe violento, como tenía determinado, le mandé una sonrisa galante. Puede ser que en la formación de esta sonrisa haya intervenido más o menos directamente la belleza nada vulgar del criminal.

Recogí el sombrero, me lo puse, y volví a alzar la cabeza y a remitir otra sonrisa, acompañada esta vez de un ligero saludo. Pero mi agresor seguía inmóvil y aterrado sin darse cuenta ni poder explicar las amables disposiciones en que su víctima se hallaba. A todo esto la muñeca seguía en el suelo inmóvil también, pero sin mostrar en modo alguno sorpresa, pesar, terror, ni siquiera vergüenza de su situación poco decorosa. Me apresuré a levantarla, tomándola, si mal no recuerdo, por una pierna, y me informé minuciosamente de si había padecido alguna fractura u otra herida grave. No tenía más que leves contusiones. Alcéla en alto y la mostré a su dueño haciéndole seña de que iba a subir para entregársela. Y sin más dilaciones entro en el portal, subo la escalera y tomo el cordón de la campanilla... Ya está abierta la puerta. Mi lindo agresor asoma su rostro trigueño, gracioso, lleno de vida y frescura, y extiende sus manos diminutas, en las cuales deposito respetuosamente a la muñeca desmayada. Quise hablar, para dar mayor seguridad de que no era nada lo que había pasado, que la muñeca conservaba íntegros sus miembros, y yo lo mismo, y que celebraba la ocasión de conocer una niña tan hermosa y tan simpática, etc., etc. Nada de esto fué posible. La chica murmuró confusamente "muchas gracias", y se apresuró a cerrar la puerta, dejándome con el discurso en el cuerpo.

Salgo a la calle un poco disgustado, como cualquier otro orador en el mismo caso, y sigo mi camino, no sin volver repeti-

das veces la cabeza hacia el balcón. A los treinta o cuarenta pasos observo que está la niña asomada, y me paro y le envío una sonrisa y un saludo ceremonioso. Esta vez contesta, aunque ligeramente, pero se apresura a retirarse. ¡Cuidado que era linda aquella niña! Al llegar al extremo de la calle sentí la necesidad imperiosa de verla otra vez, y di la vuelta, no sin percibir cierta vergüenza en el fondo del corazón, pues ni mi edad, ni mi estado, me autorizaban semejantes informalidades; mucho menos tratándose de tal criatura. Ya no estaba en el balcón.

Pues yo no me voy sin verla, me dije, y pian pianito, comencé a pasear la calle sin perder de vista la casa, con la misma frescura que un cadete de Estado Mayor. Después de todo, aquí nadie me conoce — me iba repitiendo a cada instante, a fin de comunicarme alientos para seguir paseando. — Además, yo no tengo nada que hacer ahora; y lo mismo da vagar por un lado que por otro.

Justamente, al cruzar tercera o cuarta vez por delante del balcón apareció en él la gentil chiquita, que al verme hizo un movimiento de sorpresa, acompañado de una mueca encantadora, se echó a reír y se ocultó de nuevo.

¡Pero, qué necios somos los hombres y qué inocentes cuando se trata de estos asuntos! ¿Querrá usted creer que entonces no sospeché siquiera que la niña había estado presenciando, sin perder uno solo, todos mis movimientos?

Satisfecho ya el capricho, dejé la calle de las Infantas, y me fuí a casa de un amigo. Mas al día siguiente, fuese casualidad o premeditación, aunque es muy probable lo último, acerté a pasar por el mismo sitio a la misma hora. Mi gentil agresor, que estaba de bruces sobre la barandilla del balcón, se puso encarnado hasta las orejas así que pudo distinguirme, y se retiró antes de que pasase por delante de la casa. Como usted puede suponer, esto, lejos de hacerme desistir, me animó a quedarme petrificado en la esquina de la primer bocacalle, en contemplación extática. No pasaron cuatro minutos sin que viese asomar una naricita nacarada, que se retiró al momento velozmente, volvió a asomarse al minuto otra vez y se retiró de nuevo. Cuando se cansó de tales maniobras, se asomó por entero y me miró fijamente por un buen rato, cual si tratase de demostrar que no me tenía miedo alguno. Entonces se generalizó por entrambas partes un fuego graneado de miradas, acompañado, por lo que a mí respecta, de una multitud de sonrisas, saludos y otros proyectiles mortíferos, que debieron causar notables estragos en el enemigo. Este a la media hora oyó sin duda en la sala el toque de "alto el fuego", y se retiró cerrando el balcón. No necesitaré decirle que por más que me sintiese avergonzado de aquella aventura, seguí dando vueltas a la misma hora por la calle, y que el tiroteo era cada vez más intenso y animado. A los tres o cuatro días me decidí a arrancar una hoja de la cartera y a escribir estas palabras: *Me gusta usted muchísimo.* Envolví una moneda de dos cuartos en la hoja, y aprovechando la ocasión de no pasar nadie, después de hacerle seña de que se retirase, la arrojé al balcón. Al día siguiente, cuando pasé por allí, vi caer una bolita de papel que me apresuré a recoger y desdoblar. Decía así, en una letra inglesa, crecida, hecha con mucho cuidado y el papel rayado para no torcer: *Tan bien ustez me gusta a mí no crea que juego con muñecas era de mi ermanita.*

Aunque sonreí al leer el billete amoroso, no dejó de causarme sensación dulce y amable, que muy pronto hizo sitio a otra melancólica, al recordar que me estaban prohibidas para siempre tales aventuras. Aquel día mi chiquita no salió al balcón, sin duda avergonzada de su condescendencia; pero al siguiente la hallé dispuesta y aparejada al combate de miradas, señas y sonrisas, que ya no escasearon por ambas partes. Una hora o más duraba todas las tardes este juego, hasta que se oía llamar y se retiraba apresuradamente. Le pregunté por señas si salía de paseo, y me contestó que sí: y en efecto, un día aguardé en la calle hasta las cuatro y la vi salir en compañía de una señora, que debía de ser su mamá, y de dos hermanitos. Seguíles al Retiro, aunque a respetable distancia, porque me hubiera causado mucha vergüenza el que la mamá se enterase. La chiquilla, con menos prudencia, volvía a cada instante la cabeza y me dirigía sonrisas, que me tenían en continuo sobresalto. Al fin volvimos a casa en paz. A todo esto, yo no sabía cómo se llamaba, y a fin de averiguarlo escribí la pregunta en otra hoja de la cartera: *¿Cómo se llama usted?* La chica contestó en la misma letra inglesa y crecida, con el papel rayado: *Me llamo Teresa no crea ustez por Dios que juego con muñecas.*

Diez o doce días se transcurrieron de esta suerte. Teresa me parecía cada día más linda, y lo era en efecto, porque según he averiguado en el curso de mi vida, no hay pintura, raso ni brocado que hermosee tanto a la mujer como el amor. Le pregunté repetidas veces si podía hablar con ella, y siempre me contestó que era de todo punto imposible: si la mamá llegaba a saber algo ¡adiós balcón! Empecé a sospechar que me iba enamorando y esto me traía inquieto. No podía pensar en aquella niña sin sentir profunda melancolía, como si personificase mi juventud, mis ensueños de oro, todas mis ilusiones, que para siempre estaban separados de mí por barrera infranqueable. Al mismo tiempo me acosaban los remordimientos. ¡Cuál sería el dolor de mi pobre mujer si llegase a averiguar que su marido andaba por la corte enamorando chiquillas! Un día recibí carta suya, participándome que tenía a mi hijo menor un poco indispuesto, y rogándome que procurase arreglar los negocios y volviese pronto a casa. La noticia me produjo el disgusto que usted puede suponer; porque siempre he delirado por mis hijos. Y como si aquello fuese castigo providencial o por lo menos advertencia saludable, después de grave y prolongada meditación, en que me eché en cara, sin piedad, mi conducta infame y ridículo, canté sin rebozo el yo pecador y resolví obedecer a mi esposa inmediatamente. Para llevar a cabo este propósito, lo primero que se me ocurrió fué no acordarme más de Teresa, ni pasar siquiera por su calle, aunque fuese camino obligado: después, abreviar cuanto pudiese los asuntos. Según mis cálculos quedaría libre a los cinco o seis días.

Ya no seguí, pues, la calle de las Infantas como acostumbraba después de almorzar, ni aun para ir a la de Valverde, donde vivían unos amigos. Por la noche, después de comer, como no había peligro de ver a Teresa, la cruzaba velozmente y sin echar una mirada a la casa.

Pasaron cuatro días. Ya no me acordaba de aquella niña, o si me acordaba era de un modo vago, como la memoria de los días risueños de la juventud. Tenía casi ultimados mis negocios y andaba preocupado con la elección del día para

marcharme. Será cosa, a más tardar, del viernes o el sábado, me dije después de comer, encendiendo un cigarro y echándome a la calle. El ministro se había negado a rebajar la cuota del Ayuntamiento, lo cual me tenía muy disgustado. Pensando en lo que había de decir a mis colegas cuando me viese entre ellos, y en el modo mejor de explicarles la causa del fracaso, crucé la plaza del Rey y entré en la calle de las Infantas. La noche era espléndida y bastante templada. Llevaba abierto el gabán y caminaba lentamente gozando con voluptuosidad de la temperatura, del cigarro y de la seguridad de ver pronto a mi familia. Al pasar por delante de la casa de la niña me detuve y la contemplé un instante casi con indiferencia. Y seguí adelante murmurando: "¡Qué chiquilla tan mona! ¡Lástima será que se la lleve un tunante!" Después me puse a reflexionar en lo fácil que me hubiera sido jugar una mala pasada al alcalde y alzarme con el cargo; pero no; hubiera sido una felonía. Por más que fuese un poco díscolo y soberbio, al fin era amigo: tiempo me quedaba para ser alcalde. Pero cuando más embebido andaba en mis pensamientos y planes políticos, y cuando ya estaba próximo a doblar la esquina de la calle, he aquí que siento un brazo que se apoya en el mío y una voz que me dice:

—¿Va usted muy lejos?

—¡Teresa!

Los dos quedamos mudos por algunos instantes; yo contemplándola estupefacto; ella con la cabeza baja y sin abandonar mi brazo.

—¿Pero dónde va usted a estas horas?

—Me voy con usted — respondió alzando la cabeza y sonriendo como si dijese la cosa más natural del mundo.

—¿A dónde?

—¡Qué sé yo! Donde usted quiera.

A un mismo tiempo sentí escalofríos de placer y de miedo.

—¿Ha huído usted de su casa?

—¡Que había de huir... solamente se la he jugado a Manuel del modo más gracioso!... Verá usted cómo se ríe... Me empeñé hoy en ir a la tertulia de unas primas, que viven en la calle de Fuencarral, y papá mandó a Manuel que me acompañase. Llegamos hasta el portal y allí le dije: Márchate, que ya no haces falta; y me hice como que subía la escalera, pero en seguida di la vuelta sin llamar y me vine detrás de él hasta casa... ¡Cuando le vi entrar me dió una risa, que por poco me oye!

La chiquilla se reía aún, con tanta gana y tan francamente, que me obligó a hacer lo mismo.

—¿Y usted por qué ha hecho eso? — le pregunté con la falta de delicadeza, mejor dicho, con la brutalidad de que solemos estar tan bien provistos los caballeros.

—Por nada — repuso desprendiéndose de mi brazo repentinamente y echando a correr.

La seguí y la alcancé pronto.

—¡Qué polvorilla es usted! — le dije echándolo a broma. — ¡Vaya un modo de despedirse!... Perdón si la he ofendido...

La niña, sin decir nada, volvió a tomar mi brazo. Caminamos un buen rato en silencio. Yo iba pensando ansiosamente en lo que iba a decir y en lo que iba a hacer. Al fin, Teresa lo rompió, preguntándome resueltamente:

—¿No me dijo usted por carta que me quería?

—¡Pues ya lo creo que la quiero a usted!

—Entonces, ¿por qué ha dejado de venir a verme y de pasar por la calle de día?

—Porque temía que su mamá...

—Sí, sí; porque los hombres son todos muy ingratos y cuanto más se les quiere es peor... ¿Piensa usted que yo no lo sé?... Me ha tenido usted al balcón todas estas tardes esperándole; ¡pero que si quieres!... Por la noche, detrás de los cristales, le veía pasar, muy serio, muy serio, sin mirar siquiera hacia mi casa... Yo decía: "¿Estará enfadado conmigo? ¿Por qué se habrá enfadado? ¿Será porque he cerrado el balcón a las tres menos cuarto?" En fin, todo me volvía cavilar, cavilar, sin sacar nada en limpio... Entonces dije: "Voy a darle un susto esta noche..."

—Ha sido un susto bien agradable.

—Si no llega usted a pararse delante de mi casa y a quedarse mirando a los balcones, no salgo del portal... pero aquello me decidió.

Momento de pausa, en el cual me acudió a la mente un tropel de pensamientos que todavía me avergüenzan. Teresa volvió a mirarme fijamente.

—¿Está usted contento?

—¡Vaya!

—¿Va usted a gusto conmigo?

—Mejor que con nadie en el mundo.

—¿No le estorbo?

—Al contrario, siento un placer como usted no puede figurarse.

—¿No tiene usted nada que hacer ahora?

—Absolutamente nada.

—Entonces vamos a pasear. Cuando llegue la hora, usted me lleva a casa y mamá se figura que me trajo el criado de las primas... Pero si le estorbo o no le gusta pasear conmigo, dígamelo usted... me voy en seguida...

Yo le contesté apretándole el brazo y tirándole suavemente por la mano para encajárselo bien en el mío. Teresa continuó hablando con graciosa volubilidad.

—Parece mentira que seamos tan amigos, ¿no es verdad? Yo pensé cuando le dejé caer la muñeca encima que le había matado... ¡Qué miedo tuve! ¡Si usted viera!... Vamos a ver, ¿por qué en lugar de enfadarse se sonrió usted conmigo?

—¡Toma! Porque me gustó usted mucho.

—Eso pensaba yo: debí de haberle sido simpática, porque si no, la verdad es que tenía motivo para ponerse furioso. Todavía cuando usted subió a llevármela estaba muerta de miedo y por eso cerré tan pronto la puerta... ¡Dichosa muñeca! Me dió tal rabia que la tiré contra el suelo y le partí un brazo.

—Pues no debe usted tratarla mal; al contrario, debe usted conservarla como un recuerdo.

—¿Sabe usted que tiene razón? Si no hubiera sido por la muñeca no nos hubiéramos conocido... ni sería usted mi novio... porque tengo otro...

—¿Cómo otro?

—Es decir, ya no lo tengo: lo tenía... Es un primo que está empeñado en que le he de querer a la fuerza... No vaya usted a creer que es feo... al contrario, es guapo... pero a *mí no me gusta*... No lo puedo remediar. Le dije que sí, porque me dió lástima un día que se echó a llorar.

Mientras conversábamos de esta suerte íbamos caminando sosegadamente por las calles. Para evitar el encuentro con cualquiera pariente o conocido de la niña, procuré seguir las menos principales. Teresa iba cogida a mi brazo como al de un antiguo amigo, hablando sin cesar, riendo, sacudiéndome a veces fuertemente y deteniéndose a lo mejor delante de un escaparate para hacerme mirar cualquier chuchería. Su charla era un gorjeo dulce, insinuante, que me conmovía y refrescaba el co-

razón. A impulso de ella se fué disipando poco a poco el tropel de pensamientos pérfidos que vagaba por mi cabeza. Sin saber de qué modo, también desaparecieron todos mis temores; me figuraba que aquella niña tenía algún parentesco conmigo, y no hallaba extraordinaria y peligrosa nuestra situación como al principio. Su inocencia era un velo espeso que nos impedía ver el riesgo que corríamos.

En poco tiempo me contó una infinidad de cosas. Era de Jerez; no hacía más que un año que estaban en Madrid establecidos; su papá ocupaba un alto empleo; tenía dos hermanitos y una hermanita. Acerca del carácter y costumbres de cada uno de ellos se extendió considerablemente; la hermanita era muy buena niña, amable y obediente; pero los chicos insufribles; todo el día gritando, ensuciando la casa y peleándose. Su mamá le había dado jurisdicción sobre ellos hasta para castigarles, pero no quería usar de ella porque tenía miedo de que le perdiesen el cariño: que la mamá se arreglara como pudiese. Después habló del papá, que era muy serio, pero muy bueno. Lo único que la tenía apesadumbrada era que parecía querer más a los chicos que a ellas. La mamá, en cambio, mostraba predilección por las niñas. Habló después de las primas de la calle de Fuencarral; una era muy bonita, la otra graciosa solamente: las dos tenían novio, pero no valían cuatro cuartos: chiquillos que todavía estudiaban en el Instituto. Tenían, además, un hermano, que era el primo que había sido su novio; éste ya era bachiller y se estaba preparando para entrar en el colegio de Artillería. De vez en cuando, en los cortos intervalos de silencio, levantaba graciosamente la cabeza, preguntándome:

—¿Va usted a gusto conmigo? ¿Le estorbo?

Y cuando me oía protestar vivamente contra semejante duda, su rostro expresivo se iluminaba de alegría y continuaba hablando.

Habíamos recorrido algunas calles. Ya puede usted imaginarse que yo iba gozando como los ángeles en el paraíso, y pendiente de los labios de aquella niña, que al referirme todas las monadas infantiles de su vida, parecía infundir en mi alma encantada la ciencia de la dicha. Sin embargo, no podía desechar cierta vaga inquietud que turbaba mi alegría. Buscando manera de pasar las horas de que disponíamos más dignamente que vagando por las calles, tropezamos al bajar la cuesta de Santo Domingo con el teatro Real. Al instante se me ocurrió la idea de entrar. Teresa la aceptó inmediatamente, y a fin de que no reparasen en nosotros, tomamos entradas de paraíso. Se cantaba *Los Puritanos,* y aquél rebosaba de gente; de suerte que nos costó algún trabajo introducirnos y escalar uno de los rincones; pero al cabo llegamos. Teresa se encontró admirablemente y me pagaba los trabajos que había pasado para llevarla hasta allí con mil sonrisas y palabras amables. Mientras subían el telón seguimos charlando, aunque muy bajito. Se había establecido entre nosotros una gran intimidad, y me abandonó una de sus manos que yo acariciaba embelesado. Cuando empezó la ópera dejó de charlar y se puso a atender tan decididamente, que a mí me hizo sonreír el verla con la cabecita apoyada en la pared y los ojos extáticos. Sabía música, pero había ido al teatro pocas veces; así que las melodías inspiradas de la ópera de Bellini le causaba profunda impresión, que se traducía por un leve temblor de las pupilas y los labios. Cuando llegó el sublime canto del tenor que empieza. *A te, oh cara,* me apretó con fuerza la mano exclamando por lo bajo: "¡Oh, qué hermoso! ¡oh, qué hermoso!" Después me hizo explicarle lo que pasaba en la

escena. Halló el matrimonio del tenor y la tiple muy proporcionado, pero compadecía de veras al barítono a *quien birlaban la novia*; quedó sumamente disgustada cuando al fin del acto el tenor se ve en la precisión de acompañar a la reina y dejar abandonada a su futura, y declaró resueltamente que ésta era una conducta indigna.

—Pero advierta usted que estaba obligado a hacerlo porque era su reina quien se lo pedía.

—No importa, no importa; si la quisiera bien no hay reina que valga. Lo primero siempre es la novia.

No me fué posible arrancarle tan extraña teoría de la cabeza. Después que bajó el telón permanecimos en el mismo sitio y me obligó a contarle mi vida y milagros, cuántas novias había tenido, a quién había querido más, etc., etc. Ya comprenderá usted que necesité ensartar un sin fin de patrañas. Después, sin motivo alguno serio, manifestó rotundamente que todos los hombres eran ingratos. Yo me atreví a apuntar que había excepciones, pero no fué posible hacérselo reconocer. "Usted será *lo mismo que todos* (anunció en tono profético y mirando a un punto del espacio); me querrá usted un poco de tiempo, y después... si te vi, no me acuerdo".

¡Qué rato tan delicioso y tan infernal a la vez me estaba haciendo pasar aquella niña! Para llevar la conversación a otro punto, le pregunté:

—¿*Cuántos años tiene usted*? Hasta ahora no me lo ha dicho.

—Tengo... tengo... mire usted, yo siempre digo que tengo catorce, pero la verdad es que no tengo más que trece y dos meses... ¿Y usted?

—¡Una atrocidad! No me lo pregunte usted, que me da vergüenza!

—¡Ah, qué presuntuoso! ¡Si yo le he de querer lo mismo que tenga muchos que pocos!

En seguida me propuso que nos tratásemos de tú, pero después de aceptado se volvió atrás ofreciéndome que yo la tratase de tú y ella siguiese con el usted. No quise conformarme.

—Pues mire usted, yo no puedo hablarle de tú; me da mucha vergüenza... Pero, *en fin, vamos* a ensayar.

Del ensayo resultó que para evitar el pronombre daba la pobrecilla infinidad de rodeos y se metía en una serie interminable de perífrasis. Si se aventuraba a dirigirme un tú, lo hacía bajando la voz y pasando como sobre ascuas.

Cuando empezó el segundo acto, volvió a escuchar atentamente. Mis ojos no se apartaban casi nunca de su rostro; ella entornaba a menudo los suyos para dirigirme una sonrisa apretando al mismo tiempo mi mano. Observé, no obstante, que se había amortiguado *un poco* la viva expresión de su fisonomía y que iba perdiendo aquella graciosa volubilidad del principio. Las sonrisas de sus labios se fueron haciendo tristes, y por la cándida frente pasó una ráfaga de inquietud que comunicó a su lindo rostro infantil cierta grave expresión que no tenía. Parecía que en virtud de un misterioso movimiento de su espíritu, la niña se transformaba en mujer en pocos instantes. Dejó de apretar mi mano y hasta retiró la suya. Volví a tomarla disimuladamente, pero al poco tiempo la retiró de nuevo.

El segundo acto había terminado. Al bajarse el telón me hizo mirar el reloj, y viendo las once, dijo que era *necesario partir en seguida, porque* a las once y media, a más tardar, iba el criado a buscarla.

Salimos del teatro. La noche seguía tibia y estrellada. A la puerta aguardaba una larga fila de coches, que nos fué preciso evitar. Ya no

(*Continúa en la página 100*)

Los Libros


Nicolás R. Amuchastegui.

"Santa Fe y la Constitución de 1921", por el doctor Nicolás R. Amuchastegui. Talleres Gráficos Oucinde, Buenos Aires, 1937.

El doctor Amuchastegui, ex profesor universitario de derecho constitucional y autor de diversos volúmenes sobre la materia y sobre temas de interés histórico, presenta este estudio sobre la debatida cuestión de la constitución santafecina de 1921.

Esta obra fué terminada en 1933, y no deseó el autor darla a publicidad en esa época, por cuanto el problema institucional de Santa Fe tratado en ella seguía latente y hubiera dado a su aparición una peligrosa actualidad.

Ningún interés especulativo, ni material, ni ideológico ha sido incentivo de este estudio y sí sólo un afán de contribuir al esclarecimiento de un hecho que ha perturbado hondamente la vida pública de la provincia de Santa Fe y demostrar la nulidad que según el doctor Amuchastegui recae sobre estas normas constitucionales, por haber sido promulgada después de la caducidad del mandato conferido a los constituyentes y promulgada y puesta en vigencia "por ley" del Congreso de ese estado; por lo que aparece una Convención convertida en Legislatura y ésta en Poder ejecutivo al ejercitar funciones privativas de este poder público. Se defiende el autor de haber tergiversado la verdad de los hechos en ningún caso; todos ellos están fundados en la más completa documentación y los errores, si los hubieran, serían únicamente de apreciación y de concepto.

Ve el doctor Amuchastegui un inmenso peligro para la unidad de la vida institucional de la provincia en la aplicación alternada de la constitución anterior y de la promulgada en 1921, y documenta varios casos en los cuales los poderes provinciales y los municipales han sido los primeros en considerar letra muerta a la nueva constitución, habiendo aplicado los principios de los textos derogados por ella.

Después de un estudio técnico sobre la invalidez, y sus causas, de la nueva constitución, se extiende el doctor Amuchastegui en consideraciones sobre la ciencia de gobernar y su práctica aplicación en el estado actual de la República en páginas inspiradas en un claro patriotismo, iluminado por un profundo conocimiento de la materia.

El único móvil que nos dice el autor haber tenido para la publicación de este trabajo "es el cumplimiento de lo que considero un deber de los hombres que no se limitan a vivir para sí mismos".


Alberto Franco.

"Flor de Caballería", por Alberto Franco. Editorial Serviam, Buenos Aires, 1937.

Es algo muy emocionante, para muchas personas, el hablar en público, y más cuando es la primera vez y muchísimo más si la oratoria se despliega en un homenaje personal y es el homenajeado nada menos que el representante diplomático de una nación extranjera. Este fué el caso, desde el cual han transcurrido un buen número de años, en que se vió un buen amigo nuestro, jovenzuelo (por ese entonces) de relativa cultura y bastante ingenio. Y por ende todo lo acostumbrado al trato social que puede estarlo quien acaba recién de adoptar los pantalones largos. Capaz de hablar entre sus amigos, como todo el mundo, y aun mejor que todo el mundo y acostumbrado a escuchar de sobremesa la voz de su padre, éste sí de proverbial ingenio. Pero, dada la solemnidad de la circunstancia, olvidó el salón de banquetes de un modesto hotel de la avenida de Mayo y sintiéndose protagonista de algún segundo acto de comedia clásica y trabado en el disfraz idiomático, comenzó con engolada voz y melodramático gesto:

"Vois sois, señor ministro..."

No sé por qué me ha obsesionado este recuerdo durante toda la lectura de los poemas que bajo el nombre de "Flor de Caballería" ha reunido el señor Alberto Franco y de su prólogo firmado por B. J. Será porque siempre he creído que la mejor forma de respetar una obra de arte y la demostración mayor de haberla comprendido, es no imitarla. ¿Por qué no dejar en paz a los muertos? Siguiendo su ejemplo, que es el de haber amado las cosas de su tiempo y haberlas cantado en su propio idioma, que no es el nuestro. ¿No es injusto para los jóvenes que viajan en el Cap Arcona, preferirles de segunda mano, las que cruzaban las aguas en algún bajel? Creo, que de resucitar

y sus autores

Por ADAN C. DIEHL

no cometerían nuestros amados poetas de los siglos pasados, y precisamente por serlo, semejante falta de galantería.

¿Hasta cuándo volveremos los argentinos, de París, después de una estancia de quince días, arrastrando las erres, más, mucho más, que el más cerrado "montmartrois" y nos nacerá un súbito acento muy "andalú" cada vez que pedimos una taza de chocolate en "La Armonía"?

¿Será imprescindible que la belleza de lo que nos circunda vengan desde afuera a descubrirla? Como ha acontecido ya, más de una vez.



Félix J. Liceaga.

"Las Glándulas de Secreción Interna" por el doctor Félix J. Liceaga. Imprenta Frascoli y Bindi. B. Aires.

Innumerables volúmenes aparecen casi diariamente sobre la novísima ciencia de la endocrinología, y de tiempo en tiempo se enciende la llamarada de paja de algún descubrimiento dentro de su orden que podrá curar en pocos días la mayor parte de los males que nos torturan y aun de los más exclusivamente morales; llamaradas que dejan su lugar a la decepción más apagada y silenciosa. Los estudios más pacientes y menos espectaculares de otros investigadores han llegado ya a resultados que presentan a esta ciencia como a la encargada en el futuro de resolver y corregir todos los procesos fisiológicos y los más misteriosos aún del desarrollo y de la herencia.

Pero no nos metamos en honduras, que es fácil desbarrar cuando no se conoce de la materia más que las nociones elementales, aunque claras y ordenadamente expuestas y a la vez tan entretenidas, que se encuentran en el libro del doctor Liceaga.

Libro para médicos no especializados y aun para profanos curiosos de seguir el juego de influencias milagrosas que ejerce la casi microscópica glándula pineal y los efectos no menos radicales de otras glándulas a cuya carencia atribuye el conocido traductor español, que prologa este libro, doctor Gregorio Marañón, el misogenismo de Ariel y a cuyo exceso culpa de las peores fechorías de don Juan.

Ya he advertido que es fácil desbarrar cuando no se conoce la materia. Resulta, que precisamente, ha huído Marañón de este chato lugar común, y que en su opinión es el tímido y apartado Amiel quien puede aspirar a ser el prototipo del varón glandularmente equilibrado.

Ha de ser una ciencia muy difícil esta de la endocrinología; lo que no obsta para que se lea con mucho interés este libro de divulgación elemental y útil.

HEMOS RECIBIDO

Cuentos de Vieja, por Dora Corti. Editorial Serrano, Buenos Aires.

Primer Congreso Hispanoamericano de la Prensa. Valparaíso.

Au Pays de Gómez (Pacificateur du Venezuela), por Jean Louis Lapeyre. Ediciones Fernand Lorlot, París.

Acuarelas de actualidad, por J. M. Buenos Aires.

Refugio Espiritual. Palabras al Viento, por J. Albertazzi Avendaño.

Páginas de acción estudiantil, por José Rodríguez Tarditi. Buenos Aires.

La superproducción humana. Teatro para leer. La Habana, Cuba.

Las Universidades populares del trabajo. Reforma de la Constitución de Buenos Aires. Cincuenta años de acción cultural, por Honorio J. Senet. Talleres Gráficos Porter Hnos., Buenos Aires.

Restauración, por J. Alfredo Villegas Oromí. Editorial Tor, Buenos Aires.

Democracia de mañana (Sin fascismo ni comunismo), por Miguel Alfredo Rizzuto. Editorial Grabo, Buenos Aires.

Pandemonio, por Christovan A. Camargo. Impressoes del Congreso Internacional de P. E. N. Clubs. Río de Janeiro.

San Pedro Arcángel (mártir mercenario), poema por Francisco Avelino Ferreira Orty (mercedario), tipo Ugo Quintily, Roma

Judaísmo, cristianismo, germanismo, por el cardenal Faulhaber. Editorial Treilla, Santiago de Chile.

Palmas lugareñas, por Antonio Esteban Agüero. Imprenta Mercatale, Buenos Aires.

En nombre de Buenos Aires, por Mariano de Vedia y Mitre. Editorial Gleizer, B. Aires.

Dionysos o juventud en acción, por Daniel P. Monti. Imprenta Metodista, Buenos Aires.

Voces de la sierra, poemas por Luis Alberto Zevallos. Imprenta Monfort Doria, Minas, Uruguay.

De Córdoba

Fotos de Ternengo



La abanderada del Colegio de Nuestra Señora del Huerto antes de iniciarse la ceremonia de la bendición de la enseña nacional. Entre los invitados de honor, el inspector técnico general de enseñanza incorporada, doctor Aurelio García Elorrio.

Autoridades eclesiásticas y militares ante las que el arzobispo monseñor Fermín E. Laffite impartió la bendición de la bandera.

El general del ejército francés, M. Paul Azan, rodeado de los jefes y oficiales de la Fábrica y Escuela de Aviación, durante la visita del distinguido huésped.

Apuntes y recortes

Por MILORD ARTICO

Los toxicómanos de China y Manchuria consumen toneladas de morfina al año, producidas por ellos mismos; sobre esto no hay datos exactos, porque la Liga de las Naciones no ha reconocido el Manchukuo y éste no facilita sus estadísticas.

NAPOLEON III, en 1870, a causa del encarecimiento de los víveres y especialmente de la manteca, ofreció un valioso premio a quien descubriese una grasa económica para el pueblo, en substitución de la manteca, y ponía también a disposición del inventor una gran hacienda en Poissy, cerca de París, adaptada al desarrollo de la industria. El premio fué ganado en 1871 por Mège-Mouriès, que, a partir del sebo, obtuvo la óleomargarina, *por un procedimiento industrial casi idéntico al que se emplea actualmente; hoy no se añade estómago de oveja para solubilizar las membranas celulares que envuelven a la grasa: la óleomargarina o manteca artificial se produce amasando el sebo con leche y con ella pueden prepararse quesos margarinados con leche descremada, incorporándola con agitadores.*

ACERCA de la antigüedad de la depilación de las cejas, no hay discusión; pero se puede establecer que no se ha adelantado mucho, recorriendo algunos escritores antiguos: Calisto, poniendo a su Melibea por encima de las demás mujeres, dice que éstas "consumen sus vidas, comen sus carnes con envidia, danles siempre crudos martirios, pensando siempre con artificio igualar con la perfección que sin trabajo dotó a ella natura. Dellas, pelan sus cejas con tenacicas y pegones y a cordelejos". Y en el "Quijote", en la aventura de la Dolorida, una de las doce dice: "hemos tomado algunas de nosotras por remedio ahorrativo de usar de unos pegotes o parches pegajosos, y aplicándolos a los rostros y tirando de golpe, quedamos rasas y lisas como fondo de mortero de piedra; que puesto que hay en Candaya mujeres que andan de casa en casa a quitar el vello y pulir las cejas..."

AÑO XL BUENOS AIRES, 11 DE SETIEMBRE DE 1937 Núm. 2032

CARAS y CARETAS

Fundadores:
JOSE S. ALVAREZ Y MANUEL MAYOL



Las elecciones presidenciales en la Capital Federal

El presidente de la República, general Agustín P. Justo, en el momento de emitir su voto.



El candidato a presidente por los partidos de la Concordancia, doctor Roberto M. Ortiz, votando.



El candidato radical a la primera magistratura, doctor Marcelo T. de Alvear, depositando su sufragio.



El arzobispo de Buenos Aires, cardenal Santiago Luis Copello, votando.



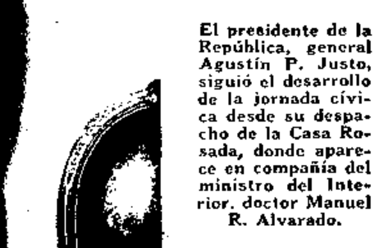
El candidato a presidente por el Partido Socialista, doctor Nicolás Repetto, dejando caer su voto.



El ministro de Hacienda, doctor Carlos Alberto Acevedo, en el momento de votar.

Diversos del acto





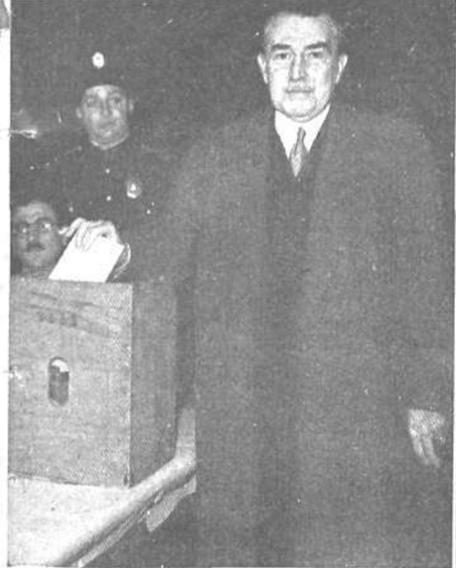
El presidente de la República, general Agustín P. Justo, siguió el desarrollo de la jornada cívica desde su despacho de la Casa Rosada, donde aparece en compañía del ministro del Interior, doctor Manuel R. Alvarado.



El candidato a vicepresidente de la República por la Concordancia, doctor Ramón S. Castillo, dirigiéndose al comicio.



El candidato Ortiz y varios dirigentes de los partidos de la Concordancia, en la secretaría del Frente Nacional.



El ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Jorge de la Torre, sufragando.



El ministro de Marina, contraalmirante Eleazar Videla, disponiéndose a depositar su voto.



El senador nacional doctor Alfredo L. Palacios, ante la mesa electoral.

momentos comicial



La Junta Electoral, constituída en el Palacio de Justicia. El doctor Carlos del Campillo, presidente; los doctores César de Tezanos Pinto y Miguel L. Jantus, y el secretario, doctor Miguel Jantus, hijo.

El presidente del comité de la Capital de la Unión Cívica Radical, don Julián Sancerni Giménez, y otros dirigentes.



En la Casa del Pueblo. El candidato socialista a la Presidencia y los señores Gioldi, Castiñeira, Bárcena y Dickmann.





Los delegados a la 5ª Conferencia Nacional de Aeronáutica realizada recientemente en la ciudad de Tucumán, durante la visita que hicieron a la Casa Histórica donde colocaron una placa en homenaje a los congresales de nuestra Independencia.

5.ª CONFERENCIA NACIONAL DE AERONAUTICA

El ministro de Gobierno de la provincia, doctor Norberto Antoni, hablando en nombre del Poder Ejecutivo al declarar inaugurada la Conferencia.

El presidente del Comité Argentino Permanente de Aeronáutica, capitán de navío Marcos A. Zar, haciendo uso de la palabra en una de las sesiones de la importante asamblea.



El gobernador de la provincia, Dr. Miguel M. Campero, conversando con el capitán de navío Marcos A. Zar y con el doctor Gonzalo A. García, secretario, este último, del Comité Permanente.



Los delegados a la Conferencia reunidos en el salón blanco de la Casa de Gobierno, en la recepción que les fué ofrecida por las altas autoridades de la Provincia.

Fotos de Martín

Enlaces y compromisos



Señorita Elsa Serra, cuyo compromiso matrimonial con el señor Rodolfo Magnasco ha sido formalizado.

Señorita M. Mercedes Viñas, con el señor Roque Luis Tamone.

Señorita Nelly Jornet Cáseres, que se ha comprometido en matrimonio con el señor Raúl Mario Candame.

Señorita Irma H. Annovazzi, con el señor Agustín Datíno.

Señorita Lilia N. Bravo, cuyo enlace con el señor Carlos Yáregui se efectuó recientemente.

El vicepresidente de la República, doctor Julio A. Roca, con el primer mandatario, general Agustín P. Justo, el embajador brasileño y otras personalidades que lo despidieron en el "Andalucía Star", al emprender el viaje de confraternidad que, representando a la Argentina, realiza aquél a los Estados Unidos del Brasil.

El prestigioso escritor brasileño doctor Alceu de Amoroso Lima (Tristán de Athayde), que ha venido para pronunciar una serie de conferencias.

HECHOS



El intendente municipal, doctor Mariano de Vedia y Mitre; el secretario de Obras Públicas, doctor Razori, y otras autoridades en el acto inaugural de la prolongación de la plaza Lavalle.



El señor Juan E. Feijoo, jubilado como oficial mayor del Departamento Nacional de Higiene, a quien sus amigos y camaradas ofrecieran una demostración.



En el Centro de Estudiantes de Farmacia Bioquímica durante el homenaje tributado al doctor Bernardo A. Houssay.

Banquete ofrecido por la firma Colgate Palmolive Peet Co. a sus viajantes, en el Castelar Hotel.



El R. P. José A. Laburu, eminente hombre de ciencia que nos visita de nuevo para pronunciar un ciclo de conferencias.

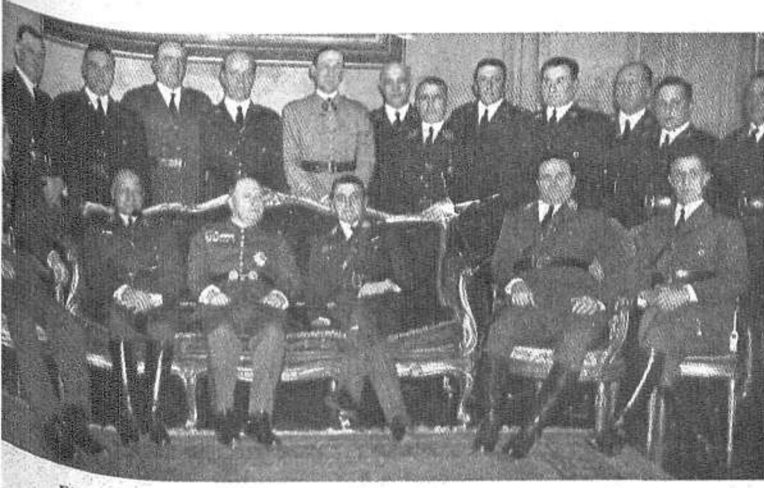




Busto erigido a la memoria del doctor José María Escalier, en el hospital Durand.

El palco oficial, ocupado por las autoridades del hospital, parientes del doctor Escalier y demás invitados, durante el acto de descubrir el monumento conmemorativo.

Y FIGURAS



El general francés M. Paul Azán rodeado de los militares argentinos a quienes ofreció una comida para retribuir atenciones.



Cabecera de mesa del banquete ofrecido al eminente violoncelista Pablo Casals por los centros de cultura catalana.

La presidenta de la Sociedad de Beneficencia, doña Carmen Marcó del Pont de Rodríguez Larreta, y las damas y niñas que tributaron un homenaje a Rivadavia, en el monumento al prócer.

El arquitecto y pintor don Alejandro Christophersen rodeado de las personalidades y alumnos que le tributaron un homenaje cariñoso, con motivo del cincuentenario de su llegada al país.





Ceremonia inaugural de la magnífica demostración de cultura.

"Caras y Caretas" en Alemania

La Exposición Nacional de Radio, de Berlín

El ministro de Propaganda, doctor Goebbels, durante su visita a las instalaciones.

Un aspecto del gran pabellón.

Fotos especiales para nuestra revista

El público, después de inaugurada la exposición, recorre los distintos departamentos

El día de la Virgen de la Montaña, en Rosario de la Frontera

Fotos de Bejarano.



Durante el sermón pronunciado frente a la gruta donde se halla la sagrada imagen.



Escena del reparto de ropa a los niños pobres de la localidad.



Un aspecto de la sencilla y tradicional procesión.



Los bañistas presenciando la procesión.

Bailes populares, realizados en el pabellón de baños.



Uno de los números del festival realizado en Tucumán a beneficio de los hospitales municipales.

Notas sociales del

Fotos de Martín, Chiavazza, Almeida,

Participantes en el té ofrecido en Rosario a la señorita Rosita Kan, festejando su reciente graduación.

Una escena sorprendida en el "bridge" de beneficencia que tuvo lugar en Tucumán, en casa de la señora Julia Etchecopar de Nougués. Señoritas María Eugenia Bugeau y Josefina Lassalle.

La señorita Irma Martínez Waldner, de Paraná rodeada de sus amiguitas y amigos que concurrieron al lunch danzante con que se celebró su cumpleaños.



Asistentes a la fiesta con que se celebró en Córdoba el compromiso matrimonial de la señorita María Luisa Tezano Pintos.

interior de la República

Ternengo, Mattar, Pérez y Ros.

Demostración en honor de la señorita Angela Capovilla, directora de la Escuela Normal de Santiago del Estero, con motivo de su regreso de Río de Janeiro.

"Cocktail-party" con que las niñas de la sociedad de Jujuy obsequiaron a los estudiantes de sexto año de ingeniería de La Plata con motivo de su visita a la ciudad.

Las amistades de la señorita Elvira M. Berlessi, de Tandil, reunidas para festejar su cumpleaños.



SOMBREROS DE ULTIMA MODA

Fotos especiales para "Caras y Caretas".

Sombrero, creación de Jane, realizado en paja estampada.

Sombrero de fieltro negro, bordado en seda negra, y tul también bordado en seda del mismo tono.

Mariette Hardy ha lanzado este sombrero de fieltro negro, con adornos de astracán y gran tul de seda.



En Breslau, ante 30.000 personas, se celebró la Fiesta de los Cantores Alemanes, magno acontecimiento artístico.

NOTAS VARIAS

Para presentarse ante la corte imperial japonesa, esta señorita de Oshima vistió el lindo traje regional. El tocado indica que es soltera.

◆

Las bailarinas españolas Alma e Isa Reyaes, ejecutando en un teatro parisiense danzas populares toledanas.



La señorita Bianchi, famosa bailarina española que se refugió en Estados Unidos al principio de la guerra civil, fotografiada en Londres junto a un majestuoso centinela.



Desfile en la plaza Königlicher, de Munich, realizado para festejar el Día del Arte Alemán, luciendo trajes históricos.



Señora Germaine Briolo de Brunetti, ganadora del campeonato de florete de la Federación Argentina de Esgrima, en el que venció a trece participantes.



Jim Sainsbury, campeón inglés en el ejercicio de llevar mayor número de canastos, se entrena para la prueba anual de Herne Hill, en Londres

Toca de fieltro negro, con cinta "gros grain" y pluma de faisán, creación de Marcelle Roze.





Gorrito de terciopelo negro y moño del mismo género. Creación de Lola Prussac.





Gorrito en "gros grain" azul marino, con lentejuelas de igual tono y tul.

◆

Un sencillo sombrerito de verano, modelo Raphael.

Fiesta Social

En casa del doctor Luis G. Zervino y señora Carmen Pujol, en obsequio de las amigas de su hija Marieta.

Fotos de Sdrubolini



Angélica Paunero, Ignacio Bunge y George Kalledey.

Angélica Paunero y George Kalledey.

Leonor de Tezanos Pinto y Julio G. Seeber.

Sylvia Elena Guevara e Ignacio Bunge.

Marieta Zervino Pujol y Rodolfo González del Solar.

Marieta Zervino Pujol y Aldo B. Dodero.



CARICATURAS CONTEMPORANEAS

SEÑOR RAFAEL GUARIGLIA

Embajador extraordinario y plenipotenciario de Italia en la Argentina.

Por Eduardo Alvarez

EL ARTE DE COCINAR

Por
Petrona C. de Gandulfo

TORTA "BODAS DE PLATA"



TORTA (1er. piso)

400 gramos de manteca.
400 gramos de azúcar molida
1 taza de leche.
10 yemas.
10 claras.
1 vaso de coñac.
1 cucharada de miel negra.
½ paquete de especias.
800 gramos de harina.
1 cucharadita de bicarbonato de soda.
500 gramos pasas de uva.
200 gramos pasas de Corinto.
200 gramos de pasas sultanas
200 gramos de cáscaras abrillantadas.

INGREDIENTES

VARIOS

Hojas plateadas.
Confites plateados.
Un ramo de azahares, muguet y espigas plateadas y doradas.
Glacé real de cinco claras.
Cintas.

TORTA (2do. piso)

150 gramos de manteca.
150 gramos azúcar molida.
3 yemas.
3 claras.
¾ taza de leche.
1 cucharadita de esencia de vainilla.
400 gramos de harina.
200 gramos de guindas confitadas.
2 cucharaditas de polvo de levadura.
½ vaso de coñac.

BAÑO

1 kilo y medio de azúcar impalpable.
Agua caliente.

Hacer la torta del primer piso con los ingredientes arriba indicados (ver forma de hacerla en página 99), colocarla en molde redondo forrado con papel madera enmantecado y cocinarla en horno suave dejándola después enfriar.

Preparar el segundo piso (ver forma de hacerlo en la página 99) y cocinar en un molde que imite dos corazones unidos, enmantecados y enharinado.

Una vez frías, se coloca la segunda parte sobre la primera y se bañan con un baño de azúcar impalpable y agua caliente (ver forma de prepararlo en página 99).

Se decora con glacé real preparado con cinco claras, azúcar impalpable y una cucharadita de jugo de limón.

Se adorna con hojas y confites plateados y arriba se coloca el ramo de azahares, muguet y espigas y las cintas.

Más detalles en página 99.



ROAST-BEEF A LA JARDINERA

INGREDIENTES

1 kilo y medio de roast-beef.
1 cucharada de harina.
Sal, pimienta.
80 gramos de manteca.
Una coliflorcita.
¼ kilo de chauchas.
Una lata de petit pois.
2 zanahorias grandes.
½ kilo de papas.
Fondos de alcauciles.
100 gramos de manteca.

YORHSHIRE PUDDING

3 huevos enteros.
1 taza y media de leche.
6 cucharadas colmadas de harina.
Sal fina.
2 cucharadas y media de grasa de vaca.

Preparar un lindo trozo de carne de la parte del medio del espinazo, sacarle los huesos, condimentarlo con sal y pimienta, atarlo con un piolín y untarlo con harina, ponerlo en una asadera y cocinarlo en horno caliente.

Preparar un "Yorhshire Pudding" con los ingredientes arriba indicados (ver forma de prepararlo en página 99).

Cocinar las verduras y saltarlas en manteca.

Cuando ya esté todo preparado, se corta el roast-beef en rodajas finas y se acompaña con las verduras y con el "Yorhshire Pudding".

Más detalles en página 99.

CAÑONCITOS AL CHANTILLY

INGREDIENTES

200 gramos masa de hojaldre.
1 huevo batido.
Una cucharada azúcar impalpable.

CREMA CHANTILLY

200 gramos crema de leche.
75 gramos de azúcar impalpable.
1 cucharadita de esencia de vainilla.

Preparar la masa de hojaldre, hacer con ella un bollo, estirarla dejándola algo fina y cortarla en tiritas de dos centímetros de ancho por veinte de largo.

Mojar unos fierritos a propósito con agua fría y envolver en ellos las tiritas de masa, dejando un pequeño espacio entre uno y otro. Pintarlos con huevo batido, colocarlos en chapas mojadas con agua y poner en horno bien caliente para cocinarlos. Cuando estén dorados, espolvorearlos con azúcar impalpable y ponerlos unos minutos más al horno; retirarlos y dejarlos enfriar, sacándolos de los fierritos.

Preparar una crema Chantilly con los ingredientes arriba indicados (ver forma de prepararla en página 99).

Una vez fríos los cañoncitos, colocar la crema en una manga con boquilla lisa y fina y rellenarlos.

Más detalles en página 99





Retrato de la señorita Delia Palacio

Por HECTOR CARDENAS



BONITA GRANVILLE

la pequeña y eficaz estrella que apareció en "Infamia"

De pies



Los lindos "fundamentos" de Marlene Dietrich.

Gilda Gray posee este doble cetro.

Las armoniosas columnas de Sonja Henie.

También June Lang posee unas elegantes bases.

a cabeza



La pobre Joan Crawford "no tiene" con qué hacer "footing".

Las azogadas y zapateadoras piernecitas de Ruby Keeler.

Carol Hughes y ¡fuera de concurso!

Los ritmos de moderna bailarina de Joan Blondell.

Conjunto de esgrimistas que tomó parte en los asaltos realizados en el Circolo Italiano bajo los auspicios de la Federación Argentina de Esgrima.

El profesor Cándido Sassone y el campeón de segunda categoría señor Antonio Brunetti.



El jefe de policía, general Vacarezza; el presidente del Circolo Italiano, doctor Comin, y demás miembros de la comisión.



Señora Germaine B. de Brunetti, campeona de florete, y señorita Aurora Treo.

Señores Antonio Villamil, campeón nacional, y Angel Gerardo Palacios, campeón de florete y espada.



Una fiesta de armas

Señores Raúl Saucedo, representante olímpico, y Vito Simonetti, campeón de segunda categoría.





En la pedana, durante un asalto.



Evocando al Japón

El general Idoate y otros distinguidos concurrentes a la reunión literaria y artística realizada en A. L. B. A.



Aspecto de la sala.

El doctor Albino Pugnalín, que disertó acerca de "El amor en el Japón, a través del arte y la literatura".

La señorita Ofelia Sanae Ischiy, en una de sus típicas danzas.

Fotos de Escudero

La señora Kinuko I. de Ischiy, leyendo su estudio sobre "El tanka".







Tres gestos de Danielle Bregis

En una sentida canción de la opereta "Couchette Nº 3".

Con Claude Lehmann, durante un diálogo amoroso.

Una escena picaresca y bien cantada, con Jacques Duluard.

Fotos de Vargas Machuca



SANTIAGO DEL ESTERO. — La niña Elisa Adelaida Vignolo, rodeada de sus amiguitos y familiares, durante la fiesta con que celebró su cumpleaños.



SANTIAGO DEL ESTERO. — En casa del doctor Roberto Sayago y señora Azucena Eberlé, en celebración del cumpleaños de su hijito Roberto.

Reuniones infantiles

Fotos de Mattar, Pérez y Martín



JUJUY. — En la fecha del natalicio de su hijita María Teresa, los esposos Dionisi-Gonela agasajaron a un grupo de pequeñas amistades.



TUCUMAN. — Los amiguitos de Humberto Vera rodean al anfitrión, para festejar el aniversario de su nacimiento.

◆

TUCUMAN. — Merienda realizada en el hogar de Manuelita Berlanda Abella, con motivo de cumplir un año más.





El conde Ciano, ministro de Relaciones Exteriores de Italia, revista a los niños refugiados españoles, en el campamento que ocupan cerca de Roma.

La guerra civil en España

Dos mecánicos gubernistas examinando los paracaídas de los tripulantes de un Junker abatido por la artillería antiaérea de Madrid.

En Larache, puerto del Marruecos español, durante la despedida de tropas destinadas a reforzar el ejército de Franco.

Restos de aviones republicanos derribados por los nacionalistas en un combate librado en el frente de la capital.



De izquierda a derecha: señor Zatzkin, Dorita Davis, señor Schroeder, May Lis, Harbin Pereyra y una amiguita de la homenajeada.



Un brindis. Tita Armengol y Enrique Schmith, de la dirección de la emisora.

May Lis ante el micrófono, rodeada por las autoridades de la casa, artistas y amigos.

May Lis ha cumplido cinco años de labor radiotelefónica



Lita Landi, cantando para la homenajeada.

A una simpática fiesta dió lugar la celebración del quinto aniversario de actuación de la popular May Lis en Radio Prieto.

Cinco años sin decaimiento, en constante y tesonera tarea, mirando siempre alto y hermanando, por eso mismo, lo artístico con lo comercial, sin concesiones a lo estulto y lo ridículo, bien merecen festejarse y, más aún, son razón suficiente para que sea homenajeada quien ha sabido realizar la obra. May Lis es una trabajadora incansable.

Mujer de gran cultura, realiza su labor comercial satisfaciendo al mismo tiempo las aspiraciones de su temperamento artístico. En los programas "Phonos", se ha visto siempre latir la inquietud constructiva de su directora. Y es, por esa circunstancia apuntada, que el miércoles 1º del corriente recibió en su audición calificadas representaciones el arte, el comercio y el periodismo, que le testimoniaron su adhesión invariable y le tributaron el más alentador de los aplausos.

Unimos estas líneas a ese homenaje con el entusiasmo que merece tan incansable y delicada obrera de la radio.

Conquistó la preferencia de una gran cantidad de oyentes, la emisora L V 3, Radio Córdoba



Gracia del Río, rodeada del público que escuchó una de sus audiciones.



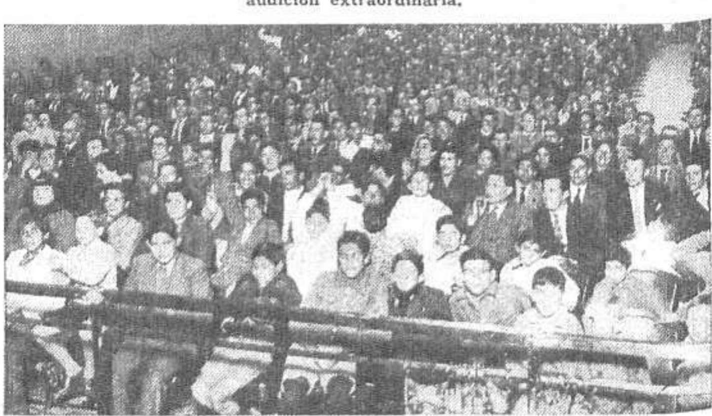
La cantante internacional Gracia del Río, el poeta cordobés Alberto Menecier Dell'Aqua, el señor E. Demaría, gerente de L V 3, animadores, etc., en una audición extraordinaria.



El fiscal del Gobierno, doctor Humberto Cabral, ante el micrófono de L V 3.

▼

Una parte del público asistente a una audición especial de la popular emisora cordobesa.



¿Qué ha pasado en Radio Ultra?

El señor José J. Garrido, gerente de Radio Ultra, ha pedido licencia y... se la dieron.

Alguien nos asegura que esa licencia ha sido concedida por tiempo indeterminado. No falta quien diga que no se trata de licencia sino de renuncia.

Nosotros sólo creemos que si el señor Garrido hubiera terminado su actuación en la emisora, las autoridades de ésta nos lo hubieran comunicado.

Por ahora, lo único que podemos asegurar es que el señor Veltri ocupa el puesto del señor Garrido con la simpatía de los artistas y empleados de la casa.

Siempre hemos dicho que Veltri es el hombre múltiple, el comodín, con la gran ventaja de que, cuando él está ocupado, lo llama a Trivel y entre los dos se arreglan.

Ahora queda en pie el interrogante:

¿Qué ha pasado en Radio Ultra?

Nos visitó Sara Benítez folklorista paraguaya



Agradable visita fué para nosotros la de esta interesante artista radiotelefónica.

De una educación y una cultura esmeradísimas, Sara Benítez conquista inmediatamente la simpatía del que la escucha.

Modesta, sin exageraciones, conoce perfectamente sus defectos, que trata de corregir, y no ignora sus virtudes que desea aumentar.

Domina el guaraní y es por eso que no sólo triunfa por su voz y su interpretación, sino por su perfecta pronunciación del difícil lenguaje.

Actúa con gran éxito en Radio Cultura.



R. Salvatore, buen barítono y excelente actor que realiza una encomiable labor en Radio Prieto y Radio Argentina.

El recital de Gloria Bayardo en el teatro Smart

Es de lamentar que el mal estado del tiempo haya privado a muchas personas de concurrir al teatro Smart, para poder presenciar un espectáculo de verdadero arte, que no otra cosa fué el realizado el martes 31 de agosto por la notable actriz y genial intérprete del verso Gloria Bayardo.

Espectáculo de arte y de belleza.

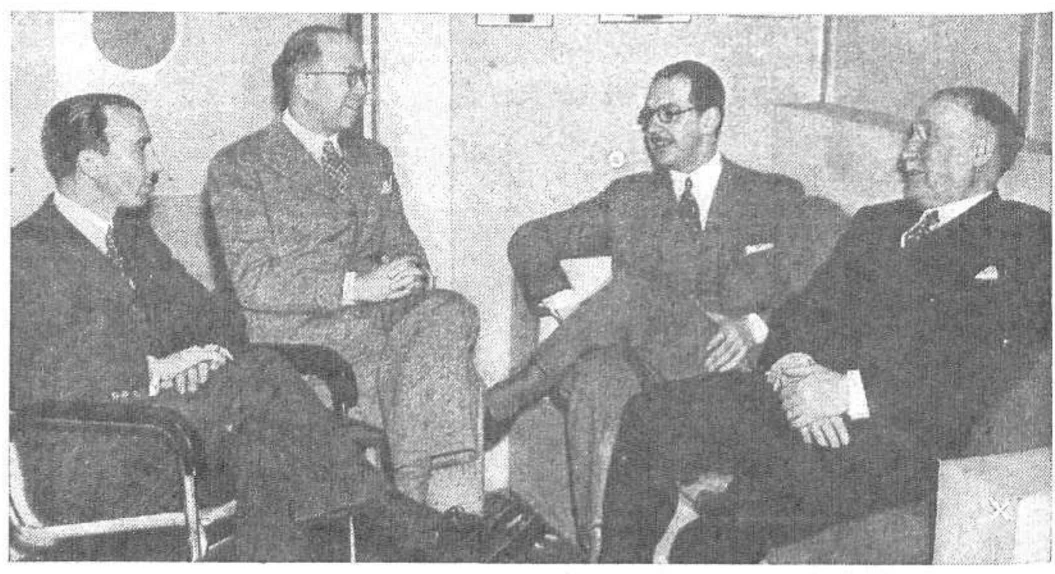
Belleza en la figura, belleza en el ademán, belleza en el gesto; poesía en todo.

Gloria Bayardo triunfó aquí nuevamente, como había triunfado en España, en Portugal, en Brasil.

Si alguna duda había sobre lo asegurado por los críticos europeos, comparándola con Berta Singerman, esa duda ha quedado disipada completamente: Gloria Bayardo es insuperable porque sabe transmitir la emoción lírica en una forma natural y humana, porque al interpretar lo hace sintiendo en lo más íntimo lo que interpreta y nos asocia a sus sentimientos, sin utilizar para ello lo exótico y lo raro, ni poner como adornos a su labor interpretativa los madroños y caireles de un estilo incomprensible, que toma por sorpresa, que no va llegando al alma poco a poco, sino que, estudiado y no sentido, cae sobre las masas como "latiguillo" y provoca el aplauso, pero, ahogado éste, nada emocional deja en el recuerdo del intérprete y de los espectadores.

Un espectáculo de arte elevado, en el que contribuyeron notablemente Atahualpa Yupanqui y la eximia violinista Margarita Pleticha, que conquistó la simpatía del público con su arte exquisito.

En suma, un espectáculo de los que se ven pocos.



El popular comentarista de cine Adolfo R. Avilés, en la antesala de su microcine, donde recibió la visita del gran comediógrafo español don Carlos Arniches (x), autor del argumento y diálogos de "Don Quintín el amargao".



Corina Martino, folklorista, cuyo debut se anuncia para muy pronto en Radio Callao, emisora que está renovando sus programas.



Luis Martini, director de la interesante orquesta melódica que lleva su nombre, y que hará su presentación en L S 3.

Para llamados telefónicos a esta sección utilice el número

34 - DEFENSA - 0922

En L S 2, Radio Prieto

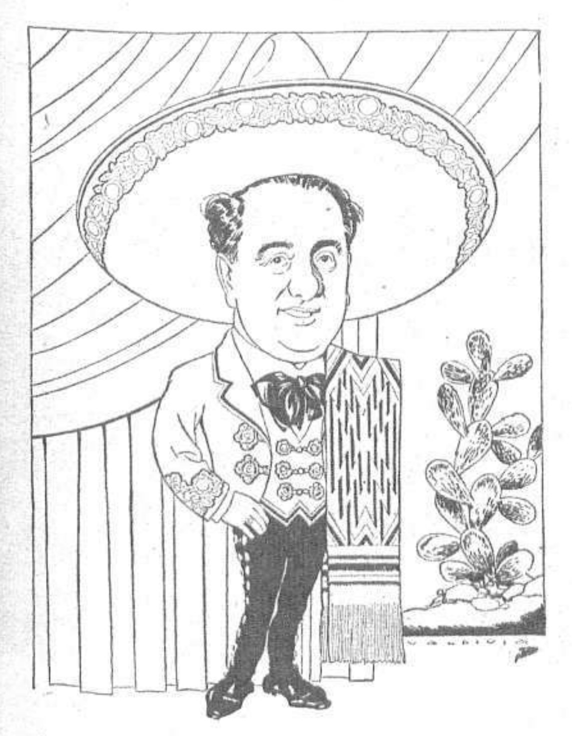


La señora Elena Castro de Bordigoni recibió la visita de la presidenta de la Asociación Pro Paz, señora de Bruneti y el doctor Octavio López, quienes hicieron uso del micrófono en forma encomiable. Entre el doctor López y la señora de Bordigoni, aparece Tita Armengol, la inteligente locutora de Radio Prieto.

Radio Spléndid transmitirá en forma exclusiva las incidencias de las "500 millas de Rafaela"

Ha comenzado a propalarse por L R 4, Radio Spléndid, un boletín especial automovilístico, a cargo de los señores Fiore, Boiso y Luis Elías Sojit, preparatorio de la gran transmisión que, en forma exclusiva, han de realizar durante la carrera de las 500 Millas de Rafaela.

El famoso equipo de transmisiones deportivas que ya se lució en la transmisión de la gran carrera, se pondrá otra vez en juego para demostrar los conocimientos indiscutibles de sus hombres, tanto en la parte técnica como en la radiotelefónica.



El notable tenor mejicano Ortiz Tirado que, contratado por L R 4, acaparará nuevamente la atención de los radioescuchas.

Contrajo enlace el conocido director de orquesta Frieder Weissmann



UNA razón más para que este gran amigo de nuestros músicos y de nuestro país, se sienta vinculado estrechamente a nosotros. El aplaudido director ha contraído enlace el 29 de agosto con la señorita Rosita Chevalier Boutell, perteneciente a una conocida familia de nuestra sociedad.

El sorteo del concurso organizado por "San Martín Cocktail", en el teatro National

El mal estado del tiempo no hacía esperar una afluencia de gente tan importante como la que concurrió al festival ofrecido por nuestra revista, en el teatro National, a los efectos de realizar el sorteo de los premios del concurso del San Martín Cocktail.

El programa ofrecido era interesantísimo y por eso el público, desafiando a la tormenta de Santa Rosa, ocupó la sala del teatro para aplaudir a los artistas y tener el placer de ver salir su número, ese número que había de hacerle dueño de uno de los valiosos premios del concurso.

Tomaron parte en el espectáculo, siendo entusiastamente aplaudidos, los siguientes artistas, cuyas fotografías aparecen en la amplia nota gráfica que publicamos en otro lugar: Enrique Muiño, Carmen Duval, Lorenzo Olivari, Enrique Lomuto con su orquesta, Carmen Mir, la Sevillita, orquesta típica "Gagliostro", cantores Alberto Tagle y Héctor Morea, el barítono Aurelio Bugallo y la soprano Nina Bugallo, acompañados en el piano por la profesora señora García Mariño de Mux y actuando como animador, que lo hizo en forma magistral, el popular locutor Alcántara, de Radio Cultura.

En L R A, Radio del Estado

Han comenzado a propalarse por esta emisora unas interesantes conferencias sobre el origen de la música, las cuales están a cargo del conocido escritor Bartolomé Galíndez.

Tratan estas conferencias del momento en que las más destacadas obras de los más eminentes músicos han sido concebidas, al mismo tiempo que de la influencia del sentimiento en la creación de las mismas.

Para ello, el escritor Galíndez ha elegido los motivos siguientes:

Bach: "Aria de la Suite"; Beethoven: "Claro de luna"; Schúbert: "Serenata"; Wágner: "Sueños"; Schuman: "Reveri"; Brahams: "Canción de Cuna"; Chopin: "La canción de las gotas"; Liszt: "Sueño de amor", y Toselli: "Serenata".

ADVERTENCIA

A los lectores que solicitaron la foto de Lita Landi, les advertimos que deben enviar dirección y franqueo.



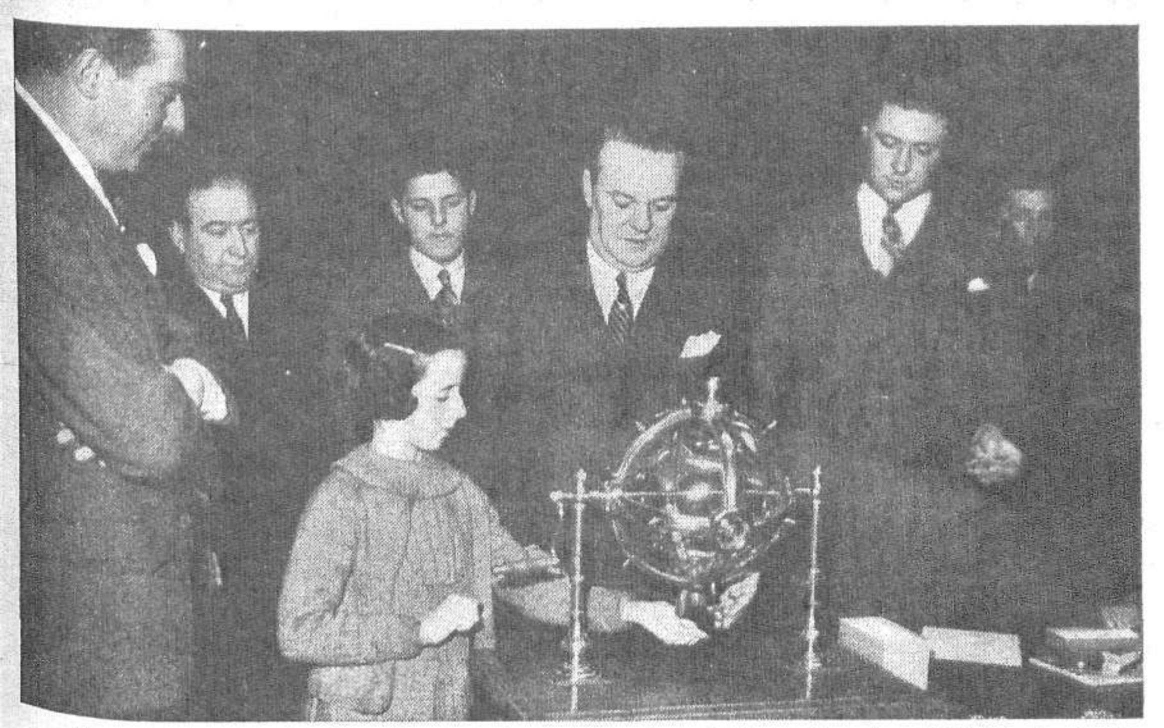
Momento en que el escribano público señor Claudio De Mateo vuelca los granos de maíz de la botella de San Martín Cocktail en presencia de los señores Jorge Pini, Héctor Pini y Enrique T. Romero, representantes de San Martín Cocktail, y el señor Arturo Vecchiarelli, en representación de "Caras y Caretas", Soc. Anón., y demás personas que asistieron al acto.

Festival organizado con motivo del sorteo "Caras y Caretas" a base de San Martín



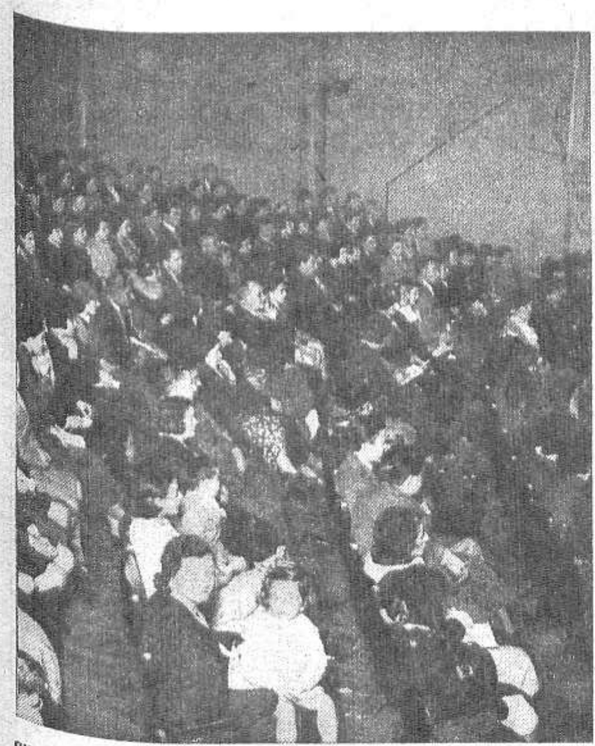
El escribano público señor Claudio de Mateo en el momento de iniciar la cuenta de los granos de maíz.

Vista parcial de la concurrenci por "Caras y Caretas" y Sa apertura de la botella y cuent



La niñita Elenita Vecchiarelli en el momento de extraer la primera bolilla, con lo cual quedó iniciado el sorteo de los premios en presencia del escribano público señor Claudio de Mateo, el doctor Aldo Pini y señores Jorge Pini y Gerardo Bacarizo.

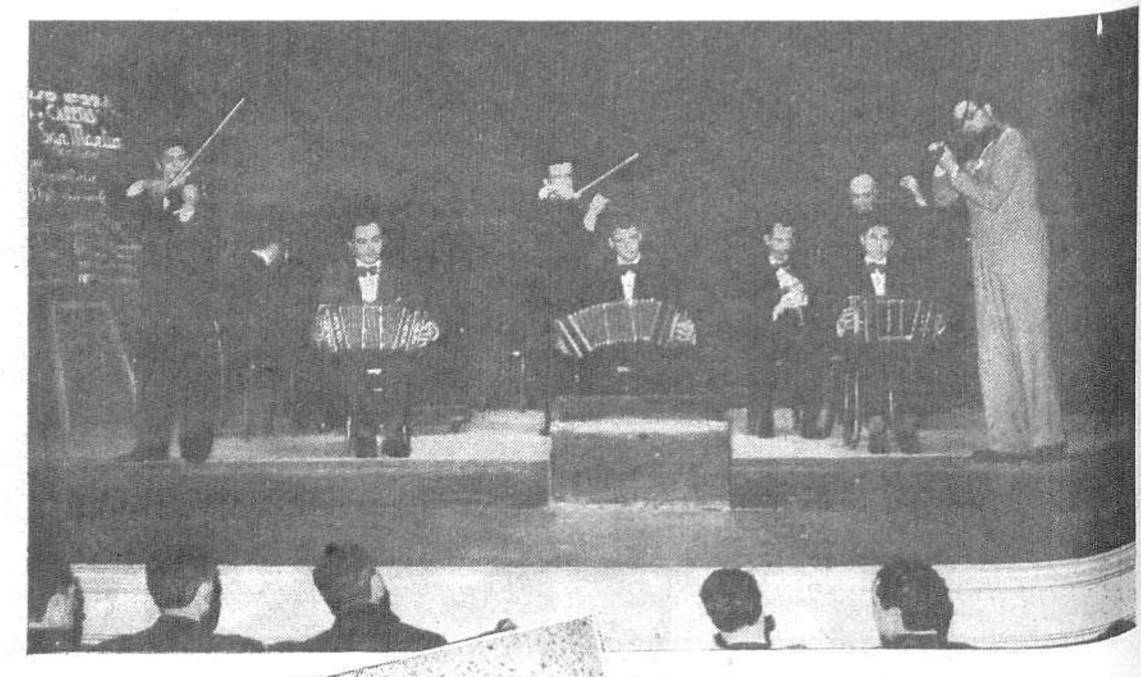
de los premios del Concurso N.° 29 de Cocktail. La botella contenía 2286 granos de maíz.



que asistió al festival organizado Martín Cocktail con motivo de la de granos de maíz del Concurso Nº 29.



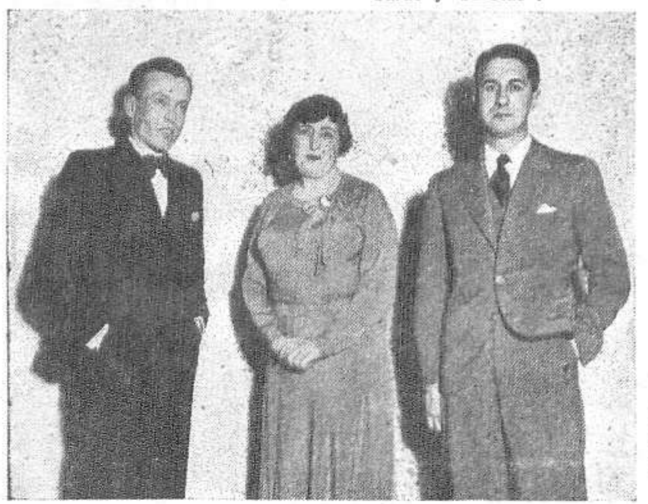
El escribano controlando los granos de maíz que han sido ya contados por el público.



La orquesta típica Galiostro y su cantor Héctor Morea.



El primer actor del teatro National, Enrique Muiño, que prestó gentilmente su concurso, acompañado de los señores Gerardo Bacarizo y Vicente de la Vega, de "Caras y Caretas".



El barítono Aurelio Bugallo, acompañado del violinista Aguilar y la señora Luisa Mariño de Mux.

La celebrada cancionista Carmen Duval, que recibió muchos aplausos.



La orquesta de Enrique Lomuto y su cantor Alberto Tagle.



El concertista de violín Lorenzo Olivari, que actuó brillantemente.



Nina Bugallo, soprano, que actuó con marcado éxito.

Carmen Mir, "La Sevillita", del elenco de Radio Callao.



El animador Raúl Alcántara, del elenco de Radio Cultura, y el cronista deportivo señor Luis Elías Sojit, que actuaron con todo acierto.

Resultado del Concurso N.° 29 de "Caras y Caretas"

La botella del San Martín Cocktail contenía 2.286 granos de maíz.



Sr. Alberto Varela, profesor del Colegio Nacional, con domicilio en Bs. Aires 69, San Nicolás, F. C. C. A., que obtuvo el 1º Premio, consistente en un juego de comedor, valor $ 1.300.—

Ante una numerosa y selecta concurrencia el día 31 de agosto ppdo., se efectuó en el Teatro National, empresa Enrique J. Muscio, Corrientes 960, el sorteo de los premios del Concurso Nº 29 de "Caras y Caretas" a base de San Martín Cocktail, acto que fué fiscalizado por el escribano público señor Claudio de Mateo, señores Jorge Pini y Enrique T. Romero, en representación de la firma Pini Hnos. & Cía. Lda., y señor Arturo Vecchiarelli representando a "Caras y Caretas", Soc. Anón.



Señor Manuel Pérez, domiciliado en Seguí 880, Adrogué, F. C. S., favorecido con el 2º Premio, consistente en un juego de dormitorio, valor $ 1.075.—

LISTA DE PREMIADOS

1er. Premio: Un juego comedor, valor $ 1.300.— Alberto Varela, Bs. Aires 69, S. Nicolás (F.C.C.A.).

2º Premio: Un juego dormitorio, valor $ 1.075.— Manuel Pérez, Seguí 880, Adrogué (F. C. S.).

3er. Premio: Un juego de cubiertos, Plata Princesa, valor $ 815.— María Podestá, Larrea 340, Capital.

4º Premio: Un juego de té, de Plata Princesa, valor 490.— L. Isetta, Defensa 1325, Capital.

5º Premio: Un aparato Radio-Victrola, valor $ 370.— Guillermo Molina, Victoria 434, Capital.

6º Premio: Un juego de Toilette, Plata Inglesa, valor $ 325.— Prudencio F. Roiboir, San Lorenzo 1271.

7º Premio: Un juego de Cristal Baccarat, valor $ 200.— Aquiles Vaisangiácomo, Betolaza 214, Tres Arroyos (F. C. S.).

8º Premio: Un juego de cocktail de Plata Princesa, valor $ 175.— Manuel Ibáñez, Cuenca 715, Capital.

9º Premio: Un centro de mesa, de Plata Princesa, con espejo, valor $ 145.— Manuel Ernesto Nouqué, Chacabuco 1372, Dpto. 1º, Capital.

10º Premio: Un juego de mesa, valor $ 145.— Anselmo Delfino, Misiones y V. Bueno, Bernal Oeste.

Del 11 al 20 premios. — 10 relojes de pulsera para caballeros. Valor $ 25.— cada uno.

11º Premio: María M. A. de Canessa, María Grande (Entre Ríos).

12º Premio: Ludovico Baglieri, Montevideo 1557, Cap.

13º Premio: Juan Biazzo, Güemes 3655, Capital.

14º Premio: Olimpo Maqueira, Chile 968, Capital.

15º Premio: Salvador Rovira, Alsina 2327, Capital.

16º Premio: Atilio Martineghi, Larrazábal 1159, Cap.

17º Premio: Elisa Spinola, Patagones, (F. C. S.).

18º Premio: Juan Schivo, Tequendama 3880, Capital.

19º Premio: Marcelo Vecino, Chaco Hotel, Añatuya (Sgo. del Estero).

20º Premio: Miguel Coconier, Lamadrid 292, V. Progreso (San Martín).

Del 21 al 30 premios. — 10 relojes de pulsera para señora. Valor $ 25.— cada uno.

21º Premio: Nay C. de Rovira, Campana 3922, Capital.

22º Premio: José Rovira, Alsina 2327, Capital.

23º Premio: Sara E. González, La Clarita (E. Ríos).

24º Premio: Juan Biazzo, Güemes 3655, Capital.

25º Premio: Juan B. Sagasti, Pedermar (E. Ríos).

26º Premio: Miguel Wilson, Catamarca 123, Capital.

27º Premio: María M. Mazzoleni, Salta 2444, Rosario de Santa Fe.

28º Premio: Atilio Martineghi, Larrazábal 1159, Cap.

29º Premio: Lina Carraresi, Justiniano Pesse, F.C.C.A.

30º Premio: Humberto Domenech, Puerto Santa Cruz (Santa Cruz).

Del 31 al 40 premios. — 10 juegos de neceser de galalite. Valor $ 20.— cada uno.

31º Premio: Mariano García, Chacabuco 123, Capital.

32º Premio: Américo N. Despuy, Club Social, Bolívar F. C. S.

33º Premio: Magdalena M. de Rovira, Alsina 2327, Capital.

34º Premio: H. Hoedtke, Empedrado, (Corrientes).

35º Premio: Alfredo O. Schuster, E. Zeballos 886, Rosario.

36º Premio: Teresa S. de Deyme, Primero de Mayo (Entre Ríos).

37º Premio: Olimpo Maqueira, Chile 968, Capital.

38º Premio: Filiberto Mantilla, Gral. Paz (Ctes.).

39º Premio: Marcelo Vecino, Chaco Hotel, (Añatuya, Sgo. del Estero).

40º Premio: Atilio Martineghi, Larrazábal 1159, Cap.

Del 41 al 50 premios. — 10 lapiceras fuentes Waterman's. Valor $ 20.— cada una.

41º Premio: Adolfo Bassi, Plá (F. C. C. G. B. A.).

42º Premio: Olimpo Maqueira, Chile 968, Capital.

43º Premio: Serafín Abramowrez, San José de Feliciano (Entre Ríos).

44º Premio: Rodrigo García, Yuto (Jujuy).

45º Premio: Josefina E. Curetti, San José de la Esquina (Santa Fe).

46º Premio: Ludovico Baglieri, Montevideo 1557, Cap.

47º Premio: Basilio M. Mozo, Berutti 452, Campana (F. C. C. A.).

48º Premio: Tomás Saiz Andrés, Arroyo Corto (F. C. S.).

49º Premio: Ludovico Baglieri, Montevideo 1557, Cap.

50º Premio: Luisa Eichhorn, Villa Crespo (E. Ríos).

ENLACES en el INTERIOR

Enlace Araya-Marotoli, en Rosario.

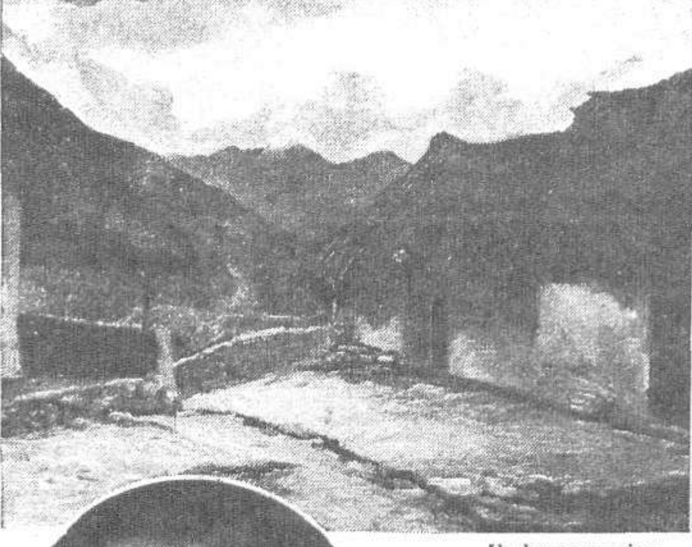
María Rosa Viri, que contrajo enlace con Evaristo Filgueira, en Berisso.

Adelina Taverna, con Domingo Mazzuco, en Rufino.

Catalina Etcheverry, con Carlos M. Grossi, en Dolores.

Magdalena Arancet, con Alfonso Pilar Pérez, en Villa Maza.

Enlace Dahyrao - Uslenghi, en Chivilcoy.



Un hermoso paisaje del Altiplano.

"Madre con su hijo".

El pintor lituano, Juan Rimsa, expone en Witcomb sus cuadros sobre motivos de Bolivia

Juan Rimsa es el primero de los artistas lituanos que pinta temas bolivianos.

La escuela actual no enseña a leer

Sarmiento no aprendió sino a leer. Y hay la mar de gente a la que después de haberles enseñado en la escuela muchas cosas que no eran leer, leer es lo único que les ha servido.

Enseñar a leer es cosa que hoy no se le exige en la escuela, más aún: es cosa que no se les deja hacer. No hay derecho a reprochársele porque no lo hace. Lo que hoy se entiende por aprender a leer, es lo que se enseña en el primer año de escuela: traducir en palabras lo escrito. Es muy poco.

Enseñar a leer debe entenderse a hacer de la lectura el medio propio de adquisición de los conocimientos hechos prácticos.

Es utópico y tonto declamar contra el uso de libros en las escuelas, arguyendo que los conocimientos han de ser adquiridos por uno mismo en la práctica. Está muy bien lo de no descuidar el empirismo, el mostrar qué elemento soluciona imprescindible es. En los primeros grados muy bien que no haya otra enseñanza que la empírica, y muy bien que estudios como la aritmética y los de naturaleza se hagan empíricamente, más que de otra manera hoy en los grados superiores. Pero con sólo empirismo muy poco habría adelantado la medicina de Hipócrates acá.

Tanto el joven que va a dedicarse a la enseñanza, el llamado a sí por el arte, como el de vocación de obrero manual, necesitarán ser capaces de estudiar lo que en su ciencia, arte u oficio se ha hecho antes de ellos; de asimilar lo que necesitan para avanzar en sus tareas. Y necesita hacer eso en el menor tiempo posible. Bueno: eso es saber leer. Y eso es lo que no se le prohibe a la escuela enseñar. Desde el momento que el libro está prescripto de la enseñanza, que se exige se dé ésta en forma oral, no se enseña de la lectura lo necesario para la práctica de la vida. Y junto con esto se le quita a la lectura otra influencia no menos útil: la influencia educativa de las lecturas que no tienen un fin práctico en el sentido de ayudar a ganarse la vida; pero sí muy probable en el sentido de hacerla fácil y grata. A los catorce años el muchacho sale de la escuela ignorando que en la lectura tiene un medio insubstituíble de amenizar sus horas, de llenar de encanto su vida. Si espontáneamente siente ansia de leer, la satisfaría en lo primero que le ofreciese un mercader de lecturas. Tienen razón los que dicen que la escuela no enseña a leer. Pero, como verá el lector desapasionado, la culpa no la tiene ella.

Los maestros que hacen todo lo que en su mano ha estado para enseñar a leer, hacen lo que nadie les exige, lo que nadie va a agradecerlo y lo que es posible les ocasione algún mal rato.

Si la escuela nuestra no tuviera la suntuosidad de tener al muchacho hasta la edad en que la ley le permite casarse y a la chica hasta dos años después de tal permisión, se explicaría que enseñase de la lectura sólo su parte material: la traducción de lo escrito y que dejara lo demás para que lo hicieran aquéllos por sí después de salir de la escuela; pero eso de retener a los alumnos ocho años para que de lectura no sepan sino lo que se aprende en el primer año de escuela, es cosa que me cuesta creer esté peor en esos otros países que al visitarlos algunos inspectores amigos míos les ha dejado tan complacidos de cómo están las cuestiones escolares en el nuestro.

VICTORINA MALHARRO

Notas de la Capital



La señora Dora de Aguirre, durante su recital poético, en el Ateneo Ibero - Americano.





Grupo de señoritas que ejecutó un artístico número en la fiesta realizada por la Asociación Patriótica Libanesa, para conmemorar la fecha nacional del Estado del Líbano.

◆

Durante la velada de arte, que se realizó a beneficio de la Asociación Cooperadora "General Zapiola.

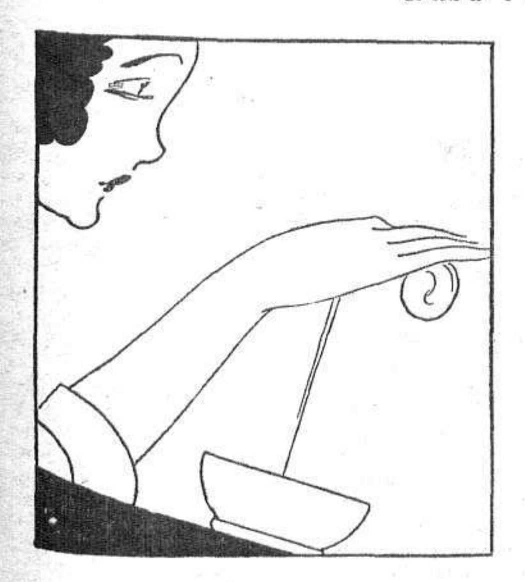


Parte de la concurrencia al ciclo cultural que desarrolla el Club Social y Deportivo "América".

◆

El señor Luis Ordaz, que en dicho acto dió una conferencia con el tema "Apuntes sobre teatro argentino."





EL ARTE de COCINAR

Por

Petrona C. de Gandulfo

▼▼

Para el roast-beef "Yorkshire pudding". — Poner en un recipiente hondo los huevos, batirlos y agregar poco a poco intercalando la leche, la harina y la sal fina; se bate para que quede bien mezclada y se deja reposar dos horas. Aparte en una asadera se pone la grasa, se calienta muy bien en el horno, se pone entonces la preparación en ello y se cocina en horno de temperatura regular durante media hora más o menos.

Las verduras se cocinan todas separadamente y después se las salta en manteca. Las zanahorias se cortarán en rodajas de más o menos un centímetro de espesor.

La salsa del roast-beef se prepara haciendo hervir la salsa que quedó en la asadera, retirándole parte de la grasa y agregándole un cucharón de caldo; hacer hervir un momento y agregarle unas gotitas de salsa inglesa y salsear con esto el roast-beef, cortado en rodajas finas.

Para los cañoncitos. — Es mucho mejor emplear recortes de masa, pues si es preparada expresamente para esto hay que hacer un bollo. Las tiritas de masa deberán ser de dos a dos centímetros y medio de ancho.

Crema Chantilly. — Batir la crema de leche y agregarle mientras se va batiendo, el azúcar, poco a poco, la esencia y batir hasta que esté espesa.

Para la torta. — Batir la manteca con el azúcar hasta que esté cremosa, agregarle una por una las yemas, seguir batiendo y agregar la leche, la miel, las especias, coñac, la harina poco a poco mientras se sigue batiendo; agregarle después las frutas, las claras batidas a nieve y el bicarbonato de soda y revolver bien.

En la misma forma se prepara la del segundo piso.

El baño. — Se prepara poniendo el azúcar impalpable en un recipiente hondo y agregarle el agua caliente poquito a poco hasta formar un baño algo espeso y cubrir las dos tortas.

El glacé real. — Se hace poniendo las claras en un tazón y agregándole el azúcar impalpable hasta formar una preparación espesa, agregarle unas gotas de ácido acético y batir un momento.

Para decorar se coloca el glacé real en una maquinita a propósito.

Adornar con el ramo, hojas plateadas, confites y las cintas.

(*Continuación de la página 51*)
había en las calles el movimiento de las primeras horas, pero con todo, seguimos las más solitarias. Teresa no quiso aceptar mi brazo como antes. Entonces me tocó llevar la voz cantante, y le dije al oído mil requiebros y ternezas, explicándole por menudo el amor que me había inspirado y lo que había sufrido en los días en que no pasé por su calle: recordéle todos los pormenores, hasta los más insignificantes, de nuestro conocimiento visual y epistolar, y le di cuenta de los vestidos que le había visto y de los adornos, a fin de que comprendiese la profunda impresión que me había causado. Nada replicaba a mi discurso; seguía caminando cabizbaja y preocupada, formando su actitud notable contraste con la que tenía tres horas antes al pasar por los mismos sitios. Cuando me detuve un instante a respirar, exclamó sin mirarme:

—Hice una cosa muy mala, muy mala. ¡Dios mío, si lo supiese papá!

Traté de probarle que su papá no podía enterarse de nada, porque llegaríamos demasiado temprano.

—De todas maneras, aunque papá no se entere, hice una cosa muy mala. Usted bien lo sabe, pero no quiere decirlo. ¿No es verdad que una niña bien educada no haría lo que yo hice esta noche?... ¡Si lo supiesen mis primas, que están deseando siempre agarrarme en alguna falta!... Pero no piense usted... por Dios, que lo he hecho con mala intención... Yo soy muy aturdida... todo el mundo lo dice... pero también dicen que tengo buen fondo.

Al proferir estas palabras se le había anudado la voz en la garganta, hasta que se echó a llorar perdidamente. Me costó mucho trabajo calmarla, pero al fin lo conseguí elogiando su carácter franco y sencillo y su buen corazón, y prometiendo quererla y respetarla siempre. Me hizo jurar una docena de veces que no pensaba nada malo de ella. Después de secarse las lágrimas recobró su alegría y comenzó a charlar por los codos. Me expuso en pocos instantes una infinidad de proyectos a cual más absurdos. Según ella, debía presentarme al día siguiente en casa, y pedirle al papá su mano: el papá diría que era muy niña, pero yo debía explicarle inmediatamente que no importaba nada: el papá insistiría en que era demasiado pronto, pero yo le presentaría el ejemplo de una tía, hermana de su mamá, que estaba jugando a las muñecas cuando le avisaron para ir a casarse. ¿Qué había de oponer a este poderoso argumento? Nada, seguramente. Nos casaríamos, y acto continuo nos iríamos a Jerez, para que conociese a sus amigas y a sus tíos. ¡Qué susto llevarían todos al verla del brazo de un caballero, y mucho más cuando supieran que este caballero era su marido!

Estaba tan linda, tan graciosa, que no pude menos de pedirle con vehemencia que me permitiese darle un beso. No fué posible. Ningún hombre la había besado hasta entonces; solamente su primo le había dado un beso a traición, pero le costó caro, porque le dejó caer dos vasos de limón sobre la cabeza: hasta en los juegos de prendas hacía que pusieran las manos delante, para que no le tocasen la cara con los labios. Pero cuando estuviésemos casados, ya sería otra cosa; entonces todos los besos que se me antojaran, aunque sospechaba que no se los pediría con tanto ardor como ahora.

Estábamos próximos ya a su casa. Los carruajes de la gente volvía de las tertulias, al cruzar a nuestro lado, apagaban la voz de Teresa y le obligaban a esforzarla un poco. Las estrellas desde el cielo nos hacían guiños, como si nos invitasen a gozar apresuradamente de aquellos momentos felices, que no habían de volver. A lo lejos sólo se veían, como fuegos fatuos, los faroles de los serenos.

Llegamos por fin a casa. Delante de la puerta, Teresa volvió a hacerme jurar que no pensaba nada malo de ella, y que al día siguiente, a las dos en punto de la tarde, me presentaría debajo de sus balcones.

—Cuidado que no faltes.

—No faltaré, preciosa.

—¿A las dos en punto?

—A las dos en punto.

—Llama ahora con un golpe a la puerta.

Cogí la aldaba y di un golpe fuerte. Al poco rato se oyeron los pasos del portero.

—Ahora — dijo en voz bajita y temblorosa — dame un beso y escápate de prisa.

Al mismo tiempo me presentaba su cándida y rosada mejilla. Yo la tomé entre las manos y la apliqué un beso... dos... tres... cuatro... todos los que pude hasta que oí rechinar la llave. Y me alejé a paso largo.

Dejó de hablar don Ramón.

—¿Y después qué sucedió? — le pregunté con vivo interés.

—Nada, que aquella noche no pude dormir de remordimiento y al día siguiente tomé el tren para mi pueblo.

—¿Sin ver a Teresa?

—Sin ver a Teresa.

ARMANDO PALACIOS VALDES

El niño y la escuela

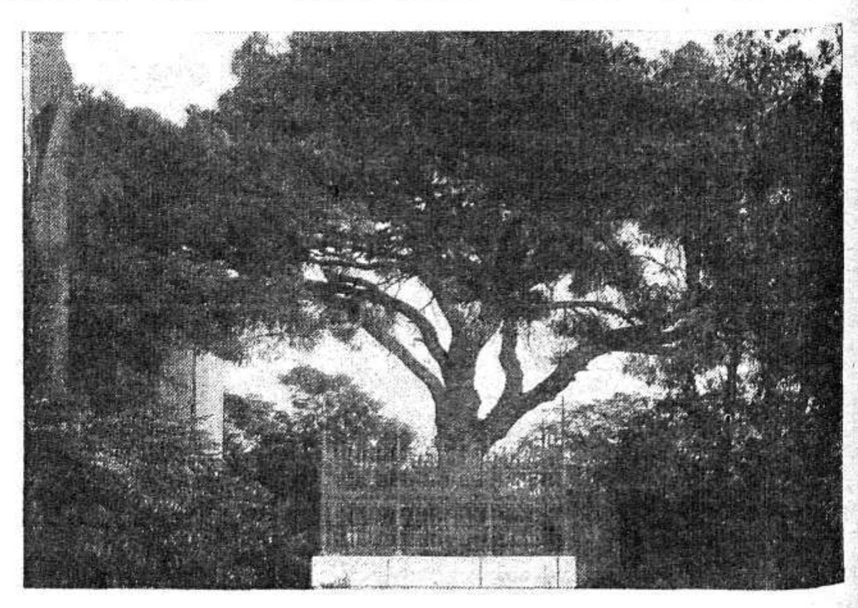
El museo escolar Sarmiento

EL gran argentino, cuyo fallecimiento se produjo en la noche del 10 al 11 de septiembre de 1888 en la ciudad de la Asunción del Paraguay, fué y será quien hizo más por la cultura popular y por los niños desde todos los puestos que desempeñó en su larga y fructífera existencia. Nacido en San Juan en febrero de 1811, era un niño aún cuando enseñaba a leer y escribir a los muchachos campesinos. En Chile, donde debió refugiarse en los días lamentables de la dictadura rosista, fué maestro y, además de escribir obras didácticas, organizó la enseñanza pública. Más tarde, en sus viajes, tuvo siempre presente las necesidades culturales de su pueblo. Y, cuando estuvo en el gobierno, antes que nada, fueron las escuelas y los maestros su primordial preocupación. Fué, entre todos los argentinos del siglo pasado, el único con rasgos nítidamente geniales; es, entre los argentinos del presente, el único cuyo nombre está por encima de todo. Maestro de maestros y creyente hasta el fanatismo en la fuerza de la juventud y la pureza de la infancia, creó innúmeras escuelas y escribió millares de páginas incomparables.



PARA EL DIA

EL PINO DE SAN LORENZO



Es el más venerado de los árboles históricos de nuestro suelo. "A la sombra de un pino añoso — escribió Mitre, — que todavía se conserva en el huerto de San Lorenzo, firmó San Martín el parte de la victoria, cubierto aún con su propia sangre y con el polvo y el sudor del combate". Es el único testigo vivo de aquella memorable acción militar. Fué plantado, según tradición, por los jesuítas, posiblemente a mediados del siglo XVII, y pertenece a la especie "Pinus Pinea" del Mediterráneo, cuya forma atormentada atestigua el embate de los huracanes del tiempo. Ya era viejo en la época de la Revolución. Su tronco medirá unos tres metros de circunferencia a flor de tierra y ha de tener unos dieciséis de altura con una circunferencia de copa estimada en sesenta y cinco metros. Al conmemorarse el primer centenario del combate de San Lorenzo, la benemérita Sociedad Forestal Argentina, el 3 de febrero de 1913, colocó a su pie una placa de bronce.

IMPORTANCIA DE LOS ARBOLES

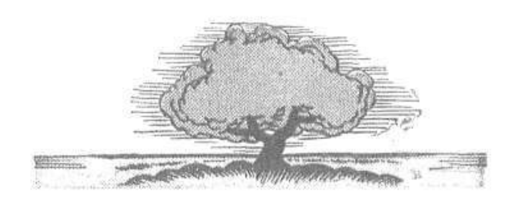
Su propagación y conservación agrandan en muchos sentidos el suelo de la patria. Los árboles son sumamente beneficiosos. Mediante ellos se templan la sequía y los ardores del verano, condensando el aire atmosférico. A las emanaciones que en torno suyo aparecen débese, en gran parte, la conservación de las fuentes y de los ríos y la fertilidad de los campos. Y a la vez que sirven a éstos de abrigo y parapeto, oponiéndose al ímpetu de los vientos, les proporcionan con sus hojas caídas y con sus raíces, abono del que necesitan para la vegetación. A los árboles deben el hombre y los animales los principales medios de subsistencia, pues no sólo purifican el aire y dan frutos con que unos y otros se alimentan, sino que su madera sirve para la combustión, para edificar viviendas y para construir muebles. Por estas y otras causas se han considerado los árboles como bienhechores del hombre, y de aquí que en ciertos países se castigue con penas severas a los niños y a las personas mayores que cortan indebidamente o destrozan los árboles. En algunas partes se obliga a las gentes a plantarlos, ya frutales, ora de sombra. Por todo lo dicho, los niños y todas las personas tienen el deber de no atentar contra los árboles, ni en general contra las plantas, sino por el contrario, prestarles cuidados y aumentar su número siempre que puedan. No olvidéis que quien planta y cultiva un árbol, como el que taladra un pozo en medio de la estepa, o aplana, o escalona la roca y lleva a ella la tierra vegetal y la hace producir, o puebla con peces un lago, o pone dique a los mares, o reseca una marisma o laguna pantanosa, agranda en muchos sentidos el suelo de la patria... Por lo tanto, en vez de destructores, los niños deben ser cuidadosos con esos misteriosos seres que se llaman plantas, que son a la vez el alimento, el perfume y el adorno de la tierra. El árbol es un obrero incansable que trabaja en beneficio de todos los hombres.

JUAN B. IGON

DEL ARBOL

ARBOLES HISTORICOS DE LA ARGENTINA

El pino de San Lorenzo, en el histórico convento.
El gran olivo de Arauco, en La Rioja, tres veces centenario.
El naranjo de San Francisco Solano, plantado por el santo, en La Rioja.
El nogal de la Estanzuela, plantado por los jesuítas, en San Luis.
El ombú del virrey Vértiz, en el partido de Vicente López.
El ombú de Perdriel, testigo de las invasiones *inglesas*, en la Capital.
El naranjo de sor María, en la Casa de Ejercicios, en Buenos Aires.
La parra de San Miguel. (Desaparecida).
El algarrobo de Pueyrredón, en las barrancas de San Isidro.
El ombú del virrey Sobremonte, en la quinta de Zamudio, en San Fernando.
El pacará de Segurola, en el barrio de Flores.
El ombú de la Esperanza, que cobijó a San Martín, Pueyrredón y Guido.
La alameda de San Martín, restos de la que plantó el general en Mendoza.
El algarrobo del coronel Alvarez Prado, en Tilcara, Jujuy.
El sauce de San Martín y O'Higgins, en el histórico campamento del Plumerillo.
El ombú de la Aguada de Pueyrredón, en San Luis.
El naranjo plantado por Laprida, en San Juan.
La higuera de Sarmiento, en la que fué casa paterna del prócer, en San Juan.
El olmo del Rincón de López, en la antigua estancia de López Osornio.
El algarrobo del general Paz, en Anizacate, Córdoba.
El ñandubay de Pago Largo, en la provincia de Corrientes.
El sauce del Canal de San Fernando, en la ribera sur del mismo.
Los ombués de Santos Lugares, que fué campamento de Rosas.
Las moras y acacias de Caseros, testigos de la caída del dictador.
El aromo del perdón, o de Manuelita, en el parque de Palermo.
La arboleda de la estancia de San José fundada por Urquiza.
Los árboles plantados por Sarmiento en la isla la Reculada, en el Delta.
El "palo borracho" y los naranjos de la Batería, en la ciudad de Corrientes.
El pino de las ruinas de San Francisco, en la primitiva ciudad de Mendoza.
La palmera del doctor Avellaneda, en el paseo de la Recoleta.
El ciprés del padre Bolaños, en el convento de San Francisco.
Y otros más...



PALABRAS SOBRE EL ARBOL

El que ha plantado un árbol no ha pasado en vano por la tierra.

◆

Si queréis agua, haced bosques.

◆

La pasión por el árbol radica en el corazón de todo grande hombre.

◆

Los bosques preceden a los pueblos, los desiertos le siguen.

◆

No en balde, por doquier, las naciones han asociado al árbol querido a todos sus actos de trascendencia. Bien lo merece quien despierta tanta ternura por su aspecto externo, viva imagen de la serenidad, y por lo maravilloso de estructura interna.

◆

Las sutiles voces del bosque, ¿qué poeta no las ha escuchado?

ALBERTO NIN FRIAS



PALABRAS AL BOSQUE



Estaba enamorado de la inmensa selva
embriagábame su perfume salvaje, fuerte y dulce;
necesitaba yo del cantar de sus pájaros y de sus murmullos,
de noche soñaba con ella, con sus ramajes...
Y con los azules trozos de cielo que tapizaban sus claros.

EDMUNDO ROSTAND



CUATRO ANECDOTAS ILUSTRADAS DE SARMIENTO



CIERTA parienta — dice su nieto Augusto Belín Sarmiento — le había confiado una tienda en San Juan y como la clientela era asaz escasa, el jovencito tendero se lo llevaba leyendo todo el santo día y salía a la calle cuando la luz disminuía adentro, sentándose junto a la puerta en un banco. Una tía suya, que lo malquería, pasaba a diario por el lugar y, como lo viese siempre leyendo, solía exclamar: "¡Qué libros de perdición tendrá éste, para tanto leer. ¡Nada bueno ha de ser lo que tanto le interesa!" (Lo que entonces leía Sarmiento eran las obras y la vida de hombres como Cicerón, Temístocles y Franklin. . .)

● ●



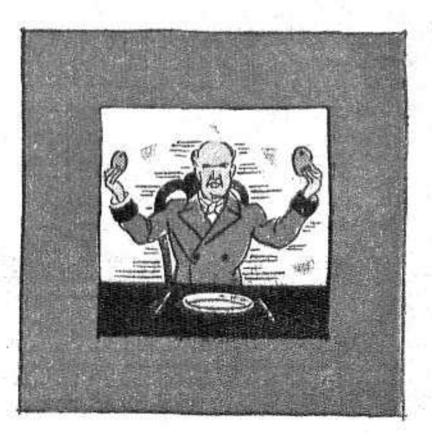
SARMIENTO, que había asistido a la destrucción de toda la riqueza de la Nación durante la dictadura de Rosas y que, por haber viajado, sabía cuánto convenía al progreso de nuestro país la llegada de extranjeros laboriosos, era implacable con aquellos que los denigraban. Así, cierta vez que un general improvisado en los campos de batalla revolucionarios se estaba despachando a su gusto contra los extranjeros, Sarmiento le pidió que le mostrara las manos... "Están llenas de sangre y expoliaciones — le dijo. — ¡No hable usted de gente civilizada!"

● ●



EN aquella época florecía la triste ocupación de enviar cartas anónimas, llenas de torpezas, amenazas e insultos. En momentos de efervescencia, solían llegar por centenares esos cobardes desahogos. Pero, con Sarmiento eran trabajo perdido y no leía ni las que le enviaban sus amigos o aparentes amigos. Profesaba esta máxima: "El que escribe injurias tiene por cómplice al que las lee". Nunca abría un sobre cuya letra no le fuera familiar y hacía revisar el resto por si acaso hubiera algo que tener en cuenta.

● ●



SU hermana Rosario era la que servía en la mesa. A Sarmiento el médico le había prohibido terminantemente los pepinos y era la ensalada de ellos uno de los manjares preferidos por él. Todos los días reclamaba su ensalada y le reprochaba a Rosario el que no se la preparara.

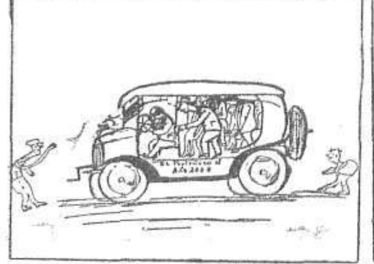
— Rosario, ¿me vas a dar pepinos, sí o no? — exclamó cierto día.

— ¡Pero, Domingo! Esta no es época de pepinos. ¿De dónde sacaría pepinos ahora?

— Esta no es época de pepinos, ¿no? Y éstos, ¿qué son? — exclamó el presidente.

Y, al mismo tiempo, le mostró dos soberbios pepinos recién comprados por él en el mercado.

Los pequeños dibujantes



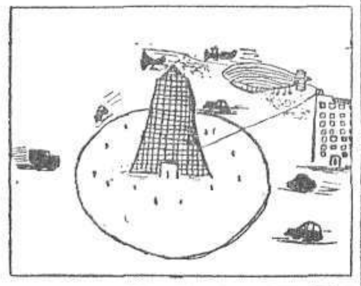
EL PORTEÑO EN EL AÑO 2000
por Sofía Stiberz (Quilmes).



MINAS DE ARIZONA
por Armando Hintuchi (Mendoza).



MANECO PASEANDO POR EL ZOOLOGICO
por Arturo C. M. Zapata (Puerto Bermejo, Chaco).



EL OBELISCO Y EL DIRIGIBLE
por Carlos Aquiles Mastracchio.



EN EL CAMPO
por Sylvia E. Calzetti.



"CARAS Y CARETAS" EN TODO EL MUNDO
por Carlos Espósito (Rosario, Santa Fe).



TE INVITO, Y VOS PAGAS
por Pila Correa.



NO TIENE MIEDO
por Alvaro Rodriguez.



MATEANDO
por Clelia H. Miza.



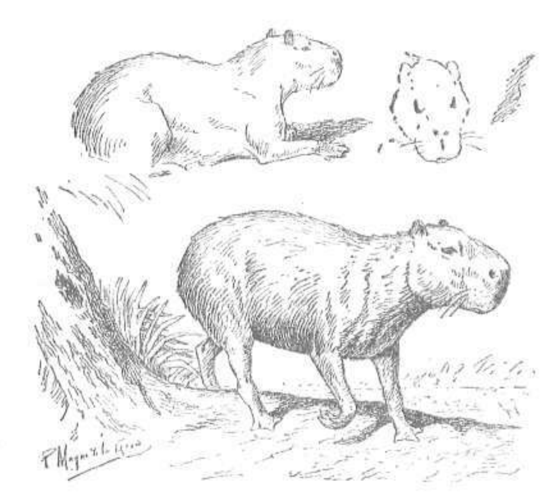
¡ME CAIGO Y ME LEVANTO!
por Ernesto R. Oviedo.

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a *Sección Infantil, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Buenos Aires.*

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES
SETIEMBRE DE 1937
CUPON Nº 2032

El carpincho

Por P. Magne de la Croix



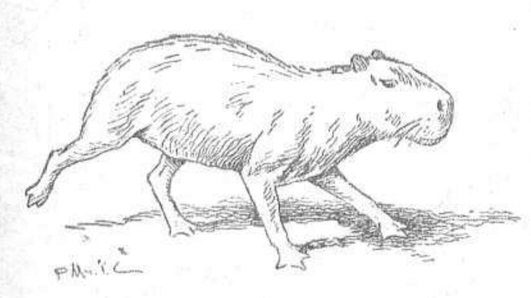
Con el carpincho (Hydrochoerus hydrochoeris), conocido en ciertas regiones con los nombres de capybara o de cabiai, la América del Sur posee el más grande de los roedores que existen en el mundo; este animal tiene el tamaño de un cerdo de un año y, adulto, puede alcanzar una altura de 50 a 55 centímetros en la cruz y un largo de cuerpo de 1.20 metros, el peso puede llegar a los 55 kilos.

Pero por grande que sea el único representante actual, el género hydrochoerus tuvo en las épocas paleontológicas varias otras especies de tamaño mucho mayor entre las cuales se destacaba la conocida ahora con el nombre de carpincho corredor de Monte Hermoso.

El cuerpo del carpincho es macizo; la cabeza alargada, alta y ancha, tiene el hocico obtuso y grueso y los ojos más bien chicos, las orejas presentan una horqueta en la parte exterior del contorno, esa particularidad la tiene en común con ciertos otros roedores sudamericanos; el labio superior es cortado, los incisivos son anchos, la cola es completamente reducida, los miembros anteriores poseen cuatro dedos y tres los posteriores, reunidos por una membrana, pues el animal, que vive tanto en el agua como en la tierra, es muy buen nadador; el pelo es áspero y de color amarillento.

El carpincho abunda bastante en toda la parte norte de la América del Sur, desde las regiones vecinas del norte de Buenos Aires hasta las Guayanas. Frecuenta con preferencia las regiones boscosas a orillas de los ríos o lagunas; sale a la mañana, pero en las horas calurosas del día duerme generalmente en sitios escondidos; si alguna cosa lo asusta deja oír un estridente "a-pé" y se precipita en el agua donde desaparece y sólo muy lejos, tanto como se lo permita la necesidad de respirar, asoma la cabeza. Es un animal poco juguetón, pasea, come, se sienta, duerme pero nunca se ven carpinchos jugando entre sí. Los machos practican la poligamia, tienen cada uno dos o tres hembras, cada una de ellas da a luz, una vez al año, de cuatro a ocho hijuelos que son al nacer, del tamaño de un conejo y que, desde el nacimiento, siguen a la madre; es solamente a la edad de tres años que el carpincho alcanza su tamaño definitivo.

La alimentación es constituída por plantas acuáticas que el animal come con avidez; en general se admite que el carpincho no tiene vivienda permanente, lo cual proviene probablemente de la persecución de que es objeto, pero si no lo molestan se acostumbra perfectamente a vivir en el mismo lugar.



Conozco a personas radicadas en la República del Uruguay que poseen una estancia limitada por un afluente del Uruguay, el río Sánchez; a orillas de este río hay abundantes colonias de carpinchos que un bosque tupido y casi impenetrable protege, pero en cierto sitio existe un puente y en este lugar las orillas del río son accesibles; allí, desde largo tiempo atrás, se estableció una colonia de carpinchos con la cual los dueños de la estancia trabaron amistad.

Cuando uno llega a aquel sitio, los carpinchos no huyen y hasta se dejan acariciar. Una de las hembras había cobrado tanto cariño por la dueña de la estancia que iba hacia ella cuando la veía venir; pero desgraciadamente por este puente pasa un camino de interés general y un día en que la señora fué a ese sitio, encontró a la carpincha muerta. Alguien al pasar por el camino aprovechó la mansedumbre del animal para matarlo.

Se ha sostenido en Europa que el carpincho podría constituir un excelente animal doméstico para las estancias americanas, ignoro que valor puede tener su carne en la alimentación, pero la piel muy espesa y porosa, es muy buscada para hacer correas y varios otros objetos y es muy apreciada especialmente para la fabricación de las caronas de los recados.

Todo buen recado debe ser recubierto por una de estas caronas como sobrepuesto, y además el cuero del carpincho puede servir para hacer correas y hasta zapatos.

El valor que tiene la piel de este animal tendría que ser acompañado del de su carne para que merezca el carpincho ser un nuevo recluta de nuestros criadores; pero el valor de su piel es ya bastante para que se le conserve con cuidado como animal silvestre en las orillas de los ríos donde comen pasto que, si no es utilizado por él u otros animales, se pierde o aun contribuye a entorpecer las corrientes de las aguas.

Sería pues de desear que no se le persiguiera hasta su extinción, como desgraciadamente se ha hecho en algunas regiones, pues con él desaparecería el roedor de mayor tamaño todavía viviente.

Dibujos del autor

Las desventuras



1



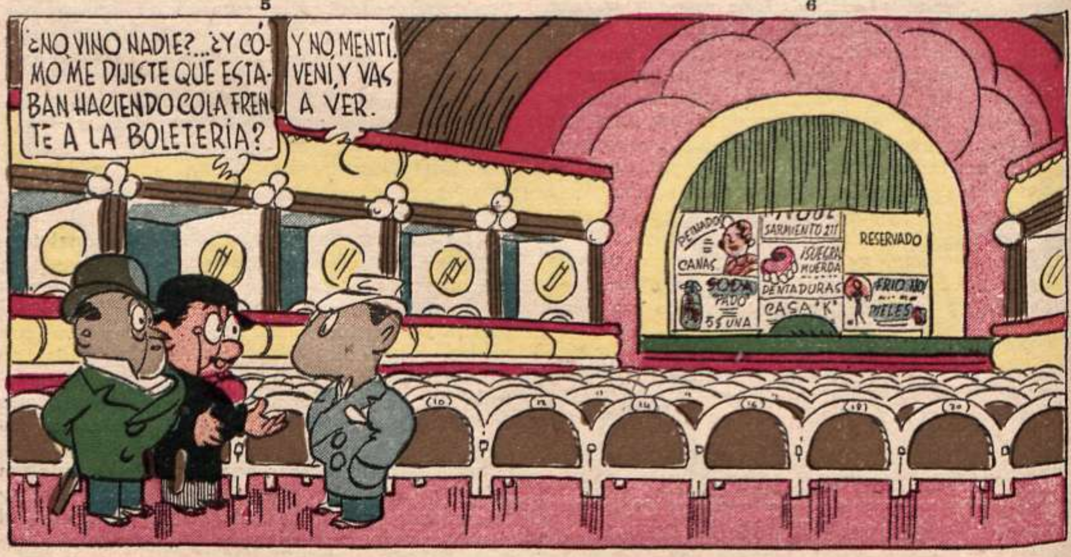
2



5



6



9

de MANECO

Por LINAGE





3

4





7

8



10

ENIGMOGRAFIA

SECCION TECNICA

ESTUDIO DEL JEROGLIFICO EN GENERAL

(Continuación)

CLASIFICACION DE LAS "RELACIONES"

Hemos dividido las "Relaciones", en los siguientes grupos:

Relaciones de posición. — Son aquellas indicadas por las voces: Inclinado - derecho - erguido - caído - pendiente - yace - yacente - al suelo - en tierra - extendido - al revés - al contrario - etc., etc.

Relaciones de desplazamiento. — Dadas por las palabras: arriba - abajo - sobre - sub - so - bajo - debajo - acá - aquí - ahí - allí - allá - cerca - dentro - lejos - fuera - por allí - desde arriba - hacia abajo - más lejos - lejísimo - muy lejos - tras - afuera - fuera de - al lado - después - ante - antes - delante - primero - luego - primeramente - últimamente - fin - al fin - finalmente - antes que - después que - derecha - izquierda - en medio - en el centro - etc., etc.

Relaciones de tamaño. — Son dadas por las voces: Grueso - fino - delgado - alto - corto - bajo - pequeño - largo - magno - ancho - sencillo - hinchado - lato - grande - mayor - menor - etc., etc.

Relaciones de *cantidad.* — *Dadas por los vocablos:* Uno - alguno - ninguno - otro - todo - mucho - poco - tal - cualquier - varios - ambos - entrambos - demás - algo - nada - menos - más - doble - triple - múltiple - demasiado - muchas veces - más veces - pocas veces - etcétera, etc.

Relaciones de cualidad y calidad. — Son dadas por los vocablos: Bello - hermoso - lindo - feo - jorobado - obeso - gordo - nuevo - roto - entero - sano - moderno - antiguo - bueno - mejor - óptimo - malo - peor - pésimo - etc., etc.

Relaciones gramaticales. — Son aquellas indicadas por las partículas: En - con - el - en la - en lo - de - entre - donde - do - justo - justamente -, y por las voces verbales: es - son - está hecho - son hechos de - hechos con - dadas por - en compañía de - justo con - etc., etc.

Relaciones copulativas y disyuntivas. — Son: i - y - e - ni - que - o - u - ya - bien - sea - ora.

Relaciones matemáticas. — Cuando se aprovechan de todos los signos y expresiones algebraicas. Cuando se elevan a potencias algunas letras: a - al - a lo - a la - a los - a las - etc., etc.

Relaciones musicales. — Son cuando las letras representan notas de la escala musical, *o están en ellas o por ellas.* Generalmente la clave musical no se indica, pues se considera como base la clave del violín.

Excepciones. — La letra "H" puede suprimirse en la construcción de juegos, pero debe tenerse en cuenta en la solución.

—Las letras "I" e "Y", tienen el mismo valor.

—Las letras del alfabeto, poseen en el arte enigmático los dos géneros: masculino y femenino, considerándose como "signos" y como "letras".

b) Por **"Equivalencias"** comprendemos el término que substituye a otro, es decir, la parte que se transforma.

1) **Vocablos transformados en otros por:** sinonimia, sinécdoque, metonimia, *metáfora*, por símbolo, y por acción.

2) **Vocablos o frases transformados en frases,** por sinonimia, por equivalencia ingeniosa, por sinécdoque, por metonimia, por metáfora, por símbolo, y acción.

También hemos considerado como **"equivalencias"** los signos representativos del alfabeto cuando se transforman en fonéticos.

b=be; c=ce; d=de; f=efe; etc., etc.

Algunos ejemplos de **"equivalencias": 1)**

PERRO=Can - ser - animal - doméstico - fiel - fidelidad - ladra - muerde - guardián - centinela, etc., etc.

CIRCULO=O - cero - nada - arco - figura - eternidad - etc., etc.

SOL=Ra - astro - nota - música - ton - son - sonido - ilumina - calienta - luz - calor - vida - etc., etc.

NEGRO=Color - obscuro - raza - mar - río - noche - luto - dolor - fatalidad - muerte - etc., etc.

DO - RE - MI - FA - SOL - LA - SI — Tonos, notas, sones, música, sonidos, etc., etc.

(Continuará).

Nº 1

Interpretativa (frase), por "Rino" (La Plata, F. C. S.)
(Fuera de concurso)

COMEDOR

Nº 2

Frase comprimida, por "Levi" (Macachín, Pampa, F.C.S.

PA
PI
PU
PE
PO

Nº 3

Comprimido, por Alberto Garibaldi (Capital Federal).

MEMEMEME
ME
ME
ME
ME
SALADO

Nº 4

Frase comprimida, por A. Eduardo Daneri (Capital Federal).

QUIEN
L L E E E L E E E

BASES

"CARAS Y CARETAS" ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor cantidad de juegos, ajustándose a las siguientes bases:

1º — En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º — Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo, que se halla al pie de esta página, no siéndolo para el envío de colaboraciones.

3º — Las colaboraciones deben ser acompañadas de la firma, solución y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, recomendando especialmente que tales requisitos no se detallen al reverso, sino debajo de cada juego, dejando un espacio razonable entre uno y otro, cuando se remita una serie.

4º — Todo colaborador que por haber sido premiado una o más veces, deseara dentro de lo posible, la publicación de sus trabajos, deberá anotar la siguiente *inscripción, debajo de cada juego:* "Fuera de concurso", quedando bien entendido que esas colaboraciones no dan derecho a recompensa alguna, computándose únicamente a los efectos del concurso de soluciones, pero excluídas, en lo que se refiere al de colaboraciones.

Esta cláusula no es obligatoria en lo referente a los juegos. Al mencionar "fuera de concurso", es con el propósito de facilitar la publicación, quedando, por lo tanto, el colaborador en libertad de acción, pudiendo enviar sus trabajos en la forma corriente.

Concurso de agosto. — Se reciben soluciones hasta el 15 de setiembre próximo inclusive.

Concurso de setiembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de octubre próximo inclusive.

Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios).

ENIGMOGRAFIA
SETIEMBRE DE 1937
CUPON Nº 2032

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 115

■	■	1	2	3	4	5	6	7	■	■
8	■	9							■	10
	■	11			■	12			■	
13	14				■	15			16	
17		■		■	18	■		■	19	
20										
21		■		■		■		■	22	
23		24		25	■	26		27		
	■	28			■	29			■	
	■	30			31				■	
■	■	32							■	■

La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Figura gramatical que consiste en emplear un modo, tiempo, número o género por otro.
9. Volver a nacer.
11. Oficial del ejército turco.
12. (Santa), esposa de San Joaquín y madre de la Santísima Virgen.
13. Arbol de la familia de las liláceas. Se hace una tisana de sus flores. Plural.
15. Filósofo griego, fundador del estoicismo.
17. Contracción de preposición y artículo.
19. Segunda nota de la escala musical.
20. Que tonifica.
21. Conjunción anticuada: *y* o *e*.
22. Nombre de la vigésimosexta letra del abecedario.
23. Sango. Mazamorra grosera hecha de maíz o trigo.
26. Recipiente que sirve para el bautismo en las iglesias y que contiene agua bendita; plural.
28. Percibir con el oído.
29. Levanta una bandera al tope.
30. Guisar. Cocer.
32. Repetición que consiste en empezar con la misma palabra varios miembros de una frase.

VERTICALES

1. Novillo menor de dos años.
2. Acción de negociar, negocio.
3. Medida de longitud equivalente próximamente al metro.
4. Artículo determinado femenino.
5. Rey de Judá, impío y cruel, que entregó el oro del templo de Jerusalén al rey de Asiria, Teglat Falasar.
6. Volver general. Hacer pública o común una cosa.
7. Tiempo pasado del verbo *ser*, plural.
8. Figura de gramática que consiste en alterar el orden de las letras de una palabra.
10. Contracción de dos sílabas en una sola.
14. Nombre de los siervos del Estado en Esparta.
16. Cesta de cuero que corre por la tarabita y sirve para cruzar algunos ríos.
18. Preposición que indica la falta o la ausencia de.
24. Crustáceo marino, especie de cangrejo.
25. Cetáceo de los mares del norte que mide hasta 8 metros de largo.
26. Arbol de la familia de las coníferas, de follaje siempre verde, del que se extrae la resina y cuya madera es muy apreciada en carpintería.
27. Poema de Byron. Su héroe no reconoce más virtud ni ley que el orgullo y sus pasiones.
31. (Castillo de), en la isla que Alejandro Dumas inmortalizó en "El conde de Montecristo".

C	A	L	A	M	U	C	H	I	T	A
E	S	A	■	I	N	O	■	N	O	S
■	I	■	A	C	I	M	O	■	S	■
M	■	V	■	A	V	E	■	R	■	M
A	L	E	A	■	E	■	R	A	Z	A
C	O	N	V	E	R	S	A	D	O	R
O	C	I	O	■	S	■	S	I	E	N
N	■	A	■	L	I	S	■	O	■	E
■	U	■	F	I	D	E	O	■	E	■
O	R	A	■	A	A	R	■	U	F	O
C	O	M	A	N	D	A	N	T	E	S

Solución del problema número 114.

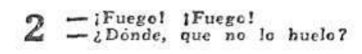
Las aventuras

NO QUIERE SER BOMBERO



1 —Me gusta la paz del campo con su serena melancolía. ¡Segunda!





2 —¡Fuego! ¡Fuego!
—¿Dónde, que no lo huelo?



5 —Seguramente debe de ser muy lejos el incendio...



6 —¡Fuego, fuego!
—Sigue la alarma incógnita.

de Chingolo

Por PERCY L. CROSBY

Y SE TIRA AL BOMBO



3 —¡Fuego, fuego!
—¡La pipeta!





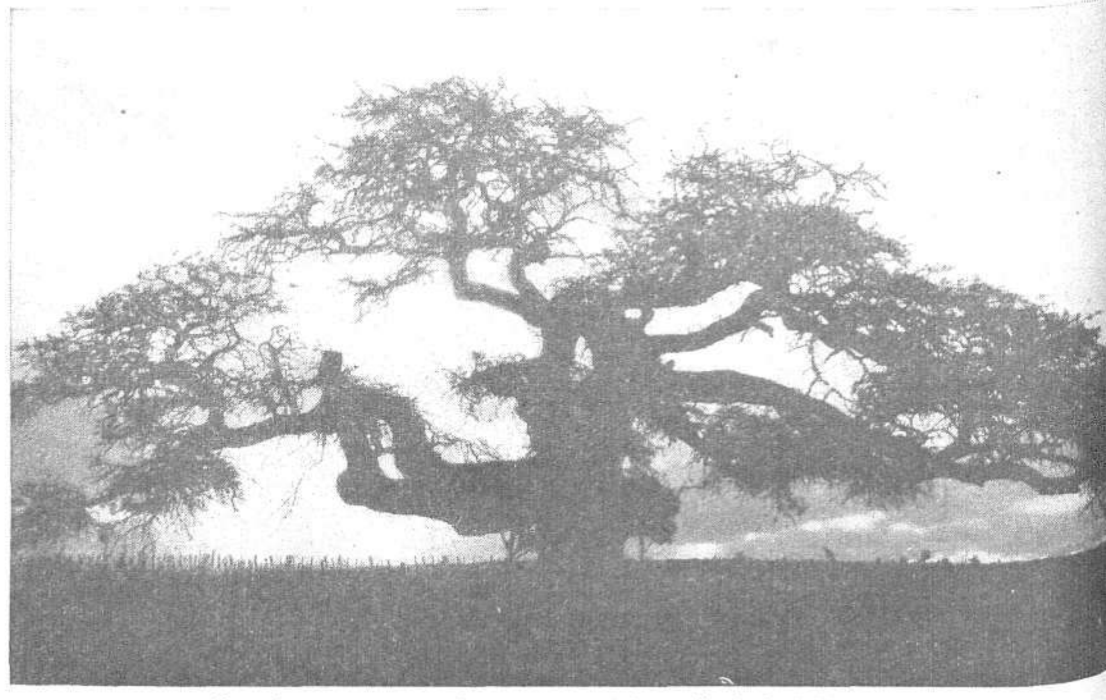
4 —¡Fuego, fuego!
—¡Zambomba!



7 —Todo el mundo corre para ver el fuego... Muy bien...



8 —¡Yo vine al campo a descansar, no para hacer de bombero... y me tiro al bombo!

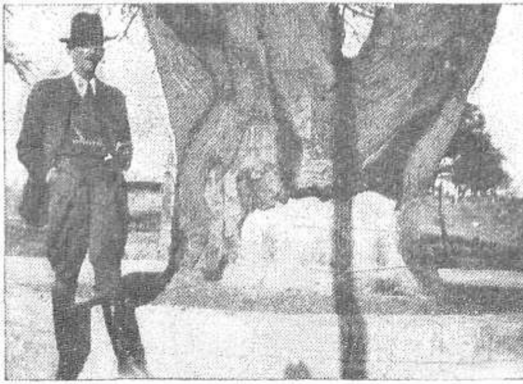


Algarrobo tres veces secular que presenció la batalla de la Tablada.

Arboles históricos en la

Por ERNESTO

CADA año que pasa es más difundida y entusiasta la celebración anual del Día del Arbol que inculca en la juventud el amor hacia estos silenciosos "amigos del hombre", e impulsa a las autoridades e individuos el deseo de preservar los viejos y aumentar el número de los plantados. Muchos aún hermosos y venerables tienen vínculos con acontecimientos trágicos de la historia, y la ubicación de algún tronco caído y muerto por el peso de siglos ha ayudado a esclarecer datos dudosos. Hallados en sitios donde se libraron batallas que, a veces han cambiado la historia, después de aportar sombra a los vencedores y vencidos, con la música de sus hojas sueñan un réquiem a los caídos

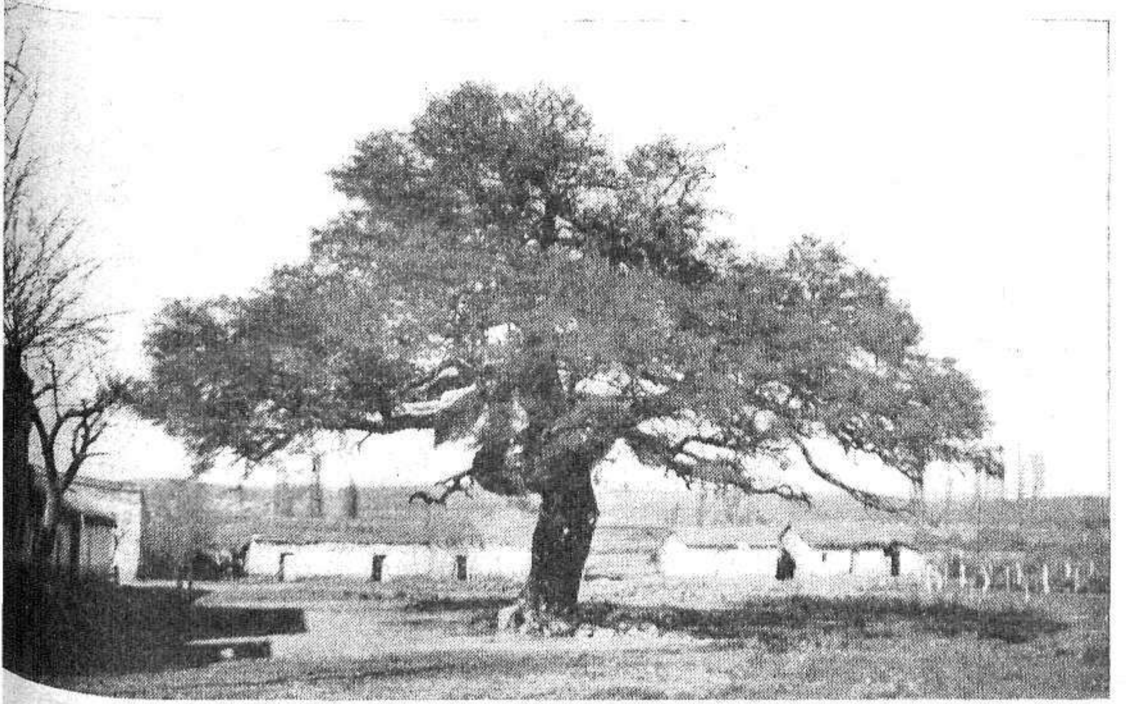


El "árbol de Quiroga", en Sarmiento, F. C. C. C., mostrando la obra de protección hecha por el departamento de Vialidad de la Nación.

En el verano embellecen el panorama pintoresco, purifican la atmósfera con el oxígeno que exhalan. Loable, pues, en todo sentido es el evitar que algún árbol venerable después de servir a varias generaciones caiga bajo el hacha del ignorante.

La provincia de Córdoba es rica en árboles majestuosos y famosos, y el avivamiento del interés en los incidentes históricos aumenta el deseo de preservar los testigos mudos de acontecimientos históricos, cuyos centenarios se celebran en estos tiempos. Se registran archivos y dan a la publicación cartas y documentos históricos. A la luz de muchos de éstos, tienen que volver a estimarse o reajustarse opiniones, expresadas en cuanto a la edad de árboles indígenas a los que ligeramente se califican de "centenarios", cuando su edad probable es de 300 a 400 años, o más. Un árbol, para ser mencionado en documentos coloniales, debía haber sido ya grande; a algunos se refieren como viejos en aquel entonces.

Otra categoría de árboles viejos la constituyen los que tienen la fecha de su plantación atestiguada con actas, generalmente por los jesuítas, en la provincia de Córdoba, que además de adornar sus propiedades con robles, nogales, etc., importados de Europa, plantaron moras para la cría del gusano de seda y aprovecharon de la existencia de árboles ya venerables, como marcas para deslindar distancias y divisiones de



El famoso algarrobo de Ischilín, en el lugar donde estuvo el campamento de Lamadrid, en 1841.

provincia de Córdoba

GRAY ▼

jurisdicciones eclesiásticas. Otros árboles deben su fama a la mención en los partes eevados por generales al gobierno, o que han dado sombra en tiempos críticos a algún patriota, algún héroe, algún mártir, prófugo o capturado, en ese lugar.

El enorme programa de vialidad también ha hecho descubrir árboles, que por siglos han quedado en las soledades de los montes del norte de Córdoba. Entre éstos, podemos mencionar varios "gualeguayes" gigantescos en el departamento Colón, siendo el más corpulento y "abuelo" uno que está cuidadosamente preservado en la propiedad "La Florida"; los tres árboles, verdaderos centinelas de lo pasado, que quedan en frente de la estación de Pilar; otros, sobrevivientes de los siete nogales que los jesuítas mencionan como indicadores del vado seguro para cruzar en aquel paraje el Río Segundo; los viejos árboles en el Parque Sarmiento; y, para continuar en la misma capital, los que tienen relación con el general Paz en Tablada; el "gualeguay" en plena calle de Bellville, antiguo punto de concentración de los indios que acudían para vender sus productos. Según la tradición, otro en las orillas del río Jesús María tenía el mismo fin, marcando el límite de la zona en que los indios podían transitar, mientras que estaban bajo el cuidado del convento de San Isidro. En esa parte abundan las moreras plantadas por los jesuítas. En el pago de Santa Catalina, se muestra el bosque de espinillos, en el paraje Los Dos Ríos de Pampa del Gato, donde Oribe fusiló prisioneros ilustres; más al norte, en la intersección de los caminos a Villa General Mitre, Deán Funes, Río Pintos y Jesús María, el "Arbol de Quiroga", donde descansó por última vez, antes de encontrar su fin trágico en Barranca Yaco, donde queda el único sobreviviente de once árboles, que ostentaban cruces colocadas después del suceso, e inmediatamente opuesto en el camino, otro, plantado (y por eso ya de un siglo de edad), para perpetuar el sitio donde se derramaba la sangre inocente del hijo del postillón de Ojo de Agua. En esta última población, el árbol que quedó en frente de la posta inmor-



La gigantesca parra de la antigua pulpería de Río Segundo.

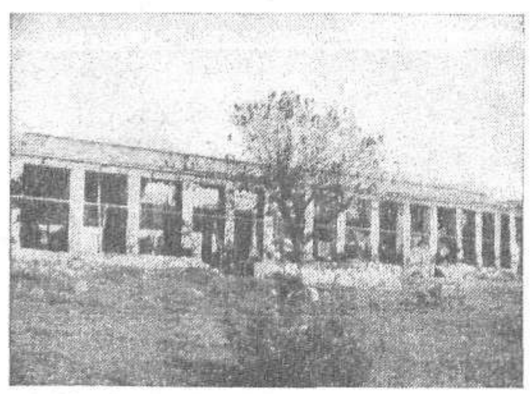
talizada por Sarmiento, agobiado por el tiempo y carcomido por las hormigas, cayó hace unos veinte años. Siguiendo por Río Pintos a la población antiquísima de Ischilín, se ve un árbol gigantesco, dos veces histórico, por el general Paz y, años más tarde, por Lamadrid en la última campaña que terminó en su destierro a Chile. El bosque a las orillas de "los aguas de Macha" aún existe, donde Santos Pérez pernoctó la víspera del asalto; y los árboles alrededor de las propiedades de los Reinafé. Podíamos hablar también del árbol, solitario en medio de un paisaje triste, en frente del sitio donde estaba la casa veraniega de los virreyes, en Las Piedritas, allí fué capturado Liniers, cerca de San Francisco Chañar. De los 14 nogales que hacían una avenida magnífica en San Isidro (Colón), donde antiguamente cruzaron el río, solamente dos sobreviven, ostentando uno las iniciales de Sarmiento, hechas por él mismo, en una de sus visitas a esa parte. Mejor suerte han tenido "los siete nogales" en el camino a Ascochinga, pues refrescados por la vertiente que corre al lado, tienen un frondaje magnífico, tan abundante que es necesario cortar las ramas, para no impedir el tráfico. La tradición dice que allí tenía Lavalle su campamento, en 1841. Atrás de la pequeña capilla de Cruz Chica hay otro hermoso espécimen de árbol, importado de España en 1740; y en San Jerónimo otros de la misma época (La Cumbre). En Alta Gracia, a orillas del río Anisacate, en Pocho y otros puntos, abiertos al turismo por nuevos caminos y el nuevo dique de Almafuerte, se ven árboles de todas las épocas, que hacen encantadora la vista del camino. Más humildes, pero dignos de mención, las vides en los edificios del antiguo Colegio Nacional y edificios eclesiásticos de la capital; otra en el patio de la antigua "pulpería del río Segundo", tan vieja que ha mezclado sus fibras con el poste de álamo que hace cien años fué colocado para ayudarlo en su vejez... Arboles frutales plantados en el valle de Calamuchita por los prisioneros de Liniers. Todos contribuyen para hacer que la provincia de Córdoba se destaque por la abundancia de árboles hermosos.

Terminamos este bosquejo con la descripción de un árbol en la provincia, un verdadero "decano" entre sus numerosos hermanos: el "árbol de San Martín", en Saldán. En esta pequeña población del departamento Colón, hay un nogal de forma gigantesca y todavía en pleno vigor. A 30 pasos de la corriente del arroyo, sobre una sinuosidad de la barranca, transformada en una explanada pavimentada y rodeada de un parapeto de material, que se halla adornado con un banco ancestral, se percibe un cíclope tranquilo, de plantas firmes, cuerpo vigoroso y anchas espaldas. Sus ramos se extienden en todas direcciones, todas de las dimensiones del tronco de un árbol ordinario. Mide 7 metros de circunferencia y 40 el diámetro de su copa, que cubre aproximadamente un círculo de 1500 metros cuadrados; sus raíces se extienden, según se dice, más de 10 cuadras; altura 32 metros. Allá abajo el arroyo susurra su canción eterna, que el nogal parece escuchar complacido. Alimentado y refrescado por las aguas cristalinas del arroyo y la tierra, enriquecida por siglos de materia vegetal, tierra blanda que sus raíces penetran fácilmente, es el árbol más grande de las sierras cordobesas, un espécimen noble de la creación, digno de California por su grandeza. Data de los primeros días de la ocupación española, habiendo sido poblada la región en la misma época que Córdoba por Tejada, compañero de Cabrera, en 1604. En 1661 pasó a la familia de Bulnes, y 60 años más tarde a la familia de Allende, que lo conservó por más de un siglo, pasando luego a su actual dueño, don Segundo D. Rodríguez. Sobre la puerta de una de las fincas de la propiedad, cerca del nogal, hay un escrito que enseña a todos los visitantes que: "En este lugar vivió el general San Martín durante tres meses del año 1814, según el testimonio del general Guido". Hace bien el dueño en dejar constancia de que el ilustre general recobró la salud quebrantada en tal sitio delicioso. Paseaba por las orillas del arroyo, escuchó la música de la cascada, como el visitante puede hacer ahora. El general Paz también conocía el lugar. Perseguía al enemigo hasta allí después de la batalla de San Roque, alcanzando a cientos de dispersos, a los cuales generosamente dió libertad, bajo palabra de seguir a sus hogares en las sierras, no manchando las aguas del arroyo con la sangre de prisioneros ese noble guerrero. Cenó en la casa y volvió a la ciudad.

Ernesto Gray.



Nogales plantados en 1744 en el camino de Jesús María a Ascochinga, donde estuvo el campamento de Lavalle en 1841.



Arbol histórico en Sinsacate, departamento de Totoral, protegido también por la Dirección Nacional de Vialidad.

Conferencias de la señora Petrona C. de Gandulfo

La señora de Gandulfo dará su vigésimanovena conferencia sobre el arte de cocinar el 15 del corriente, a las 16, en el salón de la Liga Argentina de Damas Catolicas, Montevideo 850, bajo los auspicios de "Caras y Caretas".

Nuestras lectoras podrán asistir gratuitamente, para lo cual tendrán que recortar el cupón que va en esta página, el que les será canjeado por una entrada, mandándolo por correo a nuestra Administración o presentándolo personalmente en "Caras y Caretas", Chacabuco 151, o en la boletería de la Liga Argentina de Damas Católicas.

Los platos y otros objetos se rifarán entre los adquirentes de los números que se expenderán en la boletería, a 20 centavos, a beneficio del Patronato de la Infancia.

29.ª CONFERENCIA

Señor Administrador de "Caras y Caretas", Chacabuco 151:

Sírvase enviarme una entrada para la 29ª Conferencia que sobre el arte de cocinar dará la señora Petrona C. de Gandulfo.

Nombre . . . .

. . . .

Domicilio . . . .

. . . .

Las conferencias son para damas exclusivamente.

(*Continuación de la página 7*)

"Apresúrate, Vulach; córtale la cabeza a mi Sincha y mata en seguida a mis dos hijos, "porque los crié para que pereciesen peleando y no para que murieran obscuramente en los surcos en que cultivamos patatas".

Después, irguiéndose con toda la altura de su pudor y de su orgullo, agregó: "¡Pero ten cuidado, no permitas que toquen mi cinturón!"

Pues bien, el prejuicio antifeminista en Bulgaria es, igual que en otras naciones, entre todos los prejuicios el más arraigado tal vez. En 1926, como en 1960, como en el año 190 antes de Jesucristo, han existido espíritus timoratos como para creer que la adjudicación a las mujeres del voto, consecuencia inevitable más bien que causa de las inmensas transformaciones sucedidas, engendrará la revolución social, la ruina de las virtudes patriarcales, el derrumbamiento de la familia y, en una palabra, el fin del mundo, que ya no es el mismo desde la guerra europea. Los países anglosajones y algunos latinos, entre los que hemos de recordar el español, aceptan el feminismo, y el mismo Japón se mantiene al día en el feminismo ascendente.

Sustentando con denuedo estas teorías, Vania Levento fué presidenta de la Unión Feminista de Belgrado, y ahora ocupa el cargo de secretaria. Esto no le impide, claro es, encontrarse un día en Barcelona, otro en El Cairo, o pasar largas temporadas en París. Precisamente el año 1931, cerca de Versalles, a la vuelta de un bosquecillo, su nombre figuró en un nuevo drama.

— Había salido — cuenta — a dar un paseo en automóvil con el conde Bachfen, hombre grave, flaco, triste, irreprochablemente casado, ejemplarmente virtuoso, de una elegancia anticuada, de una afabilidad solemne, de una timidez de niño. Eramos dos buenos compañeros de viaje. Diez minutos antes de llegar a Versalles, se oyó una detonación, y el automóvil dió una sacudida y se detuvo.

" — ¿Un neumático? — preguntó el conde.

" — Sí — contestó el chofer. — Voy a cambiar la rueda.

" Un cuarto de hora después de habernos detenido, obligados por la "panne", al arrancar el coche moría el conde misteriosamente."

El triste recuerdo llena de moñitos las manos de Vania Levento, que también derrama unas lágrimas furtivas. Sin embargo, se repone casi sin transición. Y, sin duda, para destruir con documentos las fantasías que corren cerca de su vida y la de su ex marido, la artista abre un cajón del armario de la habitación del lujoso hotel en que se hospeda, toma una carta, que acaba de recibir, y me la entrega, mientras ella, en voz alta, lee conmigo el final: "...t'embrasse pasionnement. Yospodino".

Bueno. Todavía no he dicho a ustedes lo que trae a España a la extraña mujer. Viene a aprender el español, viene a interpretar el papel de protagonista en una película bíblica, financiada con dos millones de pesetas por capital inglés. El ruso Alexis Adellen, que se encuentra asimismo en Barcelona, dirigirá el "film", que será rodado en Montjuich y en Aranjuez. Participarán en él unos quinientos artistas, y Vania Levento será una especie de moderna Salomé.

JUAN PUENTE



El senador nacional, doctor Laureano Landaburu, al hacer uso de la palabra en el acto de la iniciación de los trabajos de ampliación del servicio de aguas corrientes.

De Salta

Fotos de Castro

El intendente municipal, doctor Valentín Lueo, al agradecer, en nombre de la comuna, al presidente del directorio de las Obras Sanitarias de la Nación, ingeniero Selva.

La señora de Gandulfo y sus éxitos

Fotos de Bell

La gran profesora, en un momento de alta gastronomía, en la conferencia que dió el miércoles bajo los auspicios de "Caras y Caretas".

◆

¡Este es un plato exquisito!

La sala de la Liga Argentina de Damas Católicas, como siempre, sin una platea desocupada.

Cinco minutos





Dos aspectos de uno de los escenarios para "La vuelta de Rocha", film con argumento y dirección de Manuel Romero, rodado en los estudios de Lumiton. Figuran en el reparto: Floren Delbene, Mercedes Simone, Tito Lusiardo, Alicia Barrie, Caplán, Ruggero y otras conocidas figuras del teatro. Como se ve, a la luz del día y a la de los reflectores, la reconstrucción no puede ser más fiel.

Anita Louise, joven figura de la Warner Bros.

ENTRE tú y yo, aunque con los convencionalismos exigidos por el cine, recuerda un histórico caso en el cual intervino el presidente de los Estados Unidos, Mckinley, y un oficial, apuesto y famoso, al cual puso en el trance de enrolarse en las filas de la delincuencia precisamente para descubrir sus manejos y terminar con una verdadera epidemia de robos bancarios. Robert Taylor confirma sus aptitudes de galán y Bárbara Stanwick muestra su expresiva belleza con la elegante envoltura y tocados de la época. Un tanto caricaturesca la personificación de Teodoro Roosevelt — quien ni siquiera tenía esa voz — y excelente la evocación y los detalles. El director William A. Seiter, pese a que uno ya sabe que, aun en contra de la verdad histórica, todo terminará bien, logra interesar e impresionar, particularmente en las postreras escenas. Y, por último, Mac Laglen, en un rol secundario, insistiéndose en mostrárnoslo brutal y tonto.

La chica de 16 años ahonda con seguridad y eficacia en el drama de la juventud que abre los ojos a la realidad de la vida y la indudable crudeza que existe siempre en todo amor. Una madre, dos hijas y una abuela llena de comprensión. La madre ha aceptado el amor de un hombre que la arrancará de la viudez y se encuentra con la resistencia desesperada de su hija. Un conflicto que no es nuevo; pero una interpretación ópti-

de intervalo

ma de parte de Lil Dagorer, de las dos niñas — Sabine Peters y Geraldine Katt, — de la abuela, que es Hedwig Bleibtreu. Deliciosa reconstrucción hogareña, con risueñas diabluras de las más pequeñas. Buenas fotografías, escenarios naturales y amplios. Y, eso sí, un mal galán. Sólo valen las mujeres.

El último tren de Madrid no ha correspondido a la expectativa de aquellos que ingenuamente esperaban ver algo de la tragedia española muy cómoda y seguramente apoltronados en su butaca. No ha sido así y no podía ser de otra manera. El film soslaya todo aquello que pudiera herir susceptibilidades. Ese último tren puede ser el de Madrid, de Shanghai o de cualquier otra capital convulsionada. El convencionalismo del cine, por esta vez, ha dejado sin espectáculo a los que morbosamente se regodean con la visión del peligro — y del heroísmo — a cargo del prójimo. Por eso el film no está mal. Tiene acción, buenas fotografías y actores que, en algunos momentos, están bien.

Otra aurora nos repite el caso de la mujer, el amante y el marido. Ella: Kay Francis; él: Errol Flynn; y el marido: Yan Hunter. Escenarios convencionales y despliegue de vestidos en lo que respecta a la estrella. Kay Francis ha dejado de ser la estrella extraordinaria y sugestiva. Va quedando nada más que en un maniquí. Su caso, en mucho, recuerda el de Gloria Swanson.



Otra excepcional interpretación de la incomprendida Elisabeth Bergner

Es fea, pero extraordinariamente expresiva; tiene la figura débil y casi esmirriada de una chiquilina, y se sabe mostrar con toda la sugestión de su femineidad ardorosa; es una imagen en la pantalla, y, empero, nos transmite su inquietud y nos envuelve con su lagotera nerviosidad. Elisabeth Berguer se apodera de los roles y los hace suyos. Sean creaciones de Shakespeare o de Bernstein, conviértense en personajes suyos, exclusivos, saturados de su inquietud y penetrados por su extraordinaria femineidad, que tiene tanto de cándida como de felina, de deliciosamente ingenua como de endemoniadamente artera. De ahí que *Labios de ensueño,* inspirada en *Melo,* la conocida pieza de Berstein, haya provocado en un sector de público — mozalbetes imberbes y jovencitas a la caza de besos interminables en boca de actores insubstanciales y relamidos — un repudio expresado con los pies, a la vez que arrancado los más cálidos elogios y provocado la admiración de aquel otro constituído por hombres y mujeres que han vivido, que han amado y que saben por qué duros trances pasa la pasión antes de que el amor pronuncie su última palabra y cuando el capricho se confunde con la desesperanza. *Labios de ensueño,* con el esposo confiado y el consabido amante ahito de gloria y aventuras galantes, sería un drama más sin esa Gaby, aniñada y fatal, que juega con los dos hombres a costa exclusivamente de su ruina y de su muerte. Elisabeth Bergner, repetimos, infunde al personaje un tono particularísimo, hace suya a la obra y, bajo la dirección hábil de Paul Czinner (su esposo), nos deleita y conmueve, evoca en nosotros algo del pasado.

E. M. S. DANERO

PARA EL HOMBRE DE CAMPO

"Camas calientes" para siembras y gajos

Por Vicente A. Peluffo

Como a menudo se nos ha de presentar la oportunidad de mencionar las "camas calientes" en el transcurso de nuestra colaboración, hoy indicaremos el modo de establecerlas, puesto que ellas son muy útiles, tanto para el cultivador aficionado como para el profesional.

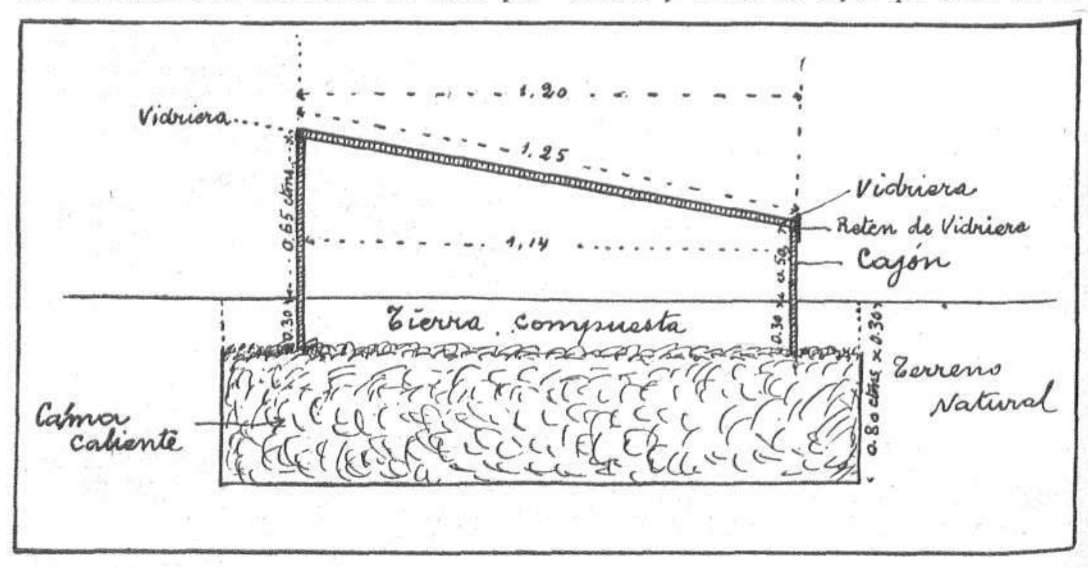
Ante todo, se requiere disponer de cajones con vidrieras movibles, los que deberán construirse en forma adecuada. Generalmente se les da 1.20 metros de ancho por el largo necesario para sostener una, dos o más vidrieras, las que han de tener un metro de ancho y 1.25 metros de largo, o sea cinco centímetros más largas que el ancho de los cajones, para que los cubran bien, ya que debiendo tener éstos un costado lo menos quince centímetros más bajo que el otro, para dar a las vidrieras la inclinación necesaria, a fin de que el agua de las lluvias se deslice fácilmente sin penetrar entre las juntas de los vidrios (que van superpuestos por sus bordes superior e inferior y sólo macillados en los costados).

Los vidrios muy grandes no son, económicamente, convenientes para las vidrieras; por eso se emplean vidrios de 29 centímetros de ancho por 43 de largo, de los que se necesitan nueve para cada vidriera y van colocados en tres rangos (de tres vidrios cada uno), separados por dos listones de tres centímetros de ancho, que les sirven de sostén y a los cuales van asegurados, por sus costados, con masilla. Las maderas que forman el marco han de tener lo menos ocho centímetros de ancho por cuatro y medio de espesor; en el batiente superior y en el inferior se les colocará una manija para poder mover fácilmente las vidrieras.

En el costado más bajo de los cajones se colocarán dos tacos de madera, por cada vidriera, destinados a evitar que éstas, en virtud de la inclinación de los cajones, se deslicen y caigan, con peligro para los vidrios tanto como para las plantitas o gajos que abriguen.

Los cajones, para ser más duraderos, deberán construirse de una madera dura e imputrescible o de pino de tea pintados con alquitrán vegetal, aplicado en caliente; después de pintadas así las tablas, conviene espolvorearlas inmediatamente con fina arena oriental, bien seca, la que, al adherirse al alquitrán, contribuye a formar una capa impermeable que prolongará la conservación de la madera. Las vidrieras deben ser de pino blanco de buena calidad, sin nudos y han de pintarse a dos o tres manos de pintura blanca o gris, regularmente cargada de aceite de lino cocido. Cada dos años, lo menos, ha de renovarse la pintura.

Listos los cajones y sus vidrieras, se procede a preparar la cama caliente, excavando, previamente, en el terreno destinado al efecto una zanja de forma regular, tanto más profunda cuanto mayor sea el espesor de la cama que se desee establecer, en vista del grado y duración del calor que se desee obtener de ella y teniendo en cuenta que sobre la cama caliente y dentro del cajón que se ha de co-



locar sobre ella, va una capa de tierra compuesta de 30 ó 40 centímetros de espesor, y que la parte superior de esta capa, una vez listo todo, ha de quedar a no menos nivel que el terreno que circunde al cajón.

La cama caliente puede formarse de estiércoles recientes, de preferencia de caballo, lo más pajoso posible o mezclados con pastos verdes, hojas y toda clase de basuras fermentables. Se le da de cincuenta a ochenta centímetros de espesor y, generalmente, en forma que una vez terminada y bien pisonada, su parte superior quede a veinte o treinta centítros bajo el nivel del suelo.

Los elementos que han de constituir la cama caliente deberán ser muy homogéneamente mezclados y desmenuzados, para que rindan calor más uniforme y duradero y deberán irse colocando en la zanja por capas delgaditas; a cada nueva capa que se agregue se apisonará todo y se dará un abundante riego, para activar la fermentación.

Llegada la cama al espesor deseado, se le dará el último riego y un prolijo pisoneo para nivelar bien y luego se colocarán sobre ella el cajón y dentro del cajón una capa de la mezcla de tierra adecuada al cultivo a efectuar; el vacío que quede alrededor del cajón se rellenará de tierra común, bien apretada.

En estas condiciones, la "cama" no tardará en entrar en fermentación, la que elevará la temperatura día a día, durante ocho o quince días, para atenuarse luego.

No deben levantarse las vidrieras mientras dure la fuerza de la fermentación, ni cubrirlas con rejillas durante el día, para que el sol contribuya a activar la evolución de la cama; de noche convendrá cubrir las vidrieras con esteras, para reducir la acción del frío.

Antes de efectuar la siembra o plantación, es indispensable asegurarse que haya pasado el momento *de fuego* de la cama caliente y que la temperatura de su tierra no exceda de veinticinco o treinta grados.

Vicente Chuffo

Ingeniero agrónomo.

Haga turismo

Los ases del volante: CARLOS GARBARINO

La ciudad de Venado Tuerto es ya veterana en los asuntos de automovilismo. Lleva el peso de más de diez años de labor intensa, y los entusiastas que labraron su fama de buena organizadora de clásicos certámenes motoristas tuvieron siempre directores hábiles. Podría citar cien nombres, pero me conformo con dos, ya que al citarlos recuerdo a todos sus más entusiastas colaboradores: el doctor Chapuis y Sarbach. Fué este último quien dió a los venadenses el gustazo de contar también con un as del volante. Hacía años que Armando Sarbach quería que la ciudad de Venado Tuerto, completamente asfaltada hoy, dijera en las tertulias de café que en tal o cual carrera internacional un hijo de Venado Tuerto se había trenzado con los ases del volante. Y tanto hizo, tanto sacrificó y tanta colaboración obtuvo que surgió un buen día el hombre que necesitaba para estas batallas. Se llama Carlos Garbarino. Estuvo a punto de ganar el último Gran Premio Argentino de 1937. Y si no lo ganó, nos dió a todos la impresión viéndolo llegar primero a La Plata, que pasta tenía para seguir batallando rato largo.

Muchacho modesto, hecho al trabajo intenso del campo, camionero, empresario, constructor, director de obras viales, mecánico automovilista, Carlos Garbarino no tuvo hasta el año pasado otra pretensión que la que le parecía la más sencilla: terminar en-



Carlos Garbarino.

tre los diez primeros el Gran Premio a Chile. Por unos segundos le tocó el décimoprimer puesto, y este uno que le sobraba de la cuenta se le cruzó en la garganta. Nunca pudo darse paz. Le pareció al buen Garbarino que alguien se le había metido justo en la raya para quitarle este décimo puesto, y tanto hizo que al final salió con la suya y dijo:

—Este año el "Ciudad de Venado Tuerto" (que así siempre ha de llamarse su coche), estará muy temprano a la meta final. Si no me falla el cálculo, estaré entre los cinco primeros.

Y el cálculo falló. Llegó segundo, se ganó dos etapas, estuvo prendido con todos los ases y al ver que los pasaba se sonreía feliz y contento de que en Venado Tuerto, sintonizando y leyendo, se supiera que el hijo pródigo volvería con un gran triunfo.

Me considero un gran amigo de Garbarino. Por dos razones: 1º, porque soy gran amigo de quien lo lanzó a las lides motoristas; digo, de Armando Sarbach; 2º, porque con Garbarino nos entendemos siempre y muy bien. Es un muchacho tan modesto y tan entusiasta, que el cronista se gasta con él, seguro que no lo hará quedar mal. Luego, tiene el don de ser amigo. Amigo en todas horas, hasta cuando para prestarse a una entrevista hay que treparse a una mesa o al poste del teléfono. De esto doy fe, después de haber volado todo el último Gran Premio de 1937.

Garbarino no es por ahora un "velocista". Pertenece a la categoría de los volantes del interior tallados a la manera de Lo Valvo y de Pedrazzini. Pero si de este último ha sacado el molde en lo que se refiere a resistencia y a constancia, supo añadirle una pizca más. Y es este último factor que hará de Carlos Garbarino un as completo dentro de pocas carreras más. Por ejemplo, podría esperarse de él una gran carrera en las 500 Millas de Rafaela.

Lector asiduo de CARAS Y CARETAS, me preguntó en Jujuy si llegaría un día a tener el honor de verse en la página de los ases del volante.

Le contesto hoy al bravo volante de Venado Tuerto. Y confío en seguir contestándole a medida que su trayectoria ascendente siga el curso que tiene reservado en su vida automovilística el brillante segundo de la carrera de 7000 kilómetros.

en automóvil

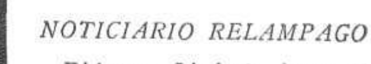
Por PEDRO FIORE

Las 500 Millas Argentinas

Recuerdo como si estuviera viviéndolos hoy, los momentos trágicos de la primera 500 Millas Argentinas, disputadas en el bello circuito de Rafaela. Llovía. Cruzábamos las calles de la pequeña ciudad con botas y para llegar al circuito donde se podía palpitar si se correría o no teníamos que colocar cadenas al coche. Había alquilado un Ford con bigotes. Once compañeros — colados, bien se sabe — ligaban el viaje de arriba. Después de tres postergaciones se largó la primera vez y a las diez vueltas un chaparrón que duró después todo el día nos puso a la miseria. ¡Qué lluvia y qué pantanos! Bucci punteaba y se hizo una confusión con el color de su coche. Había quien creyó que era Gaudino el puntero. Dos horas después de largada la carrera no quedaba en el circuito más que un solo corredor: Era Eduardo Dutruel, quien no quería saber nada de abandonar y que siguió corriendo hasta no se cuándo. Un humorista mojado hasta los huesos se le acercó para decirle: que en cuanto terminara que hiciese el favor de levantarse el control. Pero el gesto de Dutruel, que de paso había sido un gran propulsor de aquella carrera, fué ampliamente aplaudido. Siete veces se corrieron ya las 500 Millas. El domingo próximo tendremos la octava edición, corregida, ajustada a un principio de técnica y de deporte perfecto. Creció aquella carrera que como una copa de champaña hizo burbujas en su primera edición. Sus ganadores son los siguientes volantes: Riganti, Malcolm, Forrest Greene, Bucci, D'Amico, Zatusezk y Blanco. El récord pertenece a este último. Los extranjeros que han actuado en esta prueba son: Manuel de Teffe, Landi, y Porto, todos ellos en representación del Brasil.

UNA PRUEBA QUE CONVENCE

Siguiendo el desarrollo de las grandes carreras y dentro de los factores que la componen el lector y el automovilista principalmente encuentran los motivos, deportivos o técnicos que son de su interés. Los raids, por ejemplo, que estuvieron de moda hace diez años han sido suplantado pues, por estas grandes carreras en carretera, pero queda algo que merece ser citado: se trata de las giras de estudio, que realizan aún algunos importadores y que tienen dos motivos: ver al probable cliente y de paso conocer a fondo el producto que se importa. Es el caso de una tropilla de Opel que acaba de recorrer unos cinco mil kilómetros en todos los caminos de la república, buenos, discretos y malos, y en pleno invierno con todo éxito y hasta con altos promedios ya que me consta que estos tres Opel han marcado casi 70 kilómetros por hora de promedio de Bahía Blanca a Mar del Plata por la Dulce, Energina... eso es... por donde el camino no es todavía de los más lisos.



NOTICIARIO RELAMPAGO

Ditlevsen Limitada inauguró su magnífico salón de exposición Studebaker en Corrientes y Montevideo; Víctor Iriureta se hizo cargo de la representación del Graham; Eric Forrest Greene es ahora gerente de ventas de Hillman, Humber y Commex.

CICLISTAS DE TODO EL MUNDO

Diez ciclistas del Viejo Mundo han llegado ya al Luna Park. En efecto, se inaugura la nueva temporada. Los que vienen son ases consagrados entre ellos Prior, Montero, Manera, Kromeyer, Hungter, Bertola, Gobels, Tonnelier, Magdelaine, Van Vloken, Van Buggenhot, los uruguayos Losardo y Barture, los chilenos Ruiz y Torres... Los nuestros forman una excelente equipo homogéneo. Falta el jefe, Remigio Saavedra, que llegar probablemente para mediados de octubre.

Empieza pues la ronda infernal en la pequeña pista del Luna Park.

NO SE DEJEN SORPRENDER POR LOS FOTOGRAFOS

Llamamos la atención del público sobre los fotógrafos que, invocando indebidamente el nombre de "Caras y Caretas", toman notas con fines comerciales. Esta revista no cobra la publicación de ninguna foto. Rogamos exigir a los fotógrafos la exhibición del carnet de "Caras y Caretas", y fijarse si en realidad este título corresponde a nuestra revista.

BRIDGE

Por Adolfo A. Gabarret

EL DOBLE INFORMATIVO

(Conclusión)

En las dos notas anteriores quedó establecida la manera de distinguir entre un doble informativo y uno para multa, así como los requisitos que la mano del doblador debe reunir. Hoy voy a ocuparme de las respuestas de su compañero.

Cuando un jugador ha doblado informativamente, su compañero debe hablar salvo que su juego se preste para un pase punitivo. Cuanto más débil sea su mano, mayor es su necesidad de responder a menos que *la intervención del adversario que lo precede en turno lo releve de dicha obligación.* El doblador, por su parte, no debe olvidar que la respuesta de su compañero es una *respuesta obligada* y por lo tanto ha de proceder con suma cautela al volver a actuar en el remate.

Si el adversario situado inmediatamente después del doblador *interviene en el remate,* el compañero de este último no tiene obligación de hablar desde que el remate queda abierto. Cualquier canto suyo es pues una *respuesta libre* y muestra cierta fuerza, aunque sólo sea de carácter distributivo, cosa que el doblador debe tener en cuenta en su acción ulterior.

RESPUESTAS A LOS DOBLES INFORMATIVOS

1º — *Manos que contienen entre 0 y ½ Baza Honor.* Lo que se debe tener en cuenta sobre todo es salir del paso en la forma menos onerosa posible.

Si se posee un solo palo de 4 o más cartas, la respuesta no ofrece dudas y debe nombrarse dicho color. Ejemplo:

♠ x-x-x ♡ x-x-x ◇ x-x-x-x ♣ x-x-x

Sobre 1 ♡ doblado por el compañero, declárese 2 ◇.

Si se tiene más de un palo de 4 cartas, debe darse preferencia a aquel que pueda ser anunciado al nivel más bajo posible y en caso de que los dos requieran el mismo nivel, debe preferirse el de menor rango. Ejemplos:

♠ x-x ♡ x-x-x-x ◇ x-x-x ♣ Q-x-x-x

El compañero ha doblado 1 ◇: declárese 1 ♡.

♠ x-x ♡ x-x-x ◇ Q-x-x-x ♣ x-x-x-x

El compañero ha doblado 1 ♡: declárese 2 ♣.

Cuando el único palo de 4 cartas es el anunciado por el adversario, debe declararse el palo de tres cartas de menor rango. Ejemplo:

♠ x-x-x ♡ J-x-x-x ◇ x-x-x ♣ x-x-x

El compañero ha doblado 1 ♡: declárese 2 ♣.

Esto no significa que el ♣ sea el palo que debe anunciarse siempre para mostrar pobreza, como lo creen muchos, porque con esta mano:

♠ x-x-x ♡ x-x-x-x-x ◇ x-x-x ♣ x-x

sobre el doble de 1 ♡ debe declararse 2 ◇ porque es el palo *de tres cartas* de menor rango y la mano no reúne los requisitos para contestar con 1 ST. ni justifica, por su falta de fuerza, un pase punitivo.

2º — *Manos que contiene entre ½ y 1 + Bazas Honor.* Con esa tenencia las probabilidades de un desastre son más remotas si el doblador posee lo que su doble promete y lo que debe tener en cuenta la mano que responde es la mejor manera de mostrar la naturaleza de su juego.

Como regla general debe anunciar su palo más largo, aunque no sea el mejor dotado en cartas altas. Así, siendo el canto doblado 1 ♠, con la siguiente mano:

♠ x-x ♡ Q-x ◇ Q-J-x-x ♣ x-x-x-x-x

anúnciese 2 ♣. Pero con

♠ x-x ♡ x-x-x ◇ Q-J-x-x ♣ Q-x-x-x

declárese 2 ◇.

Si uno de los palos de 4 cartas es de rango mayor (♠ ó ♡), debe dársele preferencia sobre otro de 5 cartas de rango menor (◇ ó ♣), porque, como ya hemos visto, el doble informativo promete buen apoyo para los palos mayores. Ejemplo:

♠ J-x-x-x ♡ x-x ◇ x-x ♣ A-x-x-x-x

Lo doblado es 1 ♡: declárese 1 ♠.

Esta regla no rige cuando el palo menor es de 6 cartas y el mayor sólo de 4. Ejemplo:

♠ J-x-x-x ♡ x-x ◇ x ♣ A-x-x-x-x-x

El compañero ha doblado 1 ♡: anúnciese 2 ♣.

Respuestas en Sin Triunfo. — Las respuestas a un doble informativo declarando Sin Triunfo, son siempre alentadoras y evidencian por lo menos 1 + B.H.

Con una detención en el palo del adversario, debe anunciarse 1 ST. (a menos que sea posible mostrar un palo mayor), con tal que la mano contenga un mínimo de 1 B.H. Ejemplo:

♠ J-x-x ♡ Q-10-x ◇ K-x-x-x ♣ x-x-x

El compañero ha doblado 1 ♡: declárese 1 ST.

Si la única Baza Honor está concentrada en el palo del adversario, es preferible mostrar cualquier palo de 4 cartas en lugar de contestar con Sin Triunfo. Ejemplo:

♠ x-x-x ♡ A-x-x ◇ J-x-x-x ♣ x-x-x

Lo doblado es 1 ♡: anúnciese 2 ◇.

La respuesta 1 ST. no siempre implica una detención en el palo del adversario. Cuando la mano que responde contiene entre 1 ½ y 2 B.H. sin un palo de cinco cartas o uno *declarable* de cuatro cartas, es la contestación convencional.

♠ K-x-x ♡ x-x-x ◇ A-Q-x ♣ x-x-x-x

El compañero ha doblado 1 ♡ : declárese 1 ST. El doblador debe tener bien en cuenta que esa respuesta puede no implicar ataje en ♡ y se abstendrá por lo tanto de aumentar en Sin Triunfo si él mismo no detiene dicho palo.

Esta última convención no rige para las respuestas en las cuales el Sin Triunfo debe nombrarse a nivel de "2". Ejemplo:

NORTE	ESTE	SUR	OESTE
1 ♡	Pasa	2 ♡	Dobla
Pasa	2 ST.		

Para responder de esa manera Este debe tener alrededor de 2 B.H. *y detener, por lo menos una vez, el palo de los contrarios.*

EL PASE PUNITIVO

Como regla general el doble informativo a 1 ST. debe ser pasado para multa si existe una mínima posibilidad para ello. En cambio, cuando el doble es a una declaración de palo, se debe pasar solamente cuando la multa valga la pena y las posibilidades de "game" sean muy remotas.

Pase punitivo a 1 Sin Triunfo. — Con 1 ½ B.H. — y hasta con 1 + B.H. si la mano contiene *relleno*, — se debe pasar para multa el doble informativo del compañero a 1 ST. Ejemplos:

♠ A-x-x ♡ Q-x-x ◇ J-10-x-x ♣ x-x-x

♠ K-x-x ♡ A-J-x ◇ x-x-x ♣ x-x-x-x

El compañero ha doblado 1 ST.: hágase un pase punitivo.

Si la fuerza de la mano está concentrada en un palo de regular largo, el pase no conviene, a menos que dicho palo sea menor (◇ ó ♣) *y su poseedor tenga la salida.* Ejemplo:

♠ x-x ♡ x-x-x ◇ A-Q-10-x-x-x ♣ x-x

Con esta mano debe anunciarse 2 ◇ sobre un doble informativo a 1 ST., si el que ha de salir es el doblador, pero puede pasarse para multa si el derecho de salir pertenece a la mano que responde.

De lo anterior se deduce que, salvo circunstancias especiales, el saque en palo a un doble de 1 ST., muestra una mano de poca fuerza.

Pase punitivo a declaraciones de palo. — Cuando el compañero dobla una declaración de palo (especialmente si es a nivel de "1"), el pase punitivo, salvo casos excepcionales, debe ser evitado. La mano que responde debe contar sus bazas ganables y agregar tres, que son las que su compañero ha dicho tener al doblar; si dicho total no llega a siete, no debe pasar. Ejemplo:

♠ x ♡ Q-J-9-x-x-x ◇ A-x ♣ J-x-x-x

El compañero ha doblado 1 ♡ : el pase punitivo está indicado.

Como este pase indica como buena, una salida en triunfo, puede establecerse la siguiente regla general: *pásese cuando se esté preparado para una salida en el triunfo de los adversarios.*

RESPUESTAS LIBRES A LOS DOBLES INFORMATIVOS

Cuando el adversario situado entre el doblador y su compañero habla sobre el doble informativo, cualquier anuncio de la mano que responde *muestra cierta fuerza*. En general puede establecerse los siguientes requisitos para una respuesta libre:

1. — A nivel de "1". — Anúnciese un palo mayor de cinco cartas encabezado por ½ B.H. aunque no se cuente con fuerza lateral.

2. — A nivel de "2". — Declárese cualquier palo de cinco cartas si la mano contiene por lo menos 1 B.H. o cualquier palo de seis cartas si su fuerza llega a ½ B.H.

3. — A nivel de "3" ó "4". — La mano debe contener 1 ½ B.H. con un palo de cinco cartas. Teniendo un palo de seis o más cartas, 1 B.H. es suficiente para una respuesta libre.

Nota. — Con palos de cuatro cartas se requiere una fuerza adicional de ½ Baza Honor, para hablar libremente en cualquiera de los casos anteriores.

CUANDO EL DOBLE INFORMATIVO ES REDOBLADO

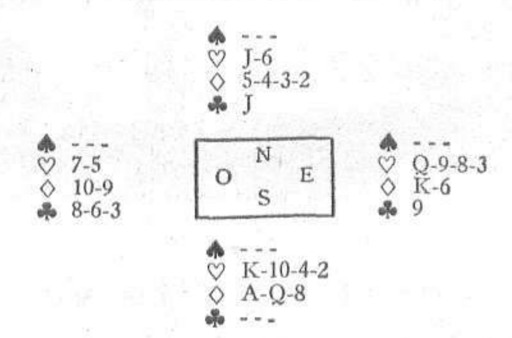
Una de las cuestiones que han provocado más controversias es la acción de la mano que responde cuando el doble informativo de su compañero es redoblado por el adversario.

NORTE	ESTE	SUR	OESTE
1 ♡	Dobla	Redobla	?

Si Este pudiera pasar con una mano nula, se desperdiciaría el pase punitivo para el caso en que el abridor o su compañero estuvieran haciendo "bluff". Por esa razón el sistema Culbertson establece claramente que el redoble del adversario ha de ser considerado por la mano que responde *como inexistente*, debiendo ajustar sus respuestas al procedimiento explicado más arriba para los dobles seguidos por el pase del adversario.

En el próximo número terminaré con lo referente al doble informativo haciendo algunas consideraciones sobre los dobles a las aperturas de "3" cuyo significado ha sufrido variaciones sin que se haya dicho aún la última palabra sobre su alcance.

PROBLEMA Nº 18



Se juega Sin Triunfo. Sur tiene la mano. Norte-Sur debe ganar seis bazas contra la mejor defensa de Este-Oeste.



LABORES FEMENINAS

Elegante pull-over tejido a mano, con su correspondiente gorrito

MATERIAL: 250 grs. color herrumbre, 50 grs. marrón, 50 grs. color amarillo, 2 agujas largas de grueso adecuado.

PUNTOS EMPLEADOS: 1ª fila: 3 puntos derechos y 3 puntos revés.

2ª fila: 3 puntos revés y 3 puntos derechos.

3ª fila: como la primera.

4ª fila: como la segunda.

5ª fila: como la primera.

6ª fila: como la segunda.

7ª fila: como la primera.

8ª fila: como la segunda.

9ª fila: los tres puntos derechos, tejer puntos en un solo punto al revés, 1 lazada, 3 puntos revés, 1 lazada. Repetir.

10ª fila: todos los puntos al derecho. Las lazadas al revés. En la siguiente fila se repite el dibujo, pero con la diferencia de que en donde habíamos tejido puntos derechos, en esta fila se tejen al revés como muestra el presente grabado.

ESPALDA: Montar con lana marrón 116 puntos y tejer primeramente un elástico de un punto al revés y un punto al derecho, 24 filas. Ahora con el color herrumbre comenzar con el dibujo. En fila 7, 12, 17, 22, 27, 32, disminuir un punto de cada lado. En la aguja se hallan 102 puntos. En fila 33 tejer con lana color marrón y aumentar un punto de cada lado en fila 33, 40, 49.

En fila 50 hasta 58 tejer con lana color amarillo. En fila 58 aumentar un punto de cada lado. En fila 59 tejer con lana herrumbre hasta fila 67. En fila 67 aumentar un punto de cada lado. En fila 68 hasta 84 tejer con lana marrón. Desde esta fila terminar con lana color herrumbre. En fila 87, 96, 105, 112, 119, 124, aumentar un punto de cada lado. En la aguja se encuentran 126 puntos. En fila 124, 125, 126, disminuir 3 puntos de cada lado. En fila 128, 132, 136, disminuir un punto de cada lado. En fila 160, 172, 183, aumentar un punto de cada lado. Los nombres comienzan en la fila 184. Disminuir en fila 184, 185, 186, 187, 188, 189, 192, 193, 194, 195, tres puntos de cada lado. En fila 196 partir el trabajo en dos partes iguales que se tejen por separado. *Costado derecho*: En fila 196 disminuir del hombro 3 puntos y del escote 12 puntos. En fila 197 y 198 disminuir 3 puntos de cada lado.

DELANTERO: Montar con lana color marrón

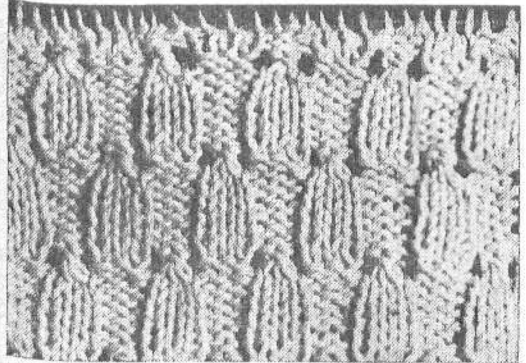
Delantero.

Espalda.

Manga.

Escote.

Puño.



Detalle del tejido.

128 puntos, tejer un elástico como en la espalda. La distribución de los colores igualmente los puntos, exactamente como en la espalda, hasta la fila 124 donde comienza la bocamanga. En fila 124, 125, 126, disminuir 3 puntos de cada lado. Fila 128, 129, 130, disminuir 2 puntos de cada lado. Fila 132, 136, 140, disminuir un punto de cada lado. En fila 158 aumentar un punto de cada lado. Fila 159 partir el trabajo en dos partes iguales y terminar por separado. *Costado derecho*: Fila 160, 161, 162, disminuir 3 puntos en el escote. Fila 165, 166, 168, disminuir un punto en el escote. En fila 172 aumentar 2 puntos en el hombro y disminuir un punto en el escote. Fila 176 aumentar un punto en el hombro y disminuir un punto en el escote. Fila 179 disminuir un punto en el escote. Fila 180 aumentar un punto en el hombro y disminuir un punto en el escote. Fila 185 lo mismo. En fila 188 y 189 disminuir 2 puntos en el hombro y un punto en el escote. En fila 192, 193, 194, disminuir dos puntos en el hombro. En fila 196, 197, 198, 200, 201, 202, 204, 205, 206, disminuir 3 puntos en el hombro.

MANGA DERECHA: Montar 102 puntos y tejer todo derecho 44 filas. En fila 45 disminuir 3 puntos del costado izquierdo y en la fila 46, 48 del costado derecho disminuir y punto y del costado izquierdo 3 puntos. En fila 49, 50, 51, 53, 54, 55, 57, 58, 59, 61, 62, 63, 65, 68, 72, 73, 74, 75, 77, 78, 79, 81, 82, 83, 85, 86, 87, disminuir un punto de cada lado. Fila 89, 90, 91, disminuir 2 puntos de cada lado. En fila 93, 94, disminuir 3 puntos de cada lado. En fila cerrar todos los puntos restantes.

CUELLO: Montar 18 puntos y tejer 9 filas en lana marrón y 9 filas en color amarillo hasta tener una tira de 46 centímetros de larga. Unir los dos costados a fin de formar un rollo. Pegar este rollo en el escote.

PUÑO: Montar 18 puntos en lana color marrón y tejer una tira de 28 centímetros. Pegar esta tira a la manga. La tira deberá ser unida de los dos costados a fin de formar un rollo.

GORRO: Montar en cuatro agujas 2 puntos, respectivamente, tejer una fila. En las siguientes filas aumentar siempre un punto al comenzar cada aguja. Cuando este redondel mida más o menos 15 centímetros de diámetro (esto naturalmente depende de la medida de la cabeza), cerrar todos los puntos. El gorrito se compone de tres partes: un disco, un rollo y la parte que envuelve la cabeza. El arriba explicado es el disco. Ahora haremos la circunferencia o sea lo que envuelve la cabeza. También esta parte se teje con cuatro agujas. El número de puntos se mide tejiendo una cadenita, colocando ésta alrededor de la cabeza. Los puntos que cuenta esta cadena se montan en las cuatro agujas y se teje un largo a gusto, con el mismo dibujo del pull-over. Cerrar todos los puntos. Unir estos dos pedazos y colocar un rollo ya explicado anteriormente como muestra el presente grabado. El gorrito es tejido en lana color herrumbre.

FIJAS, SHOTS,

Mucho se ha dichō y escrito respecto al triunfó de los pibes de Dallas frente al combinado de la Liga; a saber... "Que los profesionales se tiraban a chanta porque les pagaban poco"... "Que si lo vuelven a jugar a 200 pesos por cabeza, les hacen seis a los pebetes"... "Que a la selección la largaron maneada al privarla de sus saques y estiradas"... "Que Masa no quiso hacerle goles a Barrionuevo porque los dos son del Globo"... etc., etc., etc....

Bueno; será verdad o no cuanto se ha escrito y dicho, pero lo único exacto, limpio, claro y positivo, es que el lunes aquel había en un lado de la cancha un team de pebetes que jugaban al fútbol como manda el código, y en el otro lado una murga sobradora pero ineficaz que la vió cuadrada tiro a tiro.

* * *

Los cronistas deportivos británicos dijeron que para ganarle a un campeón de los yanquis en su tierra, hay que llevar al ring una ametralladora. ¡Muchachos locos, estos johnies! ¿Acaso no saben ellos que llevar la Thompson a U. S. A. es lo mismo que irse al Brasil con un cargamento de bananas?

* * *

Los rosarinos siguen siendo los mismos caraduras de siempre; se dejan ganar por los de Santa Fe para simular que están en las diez de última, y cuando han conseguido llevar allá al pobre Rácing para arreglar el saldito de un pase, van y lo pasean... ¡Alevosos, caretas, ensañamenteros!

* * *

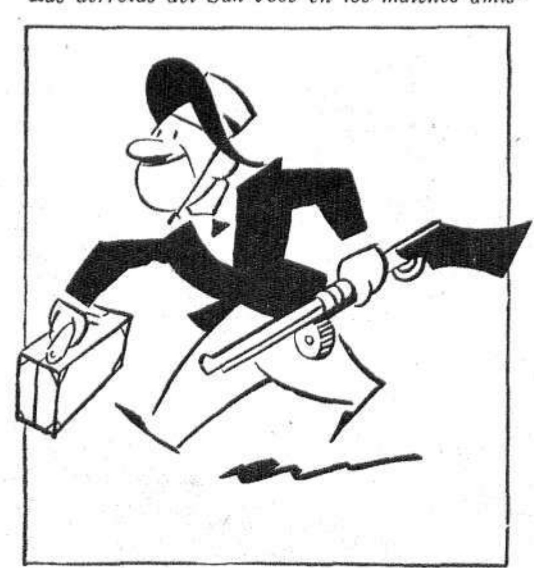
Las derrotas del San José en los matches amistosos jugados en la Unión causaron un poco de inquietud entre el público.

—¡Caracho, a ver ahora si les ganan no más d'entrada a los crioyos!...

Pero no faltaron elementos del polo mismo que dijeran, con una sonrisa amarga y venenosa...

—¡Bien hecho... ojalá tengan que volverse con las valijas yenas y sin vender un pony!...

Y es que en el ambiente del polo, la cosa está que arde...



* * *

Ubaldo Ruiz, después de sus actuaciones últimas, ha entrado a la categoría de personaje importante; ya lo silban al salir al field, y todo.

* * *

Hay 17.459 versiones distintas que tratan de explicar por qué perdió Médicis el Pueyrredón; y de todas ellas, me quedo con la que dió el mismo Médicis al volver al stud, después del pesto:

—Tenía unas ganas locas de ver lo qu'era dentrar segundo, y hoy m'hic'el gusto. ¡Hay que ver como seca eso de que después de haberse comido una mano de azotes a lo largo de la pista, los tipos vienen y t'escrachan... te palmean... te estrujan y de yapa te sacan de prepo la saliva!...

* * *

El chueco García llega en uno de sus espectaculares rushes hasta el palo del corner, y desde allí, en vez de hacer centro hacia atrás, shotea al arco y erra lamentablemente el tiro:

—¿Por qué corno no la pasás, morfón de porra? — le gritan chivos Barrera y Zito que estaban solos frente al arco.

Y el chueco, levantando un dedo en el aire...

—Esta era la primera pelota que ustedes me daban, reos de porquería, y yo creí que si se las devolvía, iban a creer que lo hacía de puro cansado...

* * *

Me cuentan que cuando lo felicitaron al miembro más conspicuo de la familia Lanusse, por esos 17 muchachos de su apelativo que se juntaron para jugar un match de rugby, el hombre dijo:

—¡Claro que son macanudos los muchachos, para el rugby! Pero, ¿a que si los yaman para trabajar no viene ni uno?

* * *

—¿Vos sabés per qué pasamo la navaca custo, custo al úrtimo minuto, che dearero?

—Y... será porque tienen un tarro grande como un tanque...

—¡Ma no... ma no!... Es perque stamo buscando de hacer crepar a todo ustede, los hincha miyonario, al mismo tiempo. Cuando farten tre o

BOLLOS y ETCETERAS

Por LAST REASON

cuatro minuto e noialtri perdemo, ostede se hinchano propio como un grobo, e al ver que en la mismo raya le ponemo el número, se desinflano de gorpe como si los pincharan a la panza... ¿Comprendés, che miyo, el trabaquito fino que s'estamo haciendo domingo tra domingo?

* * *

Tengo el pálpito violento de que si Lovell y Louis se encuentran alguna vez entre las cuerdas de un ring, los dos pesados se las van a ver muy negras.

* * *

Cada vez que juegan Peñarol y Nacional en Montevideo, la gente no pregunta, ¿quién ganó?, sino... ¿En cuánto empataron? Y es que los dos grandes taitas del Cerro, como los guapos de barrio, no se tiran a matar, sino a salir sin el escracho con cuaternos.

* * *

Me cuentan que el dueño de Olimpo, al ver que Mío y su caballo venían peleando cortados, gritó a lo loco...

—¡Mío... Mío... Mío solo!...

Y siguió con su grito aun después que alzaron el número de Olimpo. Entonces un comedido, sin saber quién era, le dijo a Andresito:

—¡Qué tanto Mío, Mío!... ¿No manya que ha ganao Olimpo, diga?

Y Romeo, con una sonrisita dulce...

—Gracias, don... Pero... es que Olimpo es mío, ¿sabe, viejo?

* * *

Antes, el polo era un juego de géntlemen tan géntlemen, que todo sucedía como sobre rieles, sin líos, reclamaciones, ni cosa parecida. Ahora ya se habla de profesionalismo, se protestan los matches, se suspende a los jugadores, se conversa respecto a la necesidad de hacerle análisis de saliva a los ponies, y no falta más que la sospecha de soborno para que el panorama sea igualito al del turf y al del fútbol.

* * *

—¿Qué le habrá visto Antúnez al crack Médidis para no haber agarrado viaje cuando le ofrecieron la monta?

—¿Pero y usté no sabe que los yacarés ven bajo el agua?

* * *

Parece ya cosa poco menos que resuelta eso de que iremos a París a disputar el campeonato mundial de fútbol. Y yo pregunto... ¿aquellos papelitos que firmamos, cómo quedan? Bueno, ¡quién va a hacer caso ahora de papeles, cuando ni el patrón oro se respeta!

—¿Qué diablos pasa en el atletismo criollo, que está todo revuelto?

—Pasa, que de amateur que era, se ha convertido en Sociedad Anónima...

—¡Avise!...

—Pero claro, amigo... ¿Acaso una sociedad anónima no es una cosa que no tiene nombre? Y el atletismo criollo es eso...

* * *

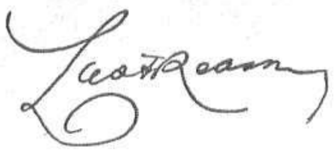
El gesto con que Zito se dirigió a la hinchada después de hacer un gol, tuvo consecuencias tragicómicas. Llamado el mozo ante la C. D. académica, se le dijo desde una hasta mil, sin que él chistara, y cuando uno, al verlo tan tranquilo, le pidió que dijera las razones que había tenido para hacer tal disparate, él dijo:

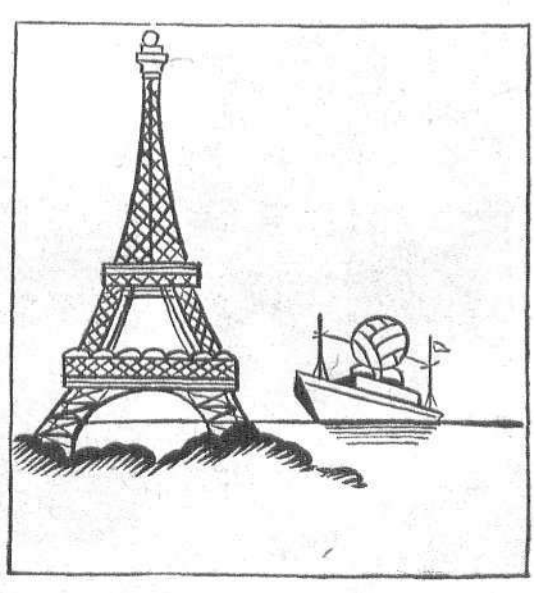
—¿Disparate? ¡Pero diánde sacan eso, si yo no hice más que cruzarm'e brazos! Lo que hay es que lo hice a mi manera...

* * *

—¿En qué quedó aquello de las primas que les quitaron, les devolvieron y les volvieron a quitar a los de Racing?

—Vea, el cuento de las primas resultó no más un puro cuento el tío...





El gobernador de Corrientes, Dr. Juan Francisco Torrent, en "la Garganta de Diablo", durante la excursión a las cataratas del Iguazú, rodeado por sus acompañantes.

Notas generales

Fotos de Tain-Ores, Divito, Rinaldi, Castro y Ros.



Curiosa planta de maíz con siete espigas, cosechada en el Semillero del Oeste, 9 de Julio, por el agricultor Mario de Simoni.

Delegación de tiradores tandileros, que se adjudicó la victoria, en el certamen realizado en Ayacucho.



Frente de la Exposición Algodonera, de V Angela, que ha revelado la potencialidad prod tora del territorio chaqueño.



El intendente de La Banda, señor Arzuaga, con los señores Desiderio More y Samuel Feniol, ganadores del concurso de tiro.



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica:
Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925.
Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927.
Radio (34) 0922.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Capital: Trimestre $ 2.50 m$n. Semestre $ 5.— - Año $ 9.—
Interior: Trimestre „ 3.— „ Semestre „ 6.— - Año „ 11.—
Exterior: Trimestre „ oro 2.— Semestre $ oro 4.— Año $ oro 8.—
Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos.
Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos.
En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ 5.— oro sellado, *equivalente a m$n.* **11.35**

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



Las EXPRESS tienen todas las virtudes del pan - y algunas más - pero ninguno de sus inconvenientes.

Son mucho más sabrosas, alimentan sin formar tejidos grasos o fofos y son extraordinariamente digestivas.

S.A. ESTABLECIMIENTO MODELO
TERRABUSI